

Carta de amor

Mundo Uruguayo

Año VIII Montevideo, Marzo 18 de 1926 Núm. 375

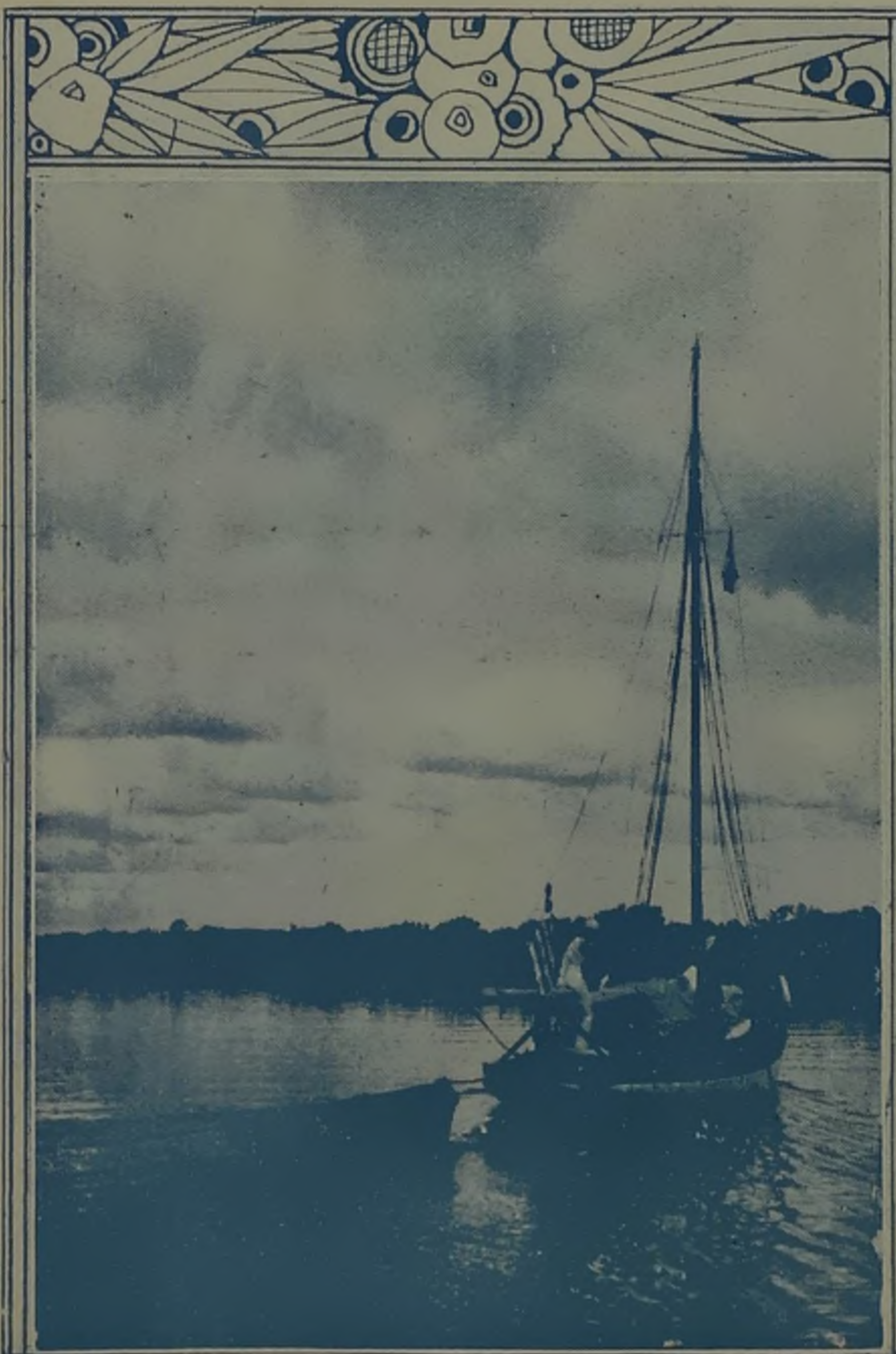
LA OBRA ESCULTORICA DEL DIBUJANTE CASTELLS

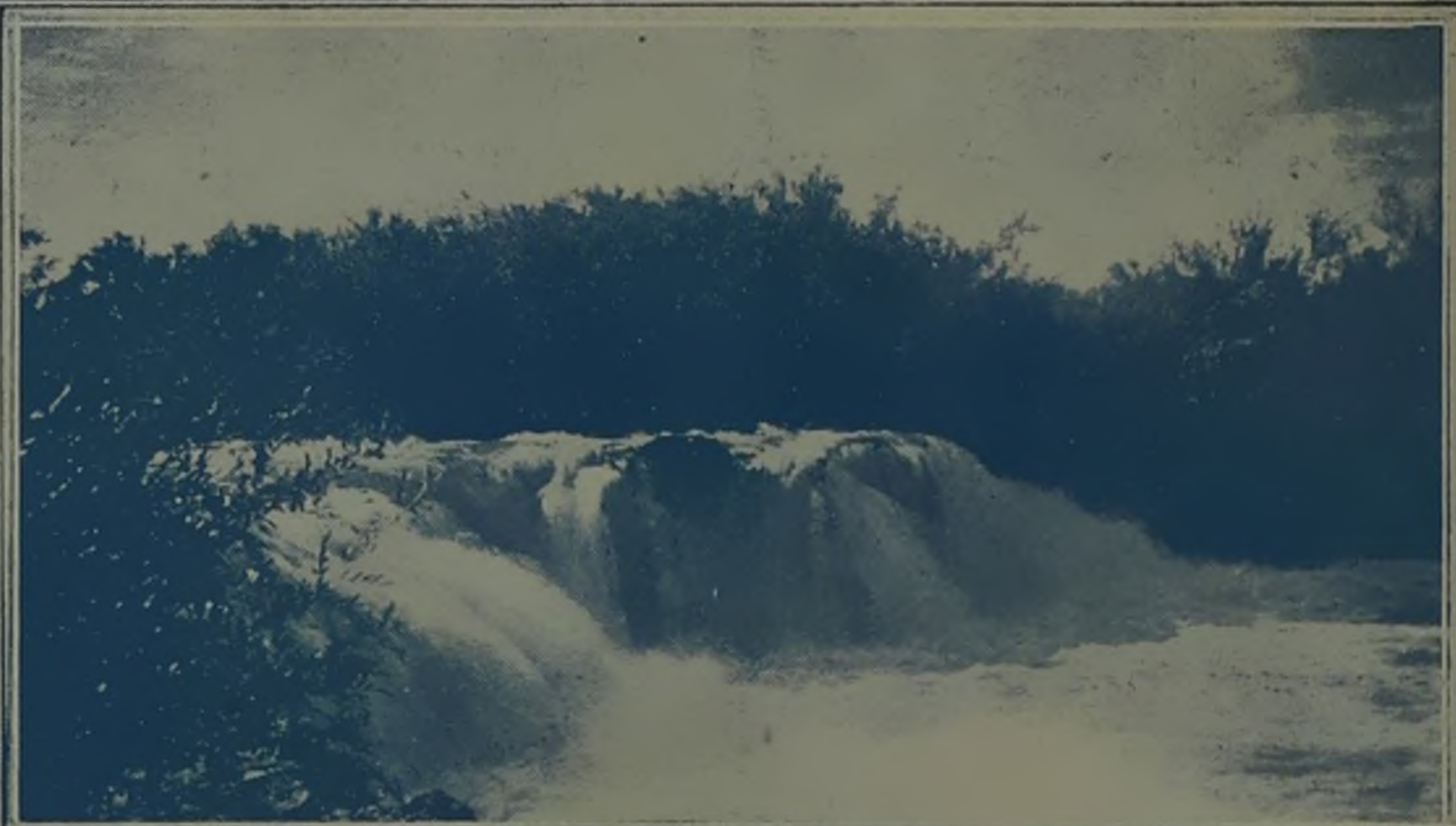




Castells, con sus dibujos interpretando escenas y costumbres de nuestro ambiente campero, ocupa, entre nuestros artistas de verdad, un lugar de sólido prestigio, legítimamente conquistado. Toda su vasta obra de dibujante, personal, de envergadura propia, sin precedentes que la igualen, está reflejada en cuadros, postales, dibujos sueltos que constituyen una valiosa documentación de lo que las costumbres y progreso cosmopolita va desterrando de nuestra vida rural. Pero Castells, espíritu inquieto, no ha querido detenerse en el cultivo único de esa modalidad superior de su sentimiento artístico, sinó que, impulsado por una aspiración superior de descubrir todo lo que su alma encierra y siente en materia de arte, ha tentado modelar en la arcilla los personajes y escenas a las que su lápiz experto había sabido dar movimiento y vida. Y en esa tentativa reflejada ya en varios trabajos, Castells también ha triunfado en forma concluyente. En su nueva modalidad de artista ha sabido conservar las características que lo impulsieron, sin discusión posible, como dibujante. El mismo movimiento de sus figuras, el alma que las anima, el respeto a la verdad de lo que hiere su retina, todo, en una palabra, de lo que constituye su personalidad artística se refleja en esta su nueva labor escultórica, ya definitiva, pues que descubre una veta de proyecciones desconocidas que dormía acallada en el fondo de su espíritu enamorado de nuestras tradiciones gauchas, con toda la potencialidad indispensable para rendir sus optimos frutos desde el primer momento que le abriera surco. La fotografía que publicamos de uno de sus últimos trabajos, dice con más elocuencia de lo que pudiéramos hacerlo nosotros, de las excepcionales condiciones del dibujante Castells como escultor de garra llamado a la realización de bellas obras perdurables.

De nuestro concurso fotográfico — Trabajos elejidos por el jurado para su publicación







Lema: Hortensia (autor Dr. Alberto Mané)

Arriba: Lema: Patricio (autor Adrián P. Salvatella). — *Abajo:* Lema: Naturaleza (autor D. Iglesias)

Semanario Ilustrado
Aparece todos los jueves.
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386 — Montevideo

Mundo Uruguayo

Precio del ejem. $ 0.07
Precio de suscripción anual . . $ 3.00 oro
En el extranje. suscrip. anual . . $ 5.50 oro

Año VIII — Montevideo, Marzo 18 de 1926 — Núm. 375

El raid aereo uruguayo

PROSIGUEN activamente las gestiones respectivas por la Comisión constituída al efecto a fin de dar forma tangible y viable a la aspiración generosa de que nuestros aviadores realicen un estupendo vuelo alrededor del mundo, retribuyendo así la visita a España del "Plus Ultra" y enseñoreando los colores del pabellón de la patria, en todos los puertos del orbe. El pueblo uruguayo, conocida la magnífica iniciativa la acogió con entusiasmo y esta circunstancia hace prever que los recursos demandados por la realización de una Empresa de tal magnitud podrán ser arbitrados fácilmente y que cada uno contribuirá, en la medida de sus fuerzas económicas, a reunir los fondos indispensables. En el alma del pueblo y en las propias esferas oficiales ha arraigado la idea y es menester aprovechar el calor del entusiasmo para que ella no pierda su oportunidad y sea el Uruguay, por intermedio de sus intrépidos aviadores, el que como en otras ocasiones de singular relieve para el prestigio sud americano, diga a las demás naciones de viejo y del nuevo mundo que en estas tierras generosas abiertas a todas las virtudes del esfuerzo humano, arraigan y fructifican también las empresas gloriosas que jalonan la marcha de la civilización y que en América está el genio del porvenir. El Uruguay, en otro orden de actividades, ha conquistado en los pueblos del continente europeo merecidos prestigios y no sería el menor por cierto, en el caso feliz de que puesta en marcha la idea del raid de aviación universal y culminada en un resultado glorioso por la realización total de la misma idea, el que conquistara en esta ocasión. Por otra parte no puede desconocerse el enorme beneficio que rendiría a nuestra nacionalidad un hecho de esta naturaleza que además de vincularse a los grandes acontecimientos humanos, permitiría extender el conocimiento de lo que somos y valemos entre aquellos pueblos que tienen un concepto aún equivocado de los progresos integrales realizados por las naciones sudamericanas. Todo en el actual momento es propicio a la realización de esta iniciativa siempre que ella se realice de inmediato y no se dilate como podría ocurrir dado nuestro temperamento inconstante dejando que otros pueblos de América donde se agitan iguales aspiraciones nos tomen la delantera y ofrezcan al mundo admirando una nueva proeza en el campo de la definitiva conquista de los espacios.

El monumento a Rio Branco

CON la inauguración, en una de nuestras plazoletas públicas, del monumento a la memoria del Barón de Río Branco, aquel gran talento internacionalista que en la vecina nación norteña, hiciera carne los más elevados postulados del nuevo derecho que hace a los pueblos grandes y justos, el gobierno y pueblo uruguayo salda en parte la gran deuda de gratitud con el ilustre hombre público que en una hora magnífica para el más estrecho vínculo fraterno de los pueblos de América, escribió toda una hermosa página de política internacional basada en los principios inalienables de la ajena soberanía. El tratado de rectificación de fronteras con el Brasil, el condominio de las aguas que marcan los límites de la soberanía de ambos países, la condonación de nuestras deudas con la nación brasileña con origen en las épocas turbulentos de nuestra política pasada, causas permanentes de posibles litigios y fuentes abiertas a los resquemores espirituales de dos pueblos a quienes tantos vínculos históricos unen e igual porvenir de grandeza aguardan, todo se debe a la elevación de miras patrióticas de aquel internacionalista cuya memoria consagrará eternamente el mármol y para cuya obra nuestro pueblo siempre tendrá la expresión de su gratitud. Pueblo y gobierno, en una magnífica exteriorización afectiva al gran pueblo brasileño, asistieron a la inauguración de este monumento que será una viva lección para la política internacional de los otros pueblos de América y la expresión de nuestro reconocimiento hacia el Brasil con cuya nación gloriosa, llamada a un porvenir inmenso por las enormes riquezas de su territorio y el sano patriotismo de sus hijos, estrechamos más la amistad invariable y cordial que mantienen el ritmo de nuestras relaciones desde nuestra independencia a la fecha.

Orgullosos

SI, lo estamos, ¿porque no decirlo y gritarlo mil veces, si el verdadero patriotismo debe consistir en gloriarse de los sentimientos que brotan del pueblo, como semillas sagradas del bien?

Nuestro pueblo es bueno; el alma del pueblo no ha sido aún maleada por los sofismas que pregonan la crueldad y el indiferentismo como norte de las vidas. La dureza de corazón que caracteriza a los pueblos de razas calculadoras, no ha contaminado con su virus de agoismo al corazón uruguayo, que deja escapar continuamente el calor de su entusiasmo por todas las obras humanitarias y de amor. Todos los días registra nuestra prensa casos de abnegación ejecutados con la máxima tranquilidad con que se realizan los hechos sencillos.

El caso del niño Antonio Borderole, es en realidad digno de hacer un alto sobre él. La prensa diaria levantó su voz para pedir un sacrificio, que salvaria la vida de este niño, canillita de profesión, que quedaría sano con un trocito de piel humana, que los médicos injertarían en su piel enferma a causa de un desgraciado accidente callejero. Y cuando esta voz de la prensa se dejó oir, multitud de corazones generosos ofrecieron su sacrificio para salvar la vida del pequeñuelo, y los médicos veían llegar uno tras otro a quienes, con la serenidad de quien cumple ineludibles deberes, se disponían al dolor propio para evitar el dolor ajeno.

Esto es lo que proporciona motivos a nuestro orgullo: saber que el alma del pueblo está sana; que la generosidad anida en él; que el espíritu de Humanidad está pronto, y mientras todo esto exista en un pueblo, señal es de que el pulso del Uruguay late ampliamente, como signo de fortaleza y de vitalidad.

¡Es ya tan tarde...!

HABIAMOS proyectado un paseo. Ibamos a salir cuando el sol, alto todavía, dorase la arena de la playa, y formase encajes con la sombra de las ramas de los árboles que bordean los huertos del camino. Nos sentaríamos en el altito de la Ermita, bajo la sombra de los durazneros, y el aire tibio jugaría con nuestros cabellos, enredándolos...

La nuca de mi amada, dorada por el sol, como la arena de la playa, ostentaría también la sombra de encaje de sus ricillos ténues, y yo habría de alisarle los cabellos, para volver al pueblo... Allí merendaríamos, de los higos maduros que prendidos están de las higueras como lunares en rostro de gitana, y de las dulces uvas que cuelgan de la parra centenaria que está junto a las tapias grises del Cementerio. ¡Que tarde tan hermosa preveíamos con la alegre perspectiva del paseo aquel!

Pero yo llegué tarde... Llegué cuando el sol, caído en lontananza, dejaba prendido en el ocaso, su cabello de fuego, únicamente... Ya no dorarían sus rayos la arena de la playa ni los ligeros rizos de mi novia. No acertaríamos a escoger los higos maduros, ni sabríamos cuales eran las uvas más dulces, y de la tapia gris del cementerio, se levantarían a esas horas unas brumas ligeras, como un polvillo blanco de misterio, que iluminadas con lo fugitivos destellos de los fuegos fatuos, nos llenarían de pavor...

Y por eso mi novia me djio — "¡Has venido tan tarde...!"

Eso ocurrió hace tiempo, mucho tiempo. Y hoy, cuando a los ofrecimientos de la felicidad, retrasamos nuestra llegada, requeridos por necesidades materiales, que nos distrageren en el camino, nos acordamos del paseo aquel al vernos hoy envueltos en el aire frío del atardecer de la vida, con la obscuridad del porvenir por horizonte, y con la nube fosforecente que nos recuerda el fin de nuestra actuación, sin conocer la dicha. *M. P.*

En el país de los záfiros

La fiebre del oro que en 1851 se desarrolló en Australia, cambió la vida de la gran isla: los de las ciudades abandonaban sus negocios, las escuelas se cerraron, tripulaciones enteras abandonaban sus barcos por ir a las minas de oro.

Pocos años después la fiebre del zafiro empezó a producir los mismos efectos.

La minas de Queenslandia son la causa, y tienen por centro a Anakie, situada a unos 330 kilómetros de la ciudad costera de Rockhampton.

Como todas las ciudades mineras nuevas, Shapire Town no puede enorgullecerse de poseer bellos edificios; unos cuantos hoteles hechos a la ligera, barracones, chozas y tiendas de campaña forman la ciudad.

El constante aumento en la demanda ha acelerado la actividad en los campos de zafiro y la población aumentó rápidamente en los primeros años.

En la ciudad de los zafiros, además de las minas, hay acaparadores que vendían las piedras a agentes de las casas europeas; antes de estallar la guerra, la mayoría de los zafiros iban a Alemania, que fué el centro que los distribuía a los demás países.

El precio a que se venden esas piedras preciosas, depende de la demanda.

En unos sitios basta remover un poco la superficie del terreno para encontrar el zafiro, en otros hay que hacer excavaciones y llegar a profundidades de seis a ocho metros.

La tierra que se extrae se lava primeramente y luego se cierne en zarandas y cedazos de diferentes calibres, hasta que las piedras quedan separadas de los otros productos: el lavado se hace en unos tubos llenos de agua que se agitan a mano, y así se consigue la primera separación del zafiro de las materias extrañas.

En algunos partes del campo de zafiro el lavado se hace en otra forma, y tanto los tanques como las cribas son movidos por caballos.

Hecho el lavado, se clasifican los zafiros azules circonios y piedras de máquinas, y así clasificados van al mercado, mercado al aire libre, donde los agentes de las casas europeas los compran y los remiten por correo a los tallistas de piedras preciosas.

Ya se sabe que el záfiro es, con el diamante, el rubí y la esmeralda, una de las piedras preciosas más notables; la hermosura de su color, lo perfecto de la cristalización y la talla de los mismos hacen de esta piedra, en la variedad llamada corundo, una de las gemas más preciosas.

El color del zafiro es azul; después del diamante, es el cuerpo más duro que existe es decir, que sólo el diamante puede rayar con el zafiro.

El banquete de los maridos mártires

Los ingleses poseen una institución realmente original. Se titula: "Muy honorable y muy antigua Orden de los maridos mártires de sus esposas" y tiene por objeto hacer olvidar a sus desgraciados miembros sus penas conyugales.

Todos los años se reunen sus afiliados en una población de las islas. Este año en Halifax. Los infelices "clubmen" comieron y bebieron de lo lindo, como de costumbre en estas solemnes ceremonias. Después a la hora del café y de los licores, se entretuvieron en contarse unos a otros las miserias y sufrimientos que sus mujeres les obligaban a soportar durante los otros trescientos sesenta y cuatro días del año. Uno se quejaba de tener que fregar la vajilla, y otro de tener que guisar; un tercero de verse condenado a limpiar los metales hasta dejarlos como si fueran de oro.

Lo más curioso es que las "tiranas" se encontraban en un lugar inmediato, contándose quizá las debilidades de sus maridos.

Cuando les pareció llegada la hora de disolver la asamblea, entraron en la sala, cogió cada una a su esposo de un brazo y dieron por terminada la reunión. Y ni un sólo marido se atrevió a levantar la voz.

Apólogo

Había una vez una águila que, volando sobre una granja, en acecho de una liebre, cayó como un rayo sobre su presa, la aferró con sus garras y se la llevó por los aires. El águila advirtió muy pronto que se las había con un animal que en fuerza y bravura era muy distinto de una liebre. A pesar de la agudeza de su vista, se había equivocado: era un gato. No sólo el gato se debatia a todo trance, sino que, habiéndose desprendido de las garras del águila, se prendió al cuerpo del ave con las cuatro zarpas y clavaba los dientes en el cuello...

—Suéltame — dijo el águila — y te protegeré.

—Perfectamente — replicó el gato; — pero no me agrada la idea de caer desde esta altura para aplastarme allá abajo. Tú me has arrebatado; bájame ahora y déjame en el mismo lugar en que estaba.

Y el águila comprendió que era preciso hacer lo que el gato le ordenaba. — *Benjamin Franklin.*

MÚSICA MODERNA





El Saqueo

CONCURSO DE CUENTOS CORTOS ORIGINALES



ILUSTRÓ PERELLÓ

Victoriano Lobato, hacendado de la frontera de Cerro Largo, acudía, a la tercera citación que Don Agapito le hacía a raíz de un "Saqueo de parao" cometido en su persona. Después de los saludos efusivos y adulones del comisario, y austeros y secos de Lobato, los dos tomaron asiento frente a unas carabinas herrumbrosas, único trofeo sobre las paredes de terrón.

—"Gueno... — inició Don Agapito. — Lo he mandao buscar, por supuesto, como era mi deber, pa que me diga que hay de cierto en lo del saqueo de que se mermura"...

Lobato frunció el ceño. Una risita floreció de sus labios como el canto irónico del "garmice" en la cancha frente al gallo viejo y patudo del gallinero.

—"E verdade... Mas non tein importança... non tein importança... Lobato rehuía la confesión absoluta del saqueo de que había sido víctima. "Vaya un pollo"... se decía interiormente, acordándose de los doscientos pesos, — suma exigua para él — que le habían sustraído.

—"Pero Don Lobato, Vd. comprienda... — argumentaba el Comisario — Aclaré las cosas... Dejuro que el sargento Zoilo, en cuantito Vd. me dé las señas de los matreros, cai sobre ellos como cangrejo a la carnada fresca.

—"Mais... non tein importança.. Agora no me lembro das fachas d'elles... Don Agapito reflexionó ante el deseo obstinado de Lobato por ocultar con el silencio aquella aventura, que lo hubiera granjeado un éxito policial. Conocía la popularizada avaricia del brasileño. En cuanto supo lo del saqueo se dijo:

—"Aurita nomás cai con la denuncia" pero pasaron varios días y Lobato no cayó por el puesto policial. Intrigado por aquel silencio, y punzado por los comentarios del paisanaje, don Agapito resolvió citarlo. No bastaron dos citaciones. Fué necesario una tercera amenazante para que el brasileño concurriera. Inútil la entrevista. Don Agapito quedó más intrigado que nunca frente a aquel misterio.

En la puerta despedíanse. Con el pie sobre el estribo Lobato le extendía la mano al comisario.

—"Hasta otra volta"...

—"Guenas tardes" .. — contestáronle secamente.

Quince días atrás una noche obscura. El Churrinche y Zenón regresaban al pueblo por el camino denominado de "Los tres boliches".

"El Churrinche y Zenón poco conocidos en aquellos parajes, habían llegado a "patacón por cuadra" del departamento de Treinta y Tres, viviendo con el producto de pequeños robos efectuados en las estancias.

Aquel sábado, el boliche de Ña Cantalicia rebosaba de paisanos. "El Churrinche y Zenón se entreveraron con ellos sentándose en una mesa, en la penumbra del despacho. Desde su rincón, los dos compinches escuchaban zorrunamente las conversaciones que se suscitaban a su alrededor en las que Ña Cantalicia hacía el gasto.

—"Che gurí, ¿cuando llega don Victoriano?...

"El Churrinche de zorro se convirtió en burro llorón.

—"El capataz dice que llega esta noche... El indio jué al pueblo a llevarle el "cabayo" Si ha llegao ya debe venir por los dos cerros"... Zenón le pasó una seña al Churrinche y ambos salieron. Pocas palabras y se pusieron de acuerdo.

Ya era hora de picar la tararira, y Don Victoriano Lobato retrasado por culpa del tren, no había llegado aún a "Los Cerros" desde cuyas cumbres se divisaban los campos de su propiedad.

De unas cina-cinas surgieron dos sombras. Mientras una de ellas intimidaba a Don Victoriano con el puñal apoyándoselo de punta a la altura de los riñones, la otra lo despojaba de la cartera, lo volteaba del caballo, le ataba las manos a la espalda, le ponía el poncho de mordaza y le dejaban a pié... y en Chile.

Como ya lo hemos dicho anteriormente Lobato ocultó el saqueo, pero no lo suficiente, para evitar que el indiecito que lo vió venir en aquella forma a las tres de la mañana, sospechara que a su patrón le hubiera ocurrido algo desagradable en el camino.

Más tarde los peones tejían una chistosa leyenda en el boliche.

El Churrinche y Zenón no abandonaron el pago después de cometida la fechoría. Vista por ellos la innata cobardía de Lobato bastóles una ridícula amenaza de muerte para hacerle cerrar el pico.

Los dos salteadores la misma noche del saqueo se repartieron el producto del robo, haciendo de él, dos partes iguales.

Se ocultaban durante el día y salían con las sombras a buscar jugadas en las rancherías cosa que no hallaban pués don Agapito había suspendido el juego a raíz de un bochinche en lo del yimbo Silvano.

Vivían continuamente ebrios, combinando de no ir juntos al boliche temiendo despertar sospechas con la abundancia de dinero.

El Churrinche y Zenón sentían al unísono la codicia y el temor. La codicia de quedarse ambos con el producto total del robo; el temor de que sabido el saqueo al sagento Zoilo no le costaría nada aprehenderlos. De estos dos sentimientos: el miedo y la codicia, surgió otro más bajo aún: el crímen

Eliminarse; tal era la idea fija de sus cerebros obscuros.

Zenón ofreciose para ir al boliche. El Churrinche aceptó de plano, pensando de que el quedarse lo libraba de un peligro inútil.

Protegido por la noche Zenón se torció del camino en cuanto calculó que el Churrinche no lo divisaría ya. Media legua al Norte, detrás de la cuchilla, Manuela Cabrera, en el pueblo de los Gurrupios, ejercía sus habilidades de curandera. El la conocía de cuando era muchacho y ella quizá no hubiera olvidado del todo al ahijado Zenón.

"Madrina Manuela" le había oído decir un día a su madre, cuando tuvo el tifus. Si, Madrina Manuela le había curado y ahora seguramente lo ayudaría por "parentesco"... y por dinero. Iba seguro de que se ablandaría a la vista de tanto oro. Sabía de aquella pócima mortal que ella preparaba a base de yuyos venenosos cuyos dolores agudos paralizan la lengua y detienen lentamente al corazón.

La caña misturada con el veneno, cortaría la vida de "El Churrinche" y él, — silvando alegremente mientras caminaba — sentia ya suyo aquel oro ¡tan poco en verdad! — que le deslumbraba como un puñado de sol.

Cuando los ojos de El Churrinche, perdieron de vista a Zenón, se empequeñecieron en una sonrisa diabólica. Quedó un largo rato meditando y luego se encaminó lentamente al ombú viejo donde esperaría el regreso del *"Compañero"*.

Detrás del cerco de cina-cinas aquel lugar oculto era favorable para la realización de sus planes canallescos. Contempló la abertura baja en el cerco por la cual tenía que pasar Zenón y varias veces, ensayándose blandió en el vacío la aguda y filosa hoja de su puñal.

Dos horas más tarde el grito del teru-teru quse no se había oído aun, avisó a El Churrinche de que alguien se aproximaba por el camino. Con una agilidad de gato montes saltó hasta el cerco de cina-cinas y esperó agazapado y conteniendo la respiración.

Zenón desde lejos silva. El Churrinche le contestó débilmente, para convencerlo de que estaba distante, lo menos al pie del ombú.

Los pasos en la tierra se hicieron más cercanos se detuvieron un momento, y el busto de Zenón entró por la abertura...

Ni un gemido, ni un ademán de defensa. Toda la hoja clavada en el corazón. A "El Churrinche" le temblaban las manos. Toda su cobardía le zarandeaba hasta hacerle castañetear los dientes. Buscó febrilmente la botella de caña que había quedado debajo del cuerpo de Zenón y bebió de un solo sorbo sin paladear cerca de un cuarto litro. Los ojos le rebrillaban en la sombra. Tanteó los bolsillos de las ropas de Zenón y le encontró el dinero entre el pecho y la camisa. Después se levantó tambaleándose y fué al camino. El caballo de Lobato, masticaba el pasto cerca de unas pitas. Montó en él, y comenzó a galopar hacia la frontera, distanciándose de "Los tres boliches". No anduvo más de media hora. Cayó de costado golpeándose la cabeza contra una piedra y enredado en los estribos fué arrastrado en ridícula postura como si buscara algo en el camino.

La madrugada que siguió a los sucesos que acabamos de narrar encontró al caballo de Lobato parado delante de la tranquera de la estancia con un presente griego: el cuerpo de "El Churrinche".

Cuando el indiecito montado en su tubiano buscaba los terneros para la ordeña, divisó en la tranquera el caballo del patrón. Aquello le pareció extraño. Asoció con su pobre imaginación el recuerdo de la noche en que Lobato llegara a la Estancia de tan extraordinaria manera, — sin caballo que no se había vuelto a encontrar y con las manos atadas, — a ésta madrugada en que como un alma del otro mundo el pingo blanco del patrón se presentaba a la querencia. Su almita supersticiosa se llenó de obscuro terror y volviendo grupas salió a galope tendido en dirección a las casas para narrar entre hipos lo que acababa de ver.

Por el camino soleado, a las dos de la tarde más o menos, una extraña caravana, paso a paso sale de la tranquera de la estancia.

Al frente de ella, don Agapito, la cabeza en alto, sobre su tostado, lleva en su semblante, impresa la alegría de un triunfo. Detrás de él un milico que lleva las riendas de un caballo sobre él cual, cruzados sobre el lomo, van como dos fardos, los cuerpos de "El Churrinche" y Zenón, al último de los cuales encontró el sargento Zoilo mientras andaba de recorrida aquella misma madrugada. Seguían al grupo delantero el Indiecito y sobre su caballo blanco, don Lobato, con el rostro tan satisfecho como el del comisario. Habían vuelto a él, más de ciento cincuenta pesos "traídos por un muerto", y habían desaparecido de la faz de la tierra, aquellas dos amenazas, que eran "El Churrinche" y Zenón, devolviéndole el sueño que le habían quitado durante tantas noches

Los periódicos de la capital del departamento dieron noticias de una gran pesquisa, hecha por el comisario don Agapito Trelles mientras un suelto de primera página, dejaba en ridículo al valiente hacendado don Victoriano Lobato.

Era la venganza del comisario.

Penia.



MONTESQUIEU ANECDOTICO

Discutía Montesquieu con un funcionario de Burdeos algo tonto, pero rebosante de amor propio, el cual, agotados todos su argumentos, le dijo:

—Me juego la cabeza a que es cierto lo que afirmo.

—Y yo la acepto — repuso Montesquieu, — porque los pequeños regalos afianzan las amistades.

Porque no se casó Don Juan

—Tú debes casarte. El hombre ha nacido para formar familia, para ser el padre de muchos hijos; decían sus amigos a Juan Dubois, burgués apacible que ya había pasado los 50 años. — Todavía estás a tiempo. Una mujercita no te vendría mal. Te haría más joven, más emprendedor, tendrías más gusto por la vida.

Juan Dubois estaba ya cansado de oir el eterno sermonete de los labios de sus viejos amigos que, tarde a tarde, reuníanse en el café para jugar la inacabable partida de dominó.

El era el único refractario, el único que había permanecido soltero.

Algunos de sus camaradas eran ya abuelos pero él nunca les tuvo envidia. Estaba contento con su suerte. Había nacido libre y libre quería morir. El matrimonio era una cosa demasiado vulgar, una vida demasiado vivida por los demás para que él obtase por someterse a su yugo.

Vivía dichoso con sus recuerdos de joven emprendedor y enamorado y de las aventurillas galantes que le proporcionaba actualmente su cartera bien repleta.

Muchas veces se había preguntado a si mismo si sus amigos tendrían razón; pero se contestaba prontamente tratándolos de anticuados, atrasados en las ideas modernas de la vida.

Una tarde mientras se aprontaba para su cuotidiano partido se miró al espejo y se encontró muy avejentado. No en balde habían pasado los años por él! En la cabeza se le empezaban a notar alarmantes claros y la piel del rostro íbase poniendo cada vez más arrugada, más reseca.

Y entonces él, Don Juan, como lo llamaban sus íntimos, pensó y caviló sobre su suerte futura. El día de mañana, díjose, me voy a encontrar viejo, enfermo y solo. Esto será muy triste. He de pasar tal vez mis últimos días en un sanatorio o en un hospital ajeno a todo cariño y rodeado de médicos, practicantes y enfermeros que sólo pensarán en el oro que han de cobrar, cuando muera, por sus servicios.

Y pensando y cavilando Don Juan Dubois llegó a la conclusión de que sus amigos tenían sobrada razón. El único modo de vivir feliz y rodeado de cariño hasta el fin de sus días, el único remedio estaba en el casamiento.

Y Don Juan resolvió casarse.

—¿Pero, con quién?

He ahí el problema de difícil solución.



Tenía muchos conocidos, muchos parientes; y entre ellos buscó a la que debía de ser la reina de su existencia.

Un día levantose con una idea fija. Sin saber porque había soñado con la señora de Benitez; viuda cuarentona, vieja conocida de unos parientes lejanos y que vivía a pocas cuadras de su casa.

Al medio día ya estaba convencido de que esa era la mujer que le convenía. ¿Qué era viuda? Bah! El había sentido decir muchas veces que las viudas eran más apetitosas que las solteras. Eso no sería un obstáculo.

Además, ahora recordaba que él no le había sido indiferente a la Sra. Benitez en las muchas oportunidades que había tratado con ella. Una sonrisita insinuante había visto siempre en sus labios como una promesa, como un aliento. No cabía duda, habían nacido el uno para el otro.

Resolviose pues a apresurar acontecimientos e ir a visitarla para declararle su pasión.

Trajeado con su mejor levita, perfumado el cabello y lo más elegante posible golpeó Don Juan, una tarde estival, en la casa de su futura consorte.

Hízolo pasar la mucama a una salita coquetamente arreglada.

Transcurrieron leves instantes al cabo de los cuales la voz de la Sra. Benitez se hizo oir desde el fondo, reprendiendo a la sirvienta: "Parece mentira María que usted se deje dominar por su marido". Si yo tuviese otro lo iba hacer andar derecho como a mi difunto Hilario, que Dios tenga en la gloria, a fuerza de escobazos. Los hombres no merecen otra cosa que palos.

Don Juan sintió un escalofrío y como si la sangre se le helase en las venas, y un sudor helado cubrió su frente.

A los pocos minutos apareció la Sra. Benitez, dibujando como siempre la insinuante sonrisa en sus labios. — ¡Qué felicidad verlo por aquí Sr. Dubois! ¿A qué se debe tan grata nueva, mi caro amigo?

Este, haciendo un esfuerzo sobrehumano y secándose con un gran pañuelo rojo el sudor que ya lo empezaba a cegar, respondió: — "Pasaba por aquí y me dije: Voy a hacerle una visita a mi amiga la Sra. Benitez".

Pero lo cierto es, que Don Juan todavía continúa soltero.

Miguel Samacoits Caldeyro

Las nuevas creaciones de Tórtola Valencia



Tórtola Valencia en "La Bacanal",



Tórtola Valencia en la "Danza arcaica guerrera" del Perú una de sus últimas creaciones

Nuestro público conserva aún fresco el recuerdo de aquella exótica y bulliciosa bailarina que ofreciera interesantísimos espectáculos de ritmo y de color, no hace muchos años en nuestro teatro Solís, y cuyas excentricidades de la vida diaria, dieran pábulo a jocosos comentarios.

Tórtola, la de la "Danza del Inciensо" "Anitra" y las diversas creaciones de Bayaderas indostánicas, ha continuado estudiando e interpretando las danzas arcaicas, y su gira por Centro América ha sido fecunda en éxitos artísticos.

A su regreso a España, su país, en donde alcanzó la consagración ha sido calurosamente acogida. Sus originales creaciones han inspirado a Don Antonio Hoyos y Vinent el siguiente comentario, titulado: "La bailarina de los pies desnudos".

Mi curiosidad, mi insaciable afán de saber, me han llevado por las misteriosas galerías de la *iniciación*, como a las antiguos *adeptos*. He pretendido alzar una punta del velo sagrado de Isis y rever el pasado. Entonces, en la portentosa evocación, llevado de la mano por el inca Garcilaso, se han destacado ante mí, en una bárbara policromía cegadora, paisajes, arquitecturas, joyas, trajes y costumbres.

He creído entrever, en una visión de fuerte condensación, a Tenochtitlán la Venecia americana, la ciudad construída sobre una laguna, con sus piramidales templos basálticos, sus palacios enormes, en que cabían escuadrones enteros, y sus glorietas de cuadradas columnas mirándose en las aguas quietas, la capital de la Confederación o Imperio azteca en el día solemne de una de las fiestas religiosas en honor de Huitzicopuli. Bajo un cielo cobalto, enrojecido de sol, he visto el cortejo sagrado de Moctezuma, el sumo pontifice, Tehuatecotl, seguido de sus innumerables séquitos, revestidos con túnicas de lino bordadas de raros colores y agobiados por los joyeles de oro de extrañas formas evocadoras de las faunas y floras. Y ante ellos, leve, ingrávida, noble y armoniosa como una escultura, vibrante y ondulante como una sierpe, a la excelsa figura de la danzarina genial.

Después he adivinado en una nube nacarada, ante la persona sagrada del Inca, del *Hijo del Sol*, en la escenografía portentosa, en la magnificencia de los edificios de enormes sillares soldados con oro, destacándose sobre la nieve eterna de los Andes, que se recortan a lo lejos sobre el fondo de azul purísimo donde vuelan los condores, en el prodigioso escenario del palacio de las *Vírgenes del Sol*, entre los peregrinos arbustos y las flores, que son joyeles de oro y plata, como en un real jardín de Aladino, a la virgen sagrada cubierta de ricas lanas teñidas de rabiosos colores — rojo, verde, azul — y agobiada de collares áureos. Y siempre el rostro de la ofertosa tenía el puro perfil oriental, el color de traslúcido alabastro y los ojos de almendras esmeraldas de *Tórtola Valencia*.

Porque *Tórtola Valencia*, la artista sin par, en un éxodo ideal al través del mundo que fué, recorre América.

Creo la suprema equivocación de los americanos imitar a la pobre y caduca Europa, en vez de *buscarse en sí mismos*. Poseen artes admirables, fuentes de civilización (firme y fuerte. Méjico estaba construído en una laguna, y los caminos del Perú — audaces hasta hendir las cordilleras — sólo en los del Imperio romano tuvieron igual). Fueron arquitectos notabilísimos, orfebres excepcionales, tejedores, bordadores, alfareros, curtidores y repujadores únicos. ¿Por qué, pues, aceptando, amando, asimilándose lo que nuestra vieja civilización les llevó, no recobrarse a si mismos?

He dicho vieja civilización hablando de la nuestra, y no fué exacta. No nos es dable dilucidar el por qué, como dable no nos es dilucidar las razones de la primacía, de las civilizaciones asiáticas o africanas sobre la europea. Pero lo que sí se nos presenta como indiscutible es que poseían en América dos civilizaciones admirables: una, la peruana, especie de panteísmo cultivado y perfeccionado; la otra, la mejicana, más avanzada aún, pues que era una teocracia. Había, pues, la humanidad americana alcanzado civilizaciones tan bellas como la china o persa o como la egipcia.

Tórtola Valencia no es una mujer vulgar, no es una bailarina banal que sale a rimar unos pasos al com-

(*Continúa en la pág. 24*)

El ciego de la esquina

Constituían una interesantísima pareja, íntimamente enlazada por las adversidades de la suerte. El hombre significaba un verdadero sarcasmo. Su estatura, sus amplitudes toráxicas, su anchura de hombros, acusaban una naturaleza vigorosa; así lo refrendaba el rostro, de buen color, a pesar de la miseria que debería de rodear al mendigo, puesto que pedía limosna en una esquina. Y, sin embargo, aquel temperamento recio no



le había servido para combatir la horrible enfermedad que le había privado de la vista.

El perro, vulgarísimo, de raza indefinida, producto de sabe Dios cuántos cruzamientos, era un can canelo, ralo, casi rabón, desproporcionado de miembros y con un hocico chato y húmedo, que hubiera alcanzado un primer premio en un concurso de fealdades cuadrúpedas.

En apariencia se daba allí una identificación completa. Aquellos dos desheredados se comprendían. El animal sin palabra y el hombre sin vista entendíanse a maravilla, y cuando el hombre sonreía el perro ladraba, y cuando el perro ladraba el hombre sonreía. Indudablemente "cambiaban impresiones", se comunicaban algo, en un vocabulario de que eran los solos ejemplares. Era un idilio dentro de la desventura.

La infelicidad tiene sus delicadezas, hasta sus voluptuosidades. El ciego llegaba siempre solo a su puesto de pedir, cargado con su silla de tijera, tanteando el terreno con una cayada, y a mayor abundamiento conducido por el perro, que con su natural instinto le guiaba evitando todos los riesgos. Era una nota de hondo interés ver al animal detenerse al borde de las aceras, para cruzar una calle o un paseo y aguardar el instante propicio en que no circulara carruaje alguno. Una persona no hubiera demostrado más prudencia y mayor solicitud.

Luego, sentábase el ciego en su esquina, con su bandejita sobre las rodillas, y el perro se acurrucaba a su lado, entregándose al sueño, pero con un ojo abierto, abriendo los dos en cuanto sentía el pisar de algún transeunte. Y si el transeunte se detenía y dejaba un socorro, el can movía su miaja de rabo, a no dudarlo, dando las gracias por el óbolo. Sucedía, a veces, que el animal se dormía más profundamente de lo que pensaba, y si entonces alguien depositaba una moneda en el platillo de metal, despertábase el chucho con sobresalto y se acercaba, olfateante, al platillo como para cerciorarse de que su amo había recogido la limosna.

Al anochecer levantábase el ciego, recogía su silla, que se colgaba del brazo, y con su perro delante, sujeto por el tenso cordón que le aprisionaba y apaleando el piso se retiraba de la esquina, atravesando avenidas y plazas con iguales precauciones que a la llegada, en busca del reposo, quizá en el seno de una desvalida familia, quizá en un cochitril sombrío en que se hundía la soledad de su existencia. Ostensiblemente el perro era el único camarada de su vida.

Y así un día y otro y siempre.

Los habituales en socorrerle sabíanse de memoria aquella solidaridad entre hombre y perro, verdadera relación fraternal de dos seres semejantes, que dejaban de ser de distinta especie. Les unía una mutua ternura, tal vez el lazo común



de una misma orfandad y de un igual desamparo. Las manos del ciego buscaban al animal para acariciarlo; el animal clavaba los ojos en el hombre con el contento de servirle. Y este contento se hacía más manifiesto cuando acertaba a divisar a alguno de los que, cogiéndole al paso aquel infortunio, no dejaba nunca de aportar su parte alicuota para aliviarlo. En ocasiones, y aun refrenado por el cordón que en las



horas de espera le ataba a la silla, el can hasta se permitía el atrevimiento de alargar su pata, como si quisiera estrechar la mano del dadivoso. Se querían como si se tratase de dos personas.

Pero un día, día nefasto para la aureola de la pareja, se rompió bruscamente el idilio, y se rompió para desdicha de la especie, por parte del hombre. Todo se hubiera supuesto menos lo que aconteció en la



esquina. Existía, indudablemente, una íntima unión entre el ciego y su cuadrúpedo lazarillo, pero tras de aquella ternura mutua se ocultaba la soberbia, y había allí un amo y un siervo, un amo que, llegada la ocasión, dejaba desbordar toda la ira de su condición humana, y un siervo que respondía con la humildad de la sumisión, acatada y reconocida.

Ese día el señor a quien le tocó ejercer la caridad en aquel momento vió una cosa no sospechada en el idilio de la esquina. vió al ciego, con el fuego de la ira en el rostro, levantar su recia cayada y pegar un palo al can, que se agachó para recibirle, lanzando un débil gemido que tanto tenía de dolor como de protesta. Quizá el perro había incurrido en alguna falta; pero el hecho verídico es que su amo no conocía el perdón y le pegaba.

Alfonso Perez Nieva.

La enfermedad del insomnio

Una de las enfermedades que pone más a menudo a los médicos del sistema nervioso frente a problemas insolubles, es ciertamente el insomnio. En realidad, hasta ahora, ningún tratamiento ha tenido la suficiente eficacia para combatirla, puesto que las medicinas, la hipnosis, el magnetismo, no logran alcanzar sino resultados temporales. El insomnio es una enfermedad más difundida de lo que se cree: entre los casos más notables se recuerdan el de Federico el Grande, el de Bismark, el del anatomista Rokinstanski, que solía pasar las noches fumando y jugando a las cartas con su mujer. Pero el método usado por Rokinstanski, es decir, la distracción es el peor que puede escogerse para combatir el insomnio. Los narcóticos no son recomendables. A veces los alcoholes producen sueño a quien no tiene costumbre de beberlos. En todo caso, quien padece de insomnio debe procurar digestiones fáciles; y en este sentido, la costumbre inglesa de combatir el mal yendo a la cama sin haber cenado, es excelente. El doctor Benedickt, escribe en el "Wiener Journal" que sus observaciones lo hacen afirmar que en Italia, en Francia y en Inglaterra, el insomnio está menos difundido que en Austria, en los Balcanes y en Rusia, lo que debe atribuirse, no sólo a la variedad del alimento y al mucho ejercicio deportivo, sino al hecho de que la llamada "cecond-life" (hábito de fantasear) es menos intensa.

Los diez escritores más célebres del momento

La "International Boock Review" (Revista Internacional del Libro), que se publica en Nueva York y cuenta con más de dos millones de lectores, abrió un concurso a principios del año para saber los nombres de los diez escritores del siglo XX más célebres en el mundo entero y los títulos de los diez libros más leidos en toda la tierra, a partir del año 1900.

En este plebiscisto literario han tomado parte votantes de los Estados Unidos, Inglaterra y Australia.

A la cabeza de los diez escritores elegidos figura el novelista H. G. Wells, y le sigue V. Blasco Ibáñez, siendo la diferencia entre uno y otro de 90 votos.

Hay que advertir que Wells, a pesar de ser novelista, no ha sido elegido por ninguna de sus novelas, pues figura en la lista como autor del libro titulado "Ensayos de Historia". En cambio el insigne español ha sido elegido por su novela "Los cuatro jinetes del Apocalipsis".

En la lista elegida casi todos son nombres de escritores en lengua inglesa, y sólo figuran dos extranjeros. Blasco Ibáñez y el italiano Giovanni Papini que ocupa el sexto lugar por su famoso libro "La muerte de Cristo".

UN ARDID INGENIOSO

Decíase de un papa, que tenía una viña en su escudo de armas, que se portaba muy mal con un príncipe a quien debía su riqueza.

Con ese motivo apareció en Roma un pasquín que decía: "Plantavi vineam, et fecit labruscum" (Planté la viña y no produjo sino uvas silvestres). Enojado el papa, ofreció una recompensa a quien descubriera al autor de la sátira, y al día siguiente apareció en el sitio del mismo pasquín: "Isaias, capítulo 40".

La fe y la confianza en Dios y en su misericordia infinita, dan al alma la tranquilidad y el consuelo. — X.

TIPOS Y COSTUMBRES

POR SANTIAGO DALLEGRI

RECUERDO DE "INOCENTES"

—¡Salú salú, don Ernesto!

Era la tercera vez que el tipo se aproximaba al puesto de pescadería, en el Mercado.

—¡N'altra vez per aquí de vuerta!

—¡Y bueno! Cada uno se vuelve del lao que le chista la simpatía! Yo salgo diez veces de aquí pa recorrer las amistades y vuelvo nuevamente por que no puedo irme sin saludarlo. ¡Salú, salú!, don Ernesto. ¿Qué le parece?

—Me parrece que osté está hacido del revés cume bursa quivucada.

—De so clase, sí.

—¡Salú, salú!... Ya me está largando indiretas! ¿Cuando le he pedido fiao ni le quedé debiendo nada?

—¡Nunca! Que esperranza!... Nunca!... Sulamente una vez que m'ha llevao coatro brútola e seis curvinas.

—¡Sálgase... de adelante, que no puedo ver la fatura! Parece mentira, parece!

—Lo que nunca ho visto, yo, es la plata.

—¡Y cómo la iba a ver, si fué una broma?



—¿Por qué?

—Per que todo el mundo dice salute prima de tumar, e osté lu dice dispoes que ha bebido.

—¡Y bueno! Cada uno tiene su estilo: unos saludan de entrada y otros de despedida.

—Lo que es osté, irse nu se va nunca.

—Es que le tengo tanta afición, don Ernesto, que sería capaz de conchabarme con usté si esto en lugar de una pescadería fuera...

—¿In dispacho de bebidas?

—¡Salú, salú! ¿No vé?... ¡Ya está prejuzgando! Dentro de poco me voy a ver en la necesidá de no arrimarme ni pa preguntarle precios, por que, a lo visto, a usté le sobran clientes.

—¡Ah! ¿Ina broma?

—¡Claro, pues!... ¿No fué el Día de los Inocentes"?

—¡Fué el días de la cumelona, senvergüenza!

—¡Pero a la salú de ustedes!

—¡Salute, salute, intunse! Me lo hobiera dicho! Tante gracie!

—No hay de qué.

—Tante gracie aunque nu hemos prubado anda.

—No hay de qué acordarse de eso, quería decir. ¡Linda broma, don Ernesto!... ¡Todos cayeron, por aquí!... A otro le inocenteamos el vino, a otro más la fruta, y a su paisano de enfrente dos yuntitas de gallinas gordas pal pucherete. Hubiera estao, usté, pa vernos y divortirse!

—¡Ah! Me hobiera divertidos ina barbaritá!

—¡Qué "Día de Inocentes", don Ernesto!

—Sí, puede decirlo cun la boca llena. Ma se yo caigo nel asunto, caigo per allí e sun tantos nucentes que inseguida se vuerven culpévoles!

—¿Qué?... ¿Se vá a cabrear ahora, que ya pasó Navidá, Año Nuevo, Reyes y el Carnaval?... ¡Salú, salú, don Ernesto! ¡Déjese de hacerse mala sangre, que le vá bien el negocio!

—¡Cun clientes así, ya lu creo!

—¿Cómo, así?...

—¡Clarro! Clientes que coando uno le va incima per cubrar, risurta que han cumprado in bromas!...

—¡Ah!, pero usté me iba a pasar la cuenta, a mí?...

—¡No! ¡Al Padre Eterno se la iba a pasar!

—¡Salú, salú!... ¿Sabe que está gracioso?... ¡Como se van a reir, los muchachos!

—¡De so madrina, se van a reir!

—Bueno, si se enoja, ¡salú, salú!, don Ernesto. Yo me voy.

—Es lo mecor que puede hacer.

—Yo me voy a fijar que tiene de bueno pa llevar pa casa. Le voy a hacer gasto pa que se vaya indemnizando. Pero, dígame, don Ernesto, ¿como es eso que siendo usté pescador viejo no ha sabido calar el palangre de una broma en Día de Inocentes?

—Mirre: ¡Vale más que la acabe, no?

—¡Salú, salú! No se cabree, y venga pa aquí.

—¿Que quierre?

—¿Cuanto valen esas colleras de corvinas?

—Trenta cada una.

—¡Muy seca, ché!...

—Ma seca tiene osté la facha!

—Digo que muy seca, ché, fué la respuesta.

—Yo soy así.

—¿Y el lenguao, cuanto vale?

—M'está garrando per la fara?

—No señor: ¿cuanto vale el lenguao grandote?

—In peso, vinte chentesimo.

—¿Y esa raya?

—Cuarranta.

—No; digo esa raya que tiene el mármol.

—¡Ah! Esa?

—Sí.

—La hizo in fierro que l'ha caido incima; pero nu se desgüide, osté, per que la raya de so cabeza se la voy a hacer yo.

—¿Con el peine que usté usa?

—¡Cul sorruclro que tengo aqu' ar lao!

—Va a salir muy despareja.

—¡Vá a salir vendiendo buletines!

—¿Le parece?

—Nu tengo duda nenguna.

—Pues entonces...

—¿Intunse, qué?

—¡Salú, salú, don Ernesto!

Y esta vez se fué de veras.

Santiago Dallegri

Supersticiones

En toda época se ha hablado de duendes. En Inglaterra, es creencia general que en el castillo de Hampton Court, se pasea el fantasma de la tercera mujer de aquel sátiro real, de aquel hombre lujurioso, y cruel, aquel Barba Azul que fué el monarca Enrique VIII. La tercera mujer de Enrique VIII fué Juana Seymour. Algunas gentes dicen que han visto su silueta blanca cerca de la escalera. Y el conserje del castillo vende unas tarjetas postales en que se reproduce la figura del fastasma. Naturalmente, se trata de una fotografía arreglada. Enrique VIII de Inglaterra casó con Juana Seymour al día siguiente de la ejecución de su segunda esposa Ana de Bolena, en mayo de 1536. Cuando Juana fué hecha reina, apenas tenía 20 años. Poseía la belleza fresca y sonrosada de las jóvenes inglesas bonitas. Parece que Enrique VIII amó apasionadamente a esta reinecita en cuyos ojos hubo siempre un poco de espanto, según se dice, y lo cierto es que murió a los 17 meses de matrimonio. Hampton Court, a 24 kilómetros de Londres, el más grande de los palacios reales de Inglaterra, es una construcción de ladrillo que levantó en 1515 el cardenal Wolsey. Después la donó al rey, Tiene mil habitaciones, y más de 800 de ellas están ocupadas por miembros de la aristocracia a quienes aloja gratuitamente la Corona Inglesa. De manera que si la sombra de Juana Seymour realmente vaga por aquellos lugares, tendrá que encontrarse a cada paso con personas distinguidas.

Animales que cambian de sexo

Entre los problemas relativos a la sexualidad, uno de los más desconcertantes es el del cambio periódico, regular, normal, de sexo; el animal en determinado momento, de macho se torna en hembra, y viceversa, de hembra, en macho. Las especies que presentan esta particularidad son raras; el caso de la ostra es uno de los más curiosos. El cambio de sexo se opera en ella muy rápidamente, sin ningun período de transición. Hace dos años un sabio, inglés demostró que así que una ostra hembra pone sus huevos, comienza a elaborar cédulas reproductivas del sexo.

Recientemente el mismo sabio ha hecho conocer una serie de hechos sobre este fenómeno. Sus experiencias consisten en perforar la concha de la ostra, examinando con el miscroscopio el estado de las glándulas reproductivas, y una vez identificado el sexo, coloca el animalito en una jaula sumergida en el mar, de donde la saca de tiempo en tiempo para nuevo examen.

Algunas ostras, observa el experimentador, cambian de sexo hasta cuatro veces al año.

La causa de esta transformación que, generalmente, se verifica en invierno, no se sabe todavía.



BAILE DE MASCARAS

Se encontraron sin saber como, frente a frente; arrastrados por el vaiven bullicioso de las mil parejas que danzaban en la gran sala del teatro, tropezaron de pronto el uno con el otro.

Vestía ella de odalisca, oculto el rostro por un antifaz verde; se ocultaba él bajo el anónimo de un elegante traje de caballero antiguo.

Estaban en un extremo de la sala, rodeados de máscaras por todas partes. Se encontraron como dos naufragos a los cuales el ir y venir de las olas reune sobre la misma tabla.

Se miraron con extrañeza y curiosidad, desconociéndose a través de los antifaces, y ambos rieron alegremente lo imprevisto de aquel encuentro.

—Quién eres? — preguntó ella.

—Ya lo veis... Un caballero antiguo — respondió él, por no responder nada.

—Y tú...? — preguntó a su vez.

—Ya lo veis... Una odalisca — respondió ella que tampoco parecía dispuesta a satisfacer la justa curiosidad del caballero.

El insistió:

—Cómo te llamas?

—Lo que menos interesa de una mujer, es su nombre... A que te empeñas en saber el mío? No te basta acaso con saber que soy... mujer...?

—Acaso — respondió él con un cómico gesto de tristeza, que hizo reir a la odalisca.

Mezclado con la charla de los que bailaban, llegaba hasta ellos el ruido del "jazz".

El preguntó entonces:

—Bailas?

—Aún no he aprendido. Y tú?

—Ya me he olvidado.

—Viejo?

—Qué te importa? Lo que menos interesa en un hombre, es su edad. Deja la mía en paz... como tu nombre.

Ella volvió a reir de buena gana la donosa respuesta, y agregó:

—Pués si no bailas, a qué has venido?

—A lo que tú... Acaso tú bailas?

—Nadie va a los bailes para bailar... — comentó ella.

—Charlemos entonces — propuso el caballero.

—Como quieras.

—Ven a mi palco.

—Por qué no?

Se tomaron del brazo como dos buenos amantes y allá fueron.

Una vez en el palco, interrogó él:

—Quieres champagne?

—Por qué no?

Era la segunda vez que la odalisca respondía en esa forma. Por qué no?

Acaso habia algo que no debiera hacerse en un baile de carnaval?

El caballero la miró entonces intensamente. En la sala, entre el torbellino de los bailarines, no había podido aún reparar en ella con atención.

Ahí en cambio, en la discreta soledad del palco, se compensaba ahora ampliamente.

Notó que tenía unos hombros mórbidos y blanquísimos y una boca fresca y adorable.

Bebieron alegremente mientras charlaban y reían como dos muchachos que se hubieran escapado una noche de su casa y celebraran luego la aventura...

—Sabes que eres simpático? — dijo de pronto la odalisca.

—Y tú hermosa! — afirmó el caballero, y agregó enseguida. — Quítate el antifaz.

—No quiero... Quitate tú el tuyo.

—No puedo.

—Por qué?

—Por la misma razón que tu no quieres.

—La adivinas?

—La sé.

—A qué no?

Bebieron más champagne. Ambos estaban un poco sofocados. El se desabrochó algunos botones de su casaquilla de caballero antiguo. Ella también se desató algunas cintas de su bello traje de odalisca.

—Quítate el antifaz — volvió a pedir.

—Acaso te parece tan despreciable mi cuerpo, que tanto te interesa mi cara?

Aquellas audaces palabras encendieron aún más los ya encendidos ánimos del caballero.

Inclinándose hacia ella, casi echándole su aliento con sabor a champagne sobre el rostro, preguntó:

—Por qué no quieres descubrirte? Qué temes?

—Que seas algún amigo de mi marido! — respondió ella deliciosamente seria.

—Al contrario — comentó él sonriendo. — Ello aseguraría mi discreción.

Los mejores amigos son siempre los mejores amantes de nuestras mujeres.

—Y tú... por qué no te quitas tu antifaz?

—Por lo mismo que tú... Temo que conozcas a mi mujer.

—Así que eres...?

—Como tú...

Ambos festejaron ruidosamente la graciosa situación. Bebieron más champagne. El terminó por desabrocharse todos los botones de su casaquilla. También a ella parecía molestarle ya, el traje de odalisca...

—Mi marido partió anoche urgentemente para Buenos Aires. Creo que por negocios... Me encontré sola y libre, y aproveché. Es tan celoso que no me deja ir a ninguna parte sin él... Y siempre el mismo hombre, cansa un poco sabes...

Indudablemente, la odalisca había bebido demasiado champagne...

—No hablemos de mi mujer... Me quiere como Desdémona a Otelo, y me cela como Otelo a Desdémona... Imagínate lo que será mi vida... Por suerte ayer enfermó su madre, y tuvo que ir a cuidarla... Por eso vine... Hace un año y medio que le soy absolutamente fiel... Y siempre la misma mujer, sabes...

—Sí... sí... Igual que a mí.

Volvieron a reir y a beber. Estaban casi ebrios, con esa ebriedad voluptuosa y elegante del champagne.

El la besó en el cuello, y ella celebró con una carcajada su audacia.

—Qué perfume usas?

—Cualquiera.

El caballero se inclinó sobre el escote de la odalisca, como para aspirar más intensamente, con más voluptuosidad, aquel extraño perfume que exhalaba su carne, mezcla de olor a polvos, y a aguas, y a cuerpo de mujer.

Un perfume análogo al que dejan las mujeres limpias entre las sábanas, cuando recién abandonan el lecho.

El volvió a besarla, ahora en la boca, y luego en los hombros, y luego otra vez en la boca...

Más tarde, corrieron discretamente la cortina del palco...

—

Después de aquella noche, no volvieron a verse nunca más.

Ella nunca supo quién era el caballero.

Tampoco supo él nunca quién era la odalisca.

Pero tuvieron siempre el intimo deseo de volver a encontrarse en otra noche de Carnaval, en un baile de máscaras, como aquel en que asomados a una copa de champagne, caballero y odalisca se habían despojado de todo, menos del antifaz...

Armengol P. Font

El enemigo pequeño

Dicen de Londres que, según declaraciones de una personalidad competente en la materia, se estiman en setenta millones de libras esterlinas anuales los daños que producen las ratas en la Gran Bretaña.

PARA QUE LA COLA DE PEGAR NO SE ENDUREZCA

Para que la cola no se endurezca después de haberla disuelto, póngase en una botella y échese encima ácido hasta cubrirla por completo. Tápese bien la botella, y siempre que se necesite se la encontrará disuelta.



En el surco,—negra herida que el arado abrió en la tierra
Tierra pródiga y fecunda que regó con el sudor,
Entre nubes de gaviotas y bandadas de palomas
Va arrojando, lluvia de oro — la semilla el labrador.

En su pecho la esperanza cual alondra hace su nido.
Y optimista, ya sus ojos se recrean con amor
Contemplando bajo el palio de los cielos de turquesa
Su trigal ya convertido en alfombra de verdor.

Y más tarde las espigas ondulantes, cimbradoras,
Son millones de cabezas que saludan al pasar;
Las espigas promisoras si la brisa las agita
Tienen mucho de las olas en el mar al cabrillear.

En las siestas de Diciembre, cuando un hálito de fuego
Por los campos atraviesa, todo en oro se trocó,
Y al pasar las segadoras cual Dalilas, los rastrojos
Van quedando rasurados cual cabezas de Sansón.

Con la frente enardecida, sudorosa y anhelante
Ya culmina sus tareas con la trilla el labrador,
Y en cascada limpia y fresca transformado va saliendo,
Aquel haz de espigas rubias que en la máquina arrojó

Y su troje al ver colmado, el sencillo campesino
No recuerda ya la lucha de su fe supo triunfar;
Ve colmados sus anhelos y premiados sus afanes,
¡Blanco pan habrá en su mesa, dulce paz habrá en su hogar!

Rufina Van Velthoven.

Nupcias celestes

Tenía la enfermiza, belleza del ocaso,
la gracia de lo triste, lejana y nebulosa.
Su nombre era un suspiro... Alguna vez, acaso,
floreció de mis sueños, en la senda borrosa,
la rosa vagabunda y extraña de su paso...
¡Era una pensativa Venus tuberculosa!

Los cauces amatistas de sus hondas ojeras,
eran cauces de un río de pecado y de llanto...
El otoño abrazaba todas sus primaveras,
como a las veinte cuentas de un collar de quimeras,
el hilo misterioso que forjó el Desencanto...

Su mirada era un sueño... hecho de luz; confidente
de los astros lejanos, su mirada radiosa
yo no se en qué remotos mundos estaba ausente...
Y junto a las nocturnas playas de su sedosa
cabellera, una Estigia de hielo era su frente.
¡Oh, la dulce, la pálida Venus tuberculosa!

Cuando murió su cuerpo con un lienzo cubrieron
— blanca veste de novia para su boda astral —
y las lunas gemelas de sus párpados fueron,
Cuando sobre sus ojos apagados cayeron,
la mortaja del alma, para el sueño final...

(La fiebre de los astros
me ahonda la mirada taciturna.
Reclino la cabeza, recordándola,
en la almohada celeste de la luna...)

Roberto Ibáñez.

Montevideo, enero de 1926.

Mi lapiz

Para **MUNDO URUGUAYO.**

Este lápiz pequeño que siempre me acompaña
— partero tantas veces de la lírica entraña —
se ha de acabar muy pronto; su muerte dará al día
toda la sombra densa de mi melancolía.

Mi viejo compañero morirá lentamente,
comido por la fiebre que me abrasa inclemente,
mientras mis versos violen las hojas de papel...
(Lo besaré llorosa como a un amigo fiel...)

Nadie sabrá a quien lloro, pues quizá sea sereno
mi amor en esa noche y esté de estrellas lleno
el cielo de mi anhelo... O quién sabe... ¿Quién sabe
si la postrer palabra que este lápiz escriba,
no será de mi pena la palabra más grave...?

Alicia Porro Freire.

Verano de 1926

Piedad

Piedad para los seres que no quisieron nunca
porque esos son los ciegos eternos de la vida
y para los que ignoran el éxtasis supremo
de hallarse, sin motivo, con llanto en las pupilas.

Piedad para los tristes amantes obstinados
que porque miel bebieron en copa plena un día,
se mueren lentamente, con sed abrasadora,
sin despegar los labios de la copa vacía...

Y piedad para el astro; compadezco a los astros..
¡Compadezco a los astros, yo leve y pequeñita...!
Aunque no soy estrella soy libre y soy rebelde
¡Y ellos son los esclavos perpétuos de la elíptica...!

Alicia Porro Freire.

Primavera de 1925.

Oración

Como diestro escultor que blanda cera
amasa, allí quitando, aquí poniendo,
hasta que la figura va saliendo
ajustada a su mente y su manera,

así tú, en la apacible primavera
de nuestras vidas, dulce y sonriendo,
fuiste con dedos mágicos rehaciendo
mi dócil corazón... ¡Tan tuyo era!

Para solo tu amor lo dispusiste
y consuelo, esperanza y alegría
le infundieron tus ojos soberanos,

¡Ama este corazón enfermo y triste;
ámalo hasta el morir, luz y alma mía:
quiérelo, que es hechura de tus manos!

Francisco Rodríguez Marín.

El silencio

El amigo más grande que he tenido
fué el fondo del Silencio, en que vivía
un hada que a mis penas sonreía
ungiéndolas de músicas y olvido.

El hada ha muerto, y sólo mi latido
me acompaña en mi lúgubre elegía
cual reloj de mecánica armonía
que parará, de mí compadecido.

Ya no percibo el hada misteriosa;
indagué entre la hondura tenebrosa
y ví vértigo y luto, no ví nada.

Eché una piedra en el Silencio un día,
y oí al cabo de un siglo, que subía
el rumor de la piedra disparada.

Salvador Rueda.

Cáliz amargo

Qué amargo es tu sabor, hez de la vida;
cuando tu dulce espuma se ha bebido,
queda en el vaso pérfido escondido
el hedor a cicuta corrompida.

Escondo pensamientos de suicida
tu fondo negro, cáliz dolorido;
¡quién pudiera, ¡oh, mi Dios!, no haber nacido
por no beber la pócima homicida!

Conmigo el vaso venenoso llevo,
porque es mi corazón en donde bebo
jugo de adelfas y amargor de loto.

Por no gustar su borde, no existiera;
¡oh, cáliz, oh, alma mía, quién pudiera
tirarte al suelo como vaso roto!

Salvador Rueda.

PIRANDELLO EN LOS BARRIOS BAJOS

En pleno Madrid castizo, en el corazón de los barrios bajos, acaba de triunfar Pirandello, el dramaturgo siciliano. Ha sido un triunfo, si no muy sonoro, bastante claro: un "succés d'estime"...

Los espectadores de un teatro popular acaban, pues, de aplaudir al autor de los "Siete Personajes". Y aquí de nuestro asombro, aquí de nuestra sorpresa. Se nos había dicho con machacona insistencia que Pirandello era un dramaturgo para iniciados, para auditorios de una sólida preparación cultural; se nos había dicho, igualmente, que por tal razón, sus obras no llegarían nunca a la masa, pues que su perfume quedaría desvirtuado en el choque con el vulgo "municipal y espeso". Y he aquí que, rendido a la clara espontaneidad — espontaneidad de vida, — con que florecen las rosas de la farsa, un público popular un público sin historia intelectual, acaba de aplaudir, a través de la irreprochable traducción de Salvador Viaregut, las escenas de "El Placer de la Honradez". ¿En qué quedamos?... ¿Pirandello es o no un dramaturgo para la masa?...

Estamos ante el autor de "Cada uno a su Modo", que vale tanto como estar ante el enigma, ante el misterio, ante el mudo estatismo de una esfinge. ¿Qué es Pirandello?, ¿quién es Pirandello?; ¿qué simbolizan sus obras?; ¿qué tendencia, qué camino teatral viene a indicarnos? Los críticos no dan con el secreto. Uno — leídos los "Cuentos del Lunes" — encuentra en el rostro literario de Pirandello una sonrisa de ironía, un gesto de suave y dulce humorismo... Otro, por lo contrario, habla de cierta brasa humana muy distinta del humorismo: brasa de piedad, brasa de corazón en carne viva... Y tal divergencia se abre como un abismo en todas las glosas a la obra de Pirandello.

PENSAMIENTOS

Un error es tanto más maravilloso cuanto mayor sea la verdad que contenga.

Mira dos veces para ver con exactitud; no veas más que una para ver la belleza de una cosa.

Para la dirección de la vida sirven mejor los hábitos que las máximas; porque el hábito es una máxima risa convertida en instinto y en carne. Reformar sus máximas no es nada: es cambiar el título del libro. Tomar nuevos hábitos es todo, porque es llegar a la vida en su substancia la vida no es más que un tejido de hábitos.

En el fondo de la verdad y la ciencia a donde ha penetrado el pensamiento del hombre, hay muchos lugares oscuros que no alcanzan a iluminar los profundos estudios sobre los misteriosos laboratorios de la naturaleza y sobre la fuerza creadora. — Humbold.

Teatros

La Lírica de Marranti

Con el mismo éxito que el alcanzado la noche de su presentación, sigue actuando en el Urquiza, la compañía lírica dirigida por Antonio Marranti, la que no obstante lo módico de los precios ofrece espectáculos líricos correctos y bien presentados.

FIGURAS DE LA LIRICA DEL URQUIZA



La soprano argentina Dora Cáceres Olmos y el tenor Pietro Novi
(Apuntes del natural por nuestro dibujante)

Sin poseer una figura de gran cartel, lo que no podría exigirse en una compañía de escasas pretenciones, tiene el elenco de Marranti, un buen número de cantantes que intèrpretan sus respectivos roles, con relativa eficacia, haciendo las delicias de los innumerables partidarios del "bel canto", y la ópera italiana, género que continúa en boga, a pesar de los ataques de que ha sido objeto de medio siglo a esta parte por críticos y músicos de más elevadas aspiraciones e ideología artística.

Antonio Marranti, con la reconocida pericia para manejar las masas orquestales y corales y encauzar a los cantantes nuevos en las difíciles partituras que más de una vez tienen a su cargo, ha recibido el aplauso franco y entusiasta del auditorio, siendo continuamente llamado al palco escenico, en compañía de los principales protagonistas de las óperas hasta ahora ofrecidas.

Una presentación escenica discreta y en más de un caso, a la altura de la ofrecida por compañías de más fuste, y precios superiores, contribuye al mejor resultado de estos espectáculos que son seguidos por los melomanos con verdadero interés.

La compañía se mantiene pues, fiel a lo prometido ofreciendo secciones aceptables con gran cuidado en los detalles y dando a conocer algunos cantantes que, como Dora Caceres, Yolanda Martinoli, Celia Badessi, Pedro Novi, y M. L. Kuper que han respondido a las esperanzas en ellos cifradas.

Sin contar las figuras como De Luca, Alsina y la Paltrinieri, ya conocidas de nuestro público y que han reditado sus anteriores éxitos y son aplaudidos por la concurrencia que no sabe que admirar más, si a los cantantes, o a la fantástica y llamativa decoración de que ha sido objeto uno de nuestros principales teatros.

Temporada Olona-Codina

El público aficionado al género de comedia, sigue asistiendo a los interesantes espectáculos, que en nuestro primer teatro ofrece el discreto conjunto español que tiene como figuras principales a los aplaudidos artistas Concepción Olona y Pedro Codina.

Los últimos estrenos ofrecidos por la mencionada compañía, entre los que merecen destacarse: "Natacha" del comediografo chileno Armando Mook, "La jaula de la leona" de Linares Rivas y la graciosa comedia de Paso y Dicenta "Mi tía Javiera" que constituyó un éxito de hilaridad, han reafirmado la bondad del elenco que ya había podido apreciarse desde la iniciación de la temporada, mereciendo destacarse la labor interpretativa de los primeros actores.

La compañía fiel a su programa, continuará ofreciendo las últimas novedades del teatro madrileño y reprisando obras que, por su mérito artístico tienen el éxito garantizado.

CONCURSO FOTOGRAFICO DE "MUNDO URUGUAYO"

o o o

SELLO DE CONTROL

18 de Julio

Los espectáculos que el conjunto de revistas dirigido por Weisbach, ofrece en el teatro de nuestra principal avenida, continuan congregando a ese público siempre numeroso aficionado al vistoso y alegre género teatral. "El carmín de tus labios" y "Lo que tú quieras" han reportado los mayores éxitos de boletería que pudieran esperarse. No es extraño pues que la empresa los haya mantenido durante varias noches consecutivas.

Gran éxito también ha alcanzado el concurso de tangos que serán ejecutados por la orquesta de dicho teatro, provocando el entusiasmo de los innumerables "tangómanos".

Ariel

El conjunto de revistas de Lozada que actúa en esta elegante sala, continúa atrayendo un crecido público, lo que no es de extrañarse dadas las simpatías con que cuentan las primeras figuras del elenco, a las que se ha agregado la simpática tiple Lolita Valverde, que desde su presentación en A. E. I. O. U. logró captarse generales simpatías.

"La cárcel del amor" y la famosa y repetida revista "Las hijas del Placer", que desde hace buen tiempo figura en la cartelera de esta clase de espectáculos, siguen brindando ocasión a las alegres chicas de Lozada para lucir sus respectivas habilidades coreográficas.

FELICIDAD Y DOLOR

La felicidad, para existir necesita del dolor, como la luz de la sombra, el calor del frío. Nuestras sensaciones placenteras las percibimos como tales, únicamente al compararlas con las dolorosas. Los que nunca sufrieron, jamas, son felices. Amando mucho se sufre mucho, y ello capacita para inefables goces.

A la Pavlova no le gustan las danzas modernas

La Pavlova, maravillosa artista del baile ruso, tiene razón en decir que las danzas modernas no le interesan. Ni la danza ni sus músicas. Le parecen vulgares. A su juicio, falta en ellas dignidad y dramatismo. Viajando por España, quizá el baile clásico, flamenco, la hubiera podido interesar, aunque esté todo en él an mezclado que enlaza un movimiento del viejo fondo oriental, hierático y casi religioso, con otro de decadencia aprendido en las malas escuelas de las zambras de mancebía. Lo que van buscando estas grandes artistas personales de la danza son emociones del arte eterno e inmortal. Pero emociones expresables con nuestra mímica y con nuestras actitudes. ¿Qué diría si pudiera asomarse a contemplar las danzas del viejo Japón?

Desde luego, hay en ellas toda la contenida y refinada discreción de una raza antigua que lleva muchos siglos de civilización y sabe expresar todas sus emociones dentro de normas severas y elegantes. ¡Qué distancia hay desde las danzas ceremoniales que sólo pueden verse hoy en los grandes templos o en los jardines del palacio del Mikado, a las frenéticas convulsiones epilépticas de las danzas negras o a las demostraciones sensuales de las danzas árabes!

La música es siempre primitiva, y para nosotros, europeos, adolece de monotonía. No pasan de ser un fondo grave sus gestos. Suenan guzlas y tímpanos, y no faltan los extraños acordes del *Shamisen*, como en los *Yoshiwaras*. La Pavlova no se conformaría con ver danzar a las *geishas*, ni siquiera en la gran fiesta pagana del Washi — Djindeja, — la fiesta del Aguila grande. Las pobres *musmés* tienen allí su momento de exaltación; pero al fin pertenecen a una categoria social que sólo por transigencia contemplan las demás, y en sus danzas, dulces, sumisas e inconscientes, como ellas, la alegría reviste siempre formas melancólicas. Era perciso que asistiera a otras danzas más raras; las danzas de ceremonia que son como ritos, y en las que se conserva una tradición intacta desde hace muchos siglos.

No hay en el mundo una cortesía tan exquisita como la de estas figuritas de porcelana vestidas de seda. Para llegar a los jardines en que se inclinan a los pies del Mikado es preciso filtrarse por los muros que guardan la morada del Hijo del Sol. Un viajero español, que llegó a Tokio dando también su vuelta al mundo, como Blasco Ibáñez (Lorenzo Bello. *Viaje alrededor del mundo durante la Gran Guerra*), da esta sensación de vida ruda y arcaica que contrasta con la delicadeza elegante e infantil de las danzarinas, así como con la blandura del interior del Palacio. Al asomaros a los anchos fosos cenagosos de las ciclópeas murallas inexpugnables que separan al Emperador del Japón del resto de los mortales, se os representa de pronto el Asia tradicional de los hombres-dioses. En vano rodearéis el sagrado recinto con la esperanza de lanzar una mirada al interior. Los muros altos, inacabables, sucesivos, con sus torres medievales, sus garitas, sus tejidos azules y los remates de las pagodas ocultas os indican que el palacio del Mikado es un formidable y hermético pueblo inaccesible, semejante a la "ciudad Prometida" de Pekın. En lo alto de la muralla se ven moverse, diminutos, unos soldados, y su gorra de plato y su indumento moderno hieren agriamente al escenario. Sobre aquellas altas torres antiguas, bajo el alero azul, quisierais ver asomados por las almenas esos corpulentos guerreros de feroces caretas barbudas, blandiendo la espada larga de los *samurais*". En las solemnes recepciones, cuando las puertas se abren para recibir a un príncipe — como el de Inglaterra,— se ve que el corazón dentro de esa ruda corteza es cálido y amable. Pero siempre había sido precisa la ferocidad guerrera de la Edad Media para crear esa cortesía de la *geisha* cuya gracia es, precisamente, su debilidad y su fragilidad.

No. La Pavlova tampoco podría aceptar como modelos las danzas hieráticas del antiguo Japón. Una actitud, un ademán, un giro cortés, una salutación... En suma, detalles y matices. Como la danza es el arte de expresar las emociones por medio de movimientos corporales rítmicos, sería preciso que supiera adaptarse al sentimiento íntimo, al arcano del alma de esa raza para nosotros siempre misteriosa. ¿Cómo estilizaría el libre y selvático espíritu de la rusa esa sensación de respeto ante la majestad que es también la divinidad?

Hugo Steinlen



La primera bailarina Oterito de Naya y El bailarín característico R. Sosoff, que actúan con éxito en el 18 de Julio

Mientras se celebra una ceremonia matrimonial se escucharían estas o parecidas palabras, si cada uno de los presentes dijera lo que piensa:

El señor cura: — ¡Maldito Celibato!

El novio: — Con alguna tenía que caer.

La novia: — Este ya no se me escapa...

El padre del novio: — El será feliz, con tal que no le salga como mi mujer.

El padre de la novia: — Todavía me quedan otras hijas.

La madre de la novia: — Pensar que tengo que llamarme suegra.

Amigas de la novia: — El se ve más joven.

Amigos del novio: — Qué falta me va a hacer el dinero del regalo.

Los pajes: — Hicieron varias torias.

Los padrinos: — Y ahora que el dinero y el sentido común andan tan escasos.

Un solterón: — El buey sólo bien se lame...

Una solterona: — Hay que lograr el primer abrazo...

Una antigua novia del novio: — No se como lo dejé escapar....

Un antiguo novio de la novia: — De buena me libré.

SOBRE LA CUESTION DE TACNA Y ARICA

Interesantes fotografias del corresponsal de "Mundo Uruguayo".



Señoritas Olga y Raquel de Arteaga Gómez, hijas del eminente diplomático Dn. Luis de Arteaga G. y de nuestra distinguida compatriota Dña. Clara Gómez Cibils, en compañía de nuestro corresponsal Federico García Capurro y su hermano Rafael



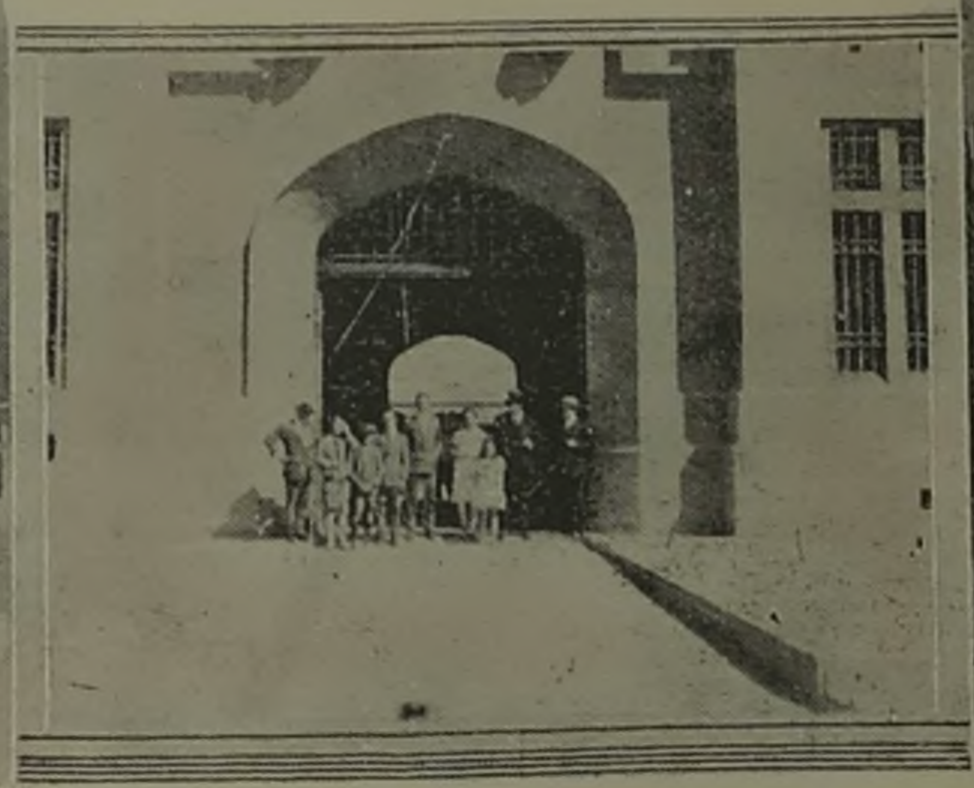
Vista de Arica y el famoso Morro, en el que piensa construirse una fortaleza para convertirlo en una base de seguridad de enorme potencia



El crucero americano que condujo al Gral. Pershing hasta el lugar objeto del arbitraje y en el que regresó a Estados Unidos



El Dr. Horacio García Lagos y el Sr. de Arteaga con sus familias ante la residencia ocasional del diplomático chileno.



Entrada al gran Cuartel Plesbicitario, edificado expresamente para este asunto, en pocas semanas en donde viven los chilenos que van a votar, alojados a costa de su Gobierno



El Sr. Luis de Arteaga G. distinguido diplomático chileno que vive desde hace 6 meses en Arica, donde desempeña una misión importantísima en representación del Gobierno de Chile

LAS PULGAS

Todo el mundo está en abierta pugna con las pulgas; y yo, francamente, no encuentro la razón de ser.

Las gentes a voz en cuello exclaman:

—¡Son tan molestas!

Y creyendo estar en lo justo, emprenden una cruzada contra estos desgraciados d pteros; que otra culpa no tienen sino es la de haber nacido.

¡Son tan molestas!

¿No es eso sarcasmo en boca de los mortales?

¿Qué animal hay más molesto que el mismísimo hombre?

¿En donde no importuna el hombre?

(Entiéndase por hombre el ser racional, bajo cuya acepción se comprende toda la especie humana).

Todo lo quiere saber, quiere penetrar en todo. Y con esa curiosidad ingénita en él (en el hombre naturalmente) llega hasta el destrozo para satisfacer su capricho.

Y no deja títere con cabeza. Y cuando un enigma no da su brazo a torcer, entonces el hombre se disgusta. ¡Mirad qué caso!; y retrocede a fin de cobrar nuevos brios; y ataca con más denuedo; y no ceja hasta que la fortaleza se rinde o él es el rendido.

Y luego me direis que ésto no es una forma de molestar; y de molestar en grande.

Echaos a una uña la afabilidad del hombre!

El buen juez, por su causa empieza, dicen las lenguas. Y si el hombre no quiere que le molesten, sencillamente que deje de molestar a los demás.

* * *

—¡Pero si no han aprendido otra cosa hermanos!

Ellas confirman el refrán: genio y figura, hasta la sepultura.

¡En este espejo debería mirarse el hombre, que muda de criterio por un plato de lentejas!

Volviendo al asunto, ¿qué significa la picadura de una pulga?

Pues significa nada menos que un rasgo de valor.

Esto, según yo; más, según mis congéneres, significa un delito de lesa majestad; porque encararse con el rey de la creación no puede llamarse de otro modo.

Si las pulgas tuviesen intenciones aviesas segurísimo estoy de que postrados ante el hombre y llorando, le pedirían perdón de sus actos, y le ofrecerían la enmienda más acabada que ha visto la luz del sol. Y como las pulgas son candorosas, sus acciones hablan en favor suyo. Y quizá pican por mero pasatiempo.

Así es que no seais tan desentrañados con ellas. Recordad la máxima:

Sed indulgentes con otros y lo serán con vosotros.

Si las pulgas molestan, es porque el hombre no se porta como su dignidad lo requiere.

* * *

Sobre todas las buenas cualidades con que se guarnecen las pulgas hay que ponderar su heroicidad.

¡Eso sí!

Pues que, como heroínas, no se avergüenzan ni en presencia de Agustina Zaragoza.

Yo las he visto como llegan al sitio que se debe asaltar; cómo lo asaltan. Y si la mano las persigue, cambian de lugar, manteniéndose en sus trece. Y aunque una compañera perezca, y otras, y otra más la tribu pulgar no se desviste de sus arrestos bélicos, y torna a la carga. Y los sentimientos guerreros se transmiten a las pequeñas para patentizar que lo aprendido en la cuna siempre dura.

Yo creo que el hombre se entremetió en el reino de tales insectos; y de allí se produjo la catástrofe que perdudará hasta el fin de los siglos.

Es el desquite de los ultrajados, la santa venganza de quienes vieron un día su patria mancillada por la sandalia del extranjero; la represalia de los impotentes que no se conformaban con las humillaciones y vejámenes.

Las hazañas pulguísticas son capaces de entusiasmar a cualquiera que conserve su corazón limpio de las miras del siglo.

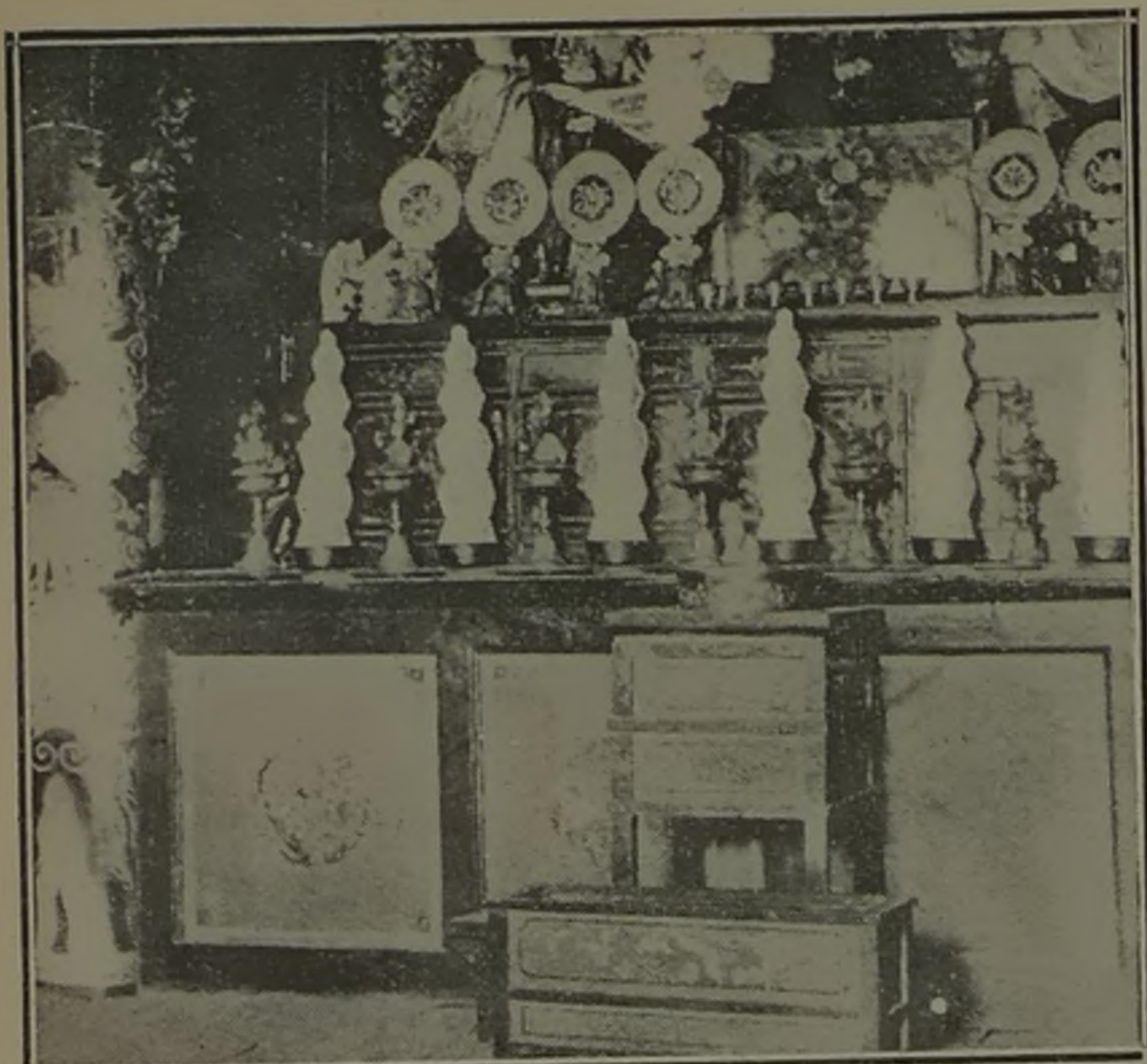
Si yo fuese Homero escribiría una sublime Líada en honor de las pulgas.

Porque, en verdad, bien se la merecen.

José Muñoz Fernández

Un gran viaje por el lejano Oeste de China, en los confines del Tibet

UNA FOTOGRAFIA CURIOSA



La capilla privada del "Buddha Vivo" (un niño) donde es llevado para recitar las sagradas escrituras. Vénse la triple fila de lámparas de manteca, y copas de vino alternadas con ofrendas de nieve, símbolo de pureza.

Maravillas de los famosos Monasterios.—La residencia del Buddha viviente

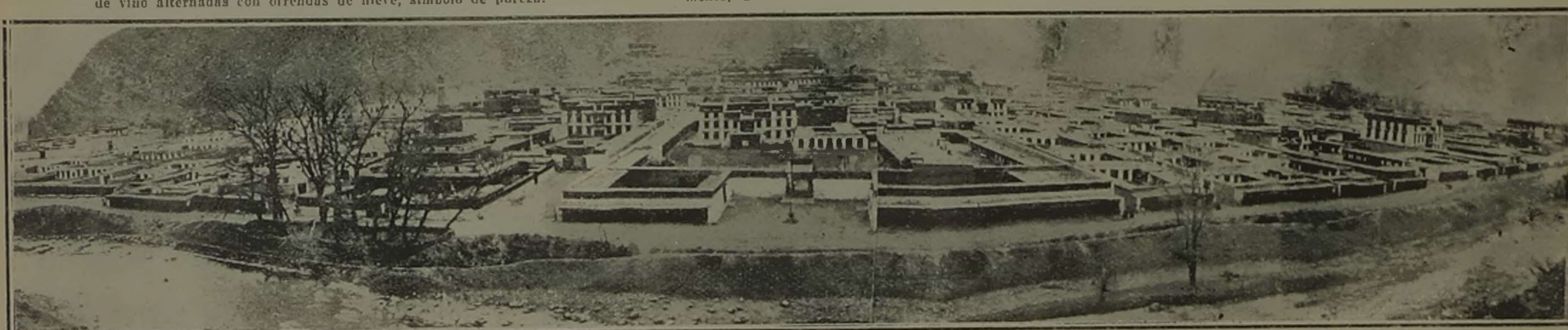
EN EL MONASTERIO DE LABRANG



Una fila de peregrinos dan vueltas incesantemente alrededor del monumento, a fin de hacer méritos



Viajando en "yak" por el país de los Golok. Se usa una sola rienda pasada por el aro del hocico del buey tibetano, pues es el único modo de poder dirigirlo.



Vista general del Monasterio de Labrang en el Tibet, donde reside el niño "Buddha Viviente" en compañía de unos 4.000 lamas. En la serie interminable de edificios hay centenares de "ruedas de oraciones" que los peregrinos hacen girar continuamente. Es la mayor lamasería de China

Es un testimonio verdaderamente notable, para la virilidad de los chinos, el hecho de que, a pesar de los cambios kaleidoscópicos que se suceden continuamente en Pekín, ellos se arreglan para mantener bajo su control, al menos de nombre, a varias tribus salvajes del Tibet, en los límites de China; pueblos que son realmente de origen tibetano y que habitan las altas llanuras que forman las nacientes del Mekong, el Yang-Tze y el Río Amarillo. Entre el Yang-Tze y el Yalung, uno de sus mayores tributarios, está la residencia de tres tribus, los Lengkaski, los Washi y los Nyarong. Las región habitada por la segunda de estas tribus, no había sido aún explorada por ningún europeo y era desconocida para los occidentales.

Había sido mi deseo, como médico misionero, de la provincia de Junnan, visitar los confines tibetanos, e investigar las posibilidades que podía haber allí para la medicina. Por eso en 1924 hablé del asunto con el difunto brigadier general Jorge Pereira, y el también se mostrara curioso por hacer otro viaje en la misma región, y juntos salimos de Junnan-fu, en el mes de Julio.

Más tarde cuando el general tuvo que regresar, yo decidí continuar el viaje, con la esperanza de llegar al límite sur de Huang-Ho (Río Amarillo).

Entre el Yang-Tze y el Río Amarillo se encuentra la región de los Goloks, una tribu tibetana considerada como de las más feroces de todas las nómadas. Se dice que todos los Goloks son ladrones y que desvalijan a cuanto viajero cae en sus manos. Hace pocos años la región de los Goloks, fué invadida por los Chinos de Ma-chi, quienes después de sangrientas luchas, compelieron a sus habitantes y a la reina Golok, a acatar la soberana china. Sin embargo, hubo una gran cantidad de goloks que rehusaron someterse y proclamaron su independencia, obligando a la Reina a la que acusaban de haber vendido el país, a refugiarse en un país limítrofe.

A fin de evitar esa peligrosa región, hice un rodeo por el Este, cruzando un extremo del país Golok para llegar por el Río Amarillo hasta un lugar llamado Sotsong Gomba. En Kautze tuve grandes dificultades para procurarme un guía, pero finalmente pude contratar los servicios de un comerciante mahometano que ya había viajado por la región. La segunda dificultad consistía en el transporte. Alquilé algunos "yaks" como animales de carga, pero en muchas partes tuve que utilizar como cabalgadura a esos cachacientos animales.

Los Goloks se encuentran muy a sus anchas en sus pequeños caballos tibetanos; y van armados hasta los dientes. Los que han podido conseguirse una escopeta, la llevan siempre cargada y con una bayoneta de dos puntas afiladísimas en el extremo del caño: pues dicen. "Un Golok no debe perder nunca un tiro".

Algunos llevan largas espadas con puntas de acero que utilizan como arma defensiva y ofensiva, mientras el otro extremo les sirve para descuartizar sus presas de caza. Llevan un gran saco de piel de oveja (cuyo cuello sobrepasa sus cabezas, cuando no llevan bonetes de piel). También del mismo cuero son sus altas botas y pantalones y todas sus prendas son igualmente forradas de piel.

Provistos de una pierna de carnero seca, que llevan en su bolsa "tsamba" y a veces un poco de té metido en un bolso de cuero o de pelo de "yak" y con su cuchillo siempre pronto para cualquier eventualidad, los Goloks se ríen de todas las comodidades de la civilización y pueden viajar por toda la región, durmiendo al aire libre, envueltos en sus amplios abrigos de piel que a veces quedan cubiertos por la nieve abundante que cae en las noches glaciales.

Sotsong Gomba, es una lamasería en las proximidades del Río Amarillo, en el límite de la región occidental de los Goloks y desde ese punto en adelante, el camino ya lleva hacia regiones más civilizadas de la China. He hecho sin embargo un alto antes de llegar a Lanchow, a fin de poder visitar el famoso monasterio de Labrang que es una de las más grandes lamaserías de la China. Está situado en la margen izquierda de un río, y en lo alto

(Continúa en la pág. 15).

NOTAS DIVERSAS



Durante el almuerzo ofrecido en el Club Nacional de Regatas a sus campeones de remo



Cabecera del banquete ofrecido al Dr. Travieso con motivo de su viaje a Europa



Renée Pérez de 17 meses, que fué mordida por uno de los perros que murieron rabiosos



Cuatro de los pequeños niños que fueron mordidos por el perro hidrófobo, en la calle Inglaterra del Cerro, y que han sido puestos en tratamiento con el suero antirrábico



Yolanda García, la niña mordida por el can hidrófobo de Malvín, que tanto trabajo costó encontrar, pero que sigue felizmente bien

EL X CONGRESO DE LA FEDERACION RURAL, EN FRAY BENTOS



Personas que asistieron al X Congreso de la Federación Rural, realizado con gran éxrto en Fray Bentos

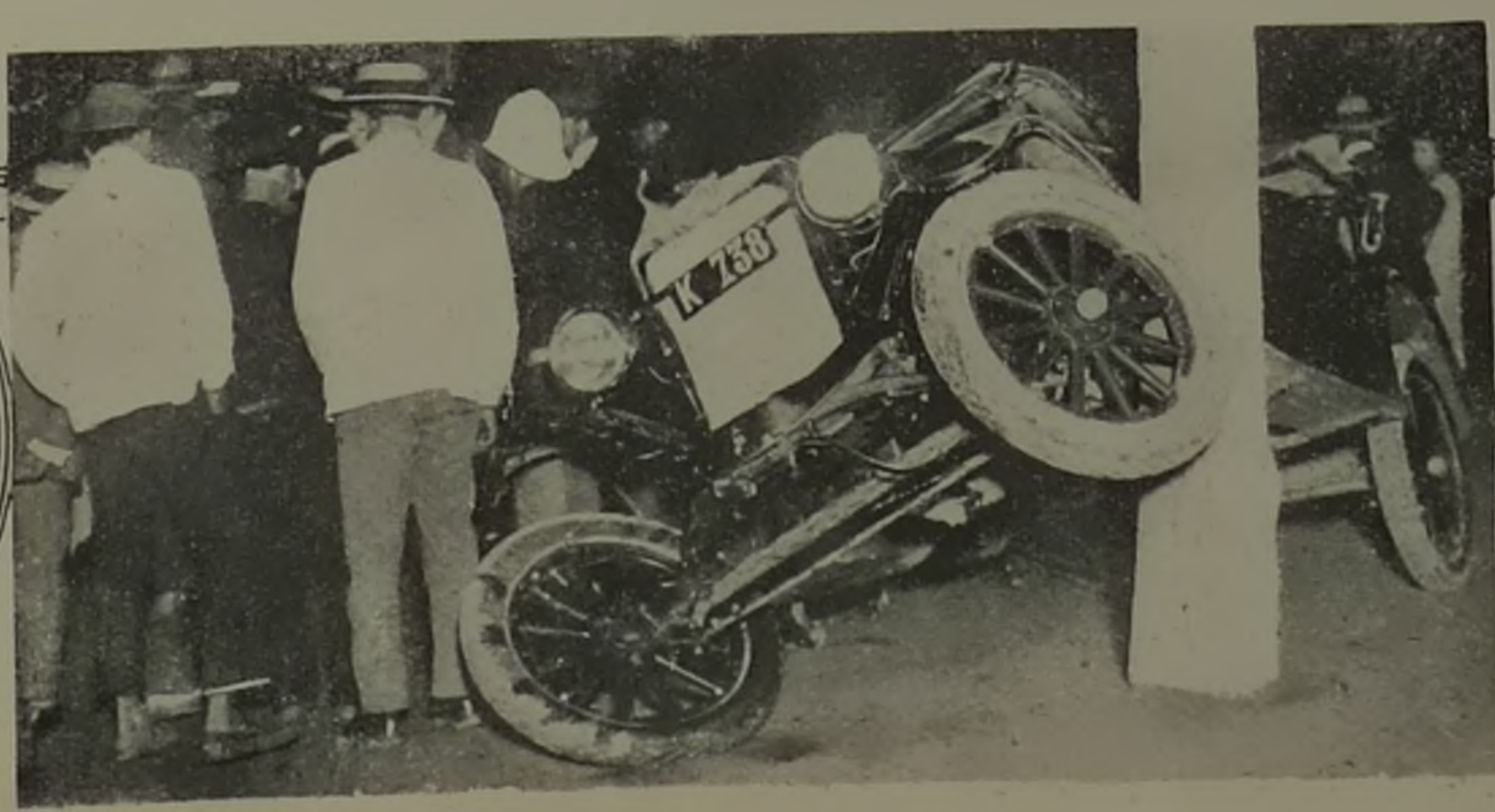
Los congresales durante la visita al "Frigorífico Anglo Uruguayo"

En el Centro: El Dr. Irureta Goyena, pronunciando su discurso en la sesión inaugural

EL ACCIDENTE AUTOMOVILISTICO DE FRAY BENTOS



El Sr. Julián Sunhary, respetabilísimo hacendado de Soriano víctima del accidente



Posición en que quedó el vehículo en que viajaban los Sres. Sunhary y Battro, que regresaban del Congreso Rural de Fray Bentos



Señor Antonio Battro, conocido martillero, yerno del Sr. Sunhary que guiaba el automóvil, fallecido

CONFERENCIA DEL CAPITAN RUIZ DE ALDA







El capitán Ruiz de Alda, durante la conferencia ofrecida en el Ministerio de la Guerra, cuyo tema fué "La Aviación Militar Española y su desarrollo" que adquirió brillantes proporciones. — *En el Centro y derecha:* El capitán Ruiz de Alda, acompañado de las altas autoridades que prestigiaron el acto y que fueron a recibirlo a su llegada

"IN MEMORIAM"



Sta. Cristina Dufrechou, que habló en nombre de los alumnos



Homenaje tributado a la Sra. Da. Matilde Pacheco de Batlle y Ordoñez, al cumplir el 1er. mes de su fallecimiento, por la Escuela de 2.º Grado N.º 59



Artística placa colocada por los alumnos, en la tumba de la Sra. de Batlle, obra de la conocida casa de D. Gerónimo Tammaro y Hno.

NOTAS DIVERSAS



Grupo de concurrentes a la fiesta anual de la Sociedad Patrones de Colchonerías y anexos, realizada en el Campo Español



Alumnas de la Escuela de Música Saint Saens. Stas. Celia Risso, Lucrecia Shen Cordero, Nélida Brusco y Elida Brandon, con su directora la Sra. Octavina Boffa de Gayol, que después de un brillante examen efectuado en el "Instituto Verdi", obtuvieron el título de Profesoras de Solfeo



Miguel Triunfo, después del "match" en que venció a Luis Ferré, realizado en el "stadium" de la Comisión N. de Educación Física



Grupo de esgrimistas que intervinieron en los asaltos realizados con motivo de la inauguración de la Sala del Centro Gallego

LA INAUGURACION DEL MONUMENTO AL BARON DE RIO BRANCO



Aspecto del monumento erigido por el pueblo uruguayo como homenaje al gran estadista y Canciller José Ma. Da Silva Paranhos, Barón de Río Branco





En momentos de descubrirse la hermosa obra del escultor uruguayo Pablo Mañé (hijo). — Centro: El Presidente de la República tira la cinta, descubriendo el monumento, mientras resuenan los acordes del Himno Nacional.



Vista parcial del público que presenció la ceremonia inaugural



Banquete ofrecido por el Ministro Brasilero, con motivo de la inauguración del monumento



El Ministro del Interior Sr. Rufino Domínguez, pronunciando su discurso en representación del gobierno uruguayo.





El Ministro del Brasil Sr. Nabuco de Gouvea, que agradeció el homenaje en nombre del gobierno de su país.

Durante la inauguración del monumento erigido en. la plazoleta de la Avenida Brasil esq. Libertad

8.° CONCURSO DE DISFRACES INFANTILES — "MUNDO URUGUAYO" — FOTO FAIG



Tito Verecio Vignone,
Músico Italiano



Walter Rodríguez,
Príncipe Indú



Corita Risso,
Pastora



Olga Margarita Barreiro,
Ruiseñor



Milka Ochoa Massiotti,
Heraldo



María Pérez,
Fantasía



María Carmen y Juancito Valle
Pereyra, (Sirena y Rey de Arabia)



Celia Parodi,
Arminio



Norma Mochietti,
Pierrot



Susana Michetti,
Corazón



Toto Rodríguez Curó,
Payaso



Antonia Richarsdson,
Maja



Carmencita Martínez,
Fantasía



Pierina Santini Amaro,
Colombina



Adelina Delia Villalba Sanguinetti,
Rosa



Gladys Noemí López
Juguete del Deseo



Celia Violeta González,
Reina de las Plumas



María Elcirita Visillac,
Cisne



Temis Emilia Amoroso Simons,
Cuerno de la Abundancia



Osvaldo Costas Rossi,
Militar Argentino



Martha Juhos Giuffra,
Baturro



Maximino y Lucila Sánchez,
Pierrot y Bailarina



Walter Rubens Tejera Pietra,
Paje Moderno



Haydée Angela Pedreira,
Bolsa de Lana

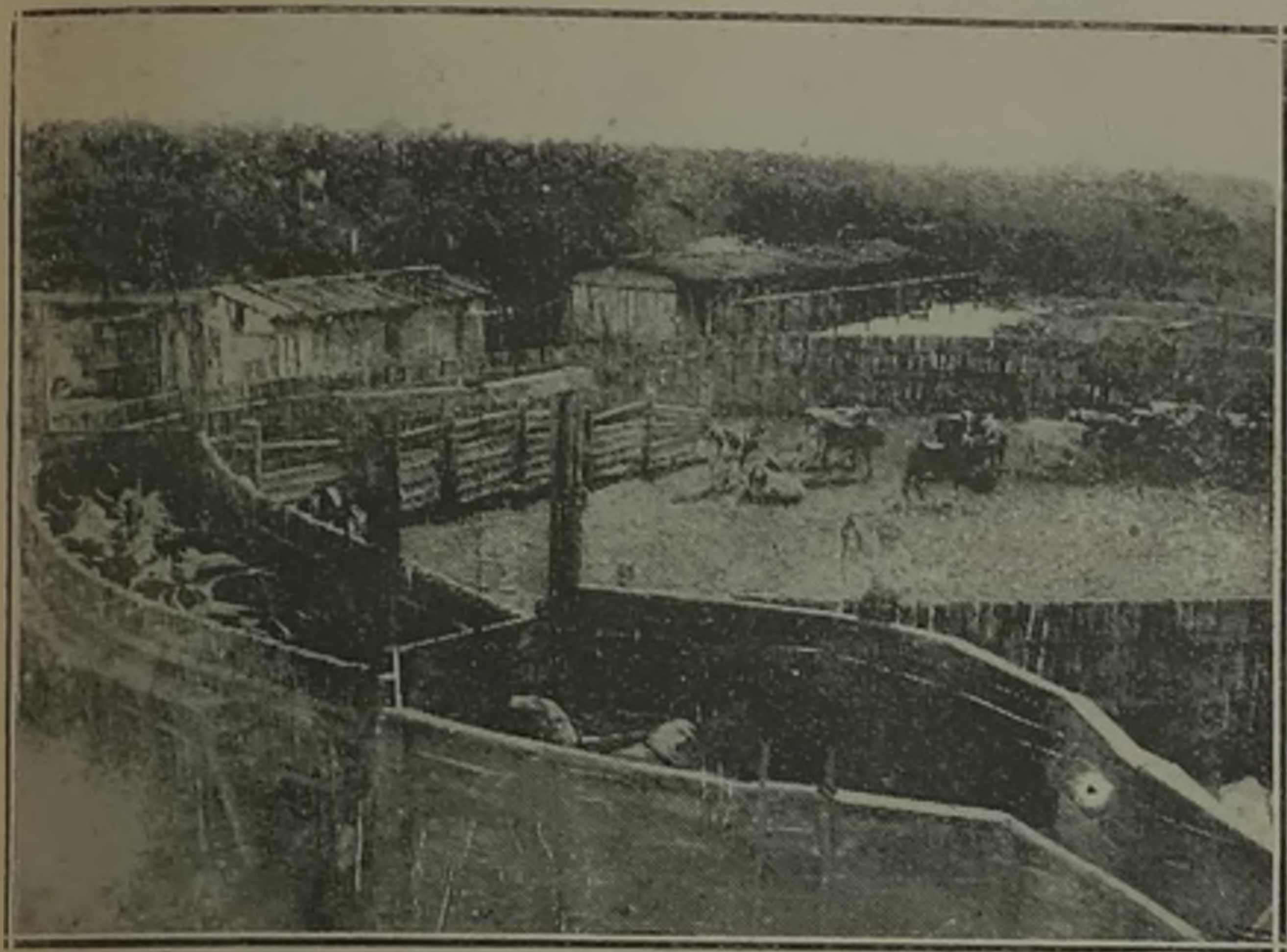


Perla Mochietti,
Princesa India Oriental

CRONICAS E IMPRESIONES DEL ALTO PARAGUAY

Los trabajadores uruguayos en Matto Grosso

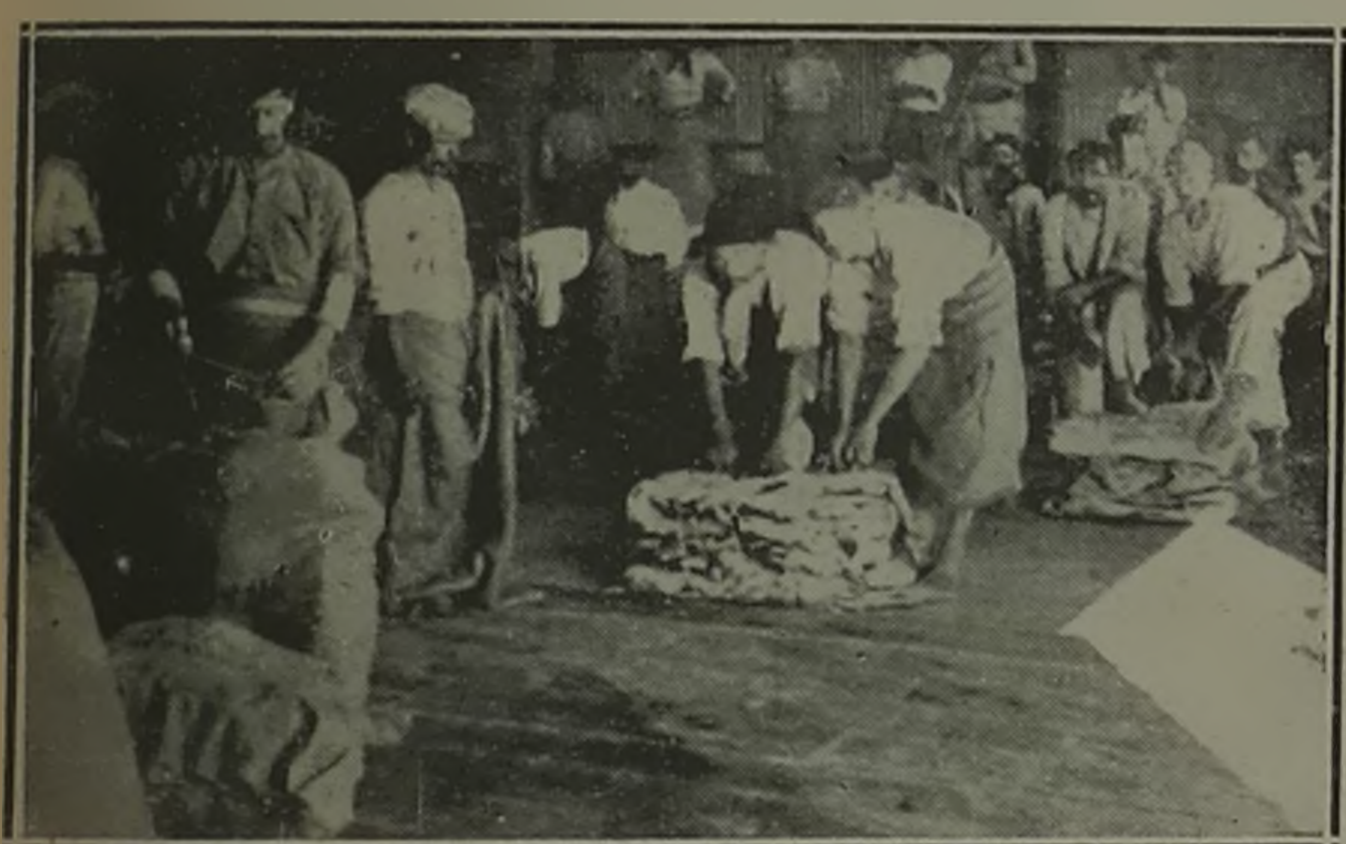
Los orientales nacemos no sé con qué decisión o audacia, que nos empuja o remonta de pago en pago cuando estamos en nuestro cacho de tierra, y de país en pa's cuando las alas seguras, las garras firmes



Las bestias, alegres y confiadas, esperan el sacrificio en bretes y corrales

y el espíritu templado se ha sometido a las pruebas y tanteos.

En cualquier rincón del mundo encontramos paisanos que se hacen decir con cierto ripio de orgullo: "orientales". En Matto Grosso abundan los López, Machado, Márquez, etc., que empujan como a una tropa por delante, sus veinte y treinta



Varaleros. — Enfardando Xarque S. "Terere"

años de Brasil; entre los indios unos, entre las sierras otros, entre las selvas los demás.

No hay "Xarqueada" que no tenga por prácticos a orientales, ni "fazenda" en que no ase los costillares, dome un potro, piale un toro o guitárree un oriental. Dijérase que el alma gaucha oriental matrerea por estas tierras, indomable salvaje, rebelde.

Son los *charrúas y arachanes* que se implantan y misturan con *bugres y cayubeos*, traen sus costumbres, sus cantos y hasta sus chinas; y como reliquias santas, como trofeos de gloria o trocitos de heroísmo, guardan en el fondo de los baúles, la divisa de tal o cual color, o la herrumbrosa punta de lanza que sirviera en pro o en contra de Saravia, Mun'z, Galarza, Lamas u otros caudillos de antaño. Y los recuerdos de aquellas revoluciones, surgen al calor de los fogones en las "prosiadas" nocturnas.

Y tal vez entre las sierras pardas y enmarañadas de Matto Grosso algún héroe ignorado de 1870 o de 1904 se oculta avergonzado de que existieran aquellas verdaderas matanzas entre hermanos, para provecho único de unos cuantos políticos que aún revolotean como vampiros alrededor de las ubres del Estado.

• • •

Es sabido que en las costas del río Paraguay, hay una veintena de pequeños saladeros en cuyas playas y varales trabajan desde hace años cientos de uruguayos que van contratados para hacer la faena. Véseles allí chapotear sangre entre las bestias tendidas y desolladas, tender el tasajo en los varales bajo un sol quemante, enfardar y clasificar carnes para el extranjero, haciendo toda esa faena con una destreza incomparable, estando demostrado ser los más aptos trabajadores de esa industria ganadera. No obstante nos consta, que muchos de ellos vienen del Uruguay, como boycoteados por las empresas frigoríficas, debido a que el espíritu independiente de estos trabajadores no se presta al maquinismo tirano y despótico de los norteamericanos, que consideran al hombre como a una máquina.

Y si aquellos uruguayos que elijieron a las sierras y bocâinas para vivir, rememoran las idas revoluciones, estos otros que son de pasta rebelde y emancipadora, rememoran a las huelgas, a los mitines y a las manifestaciones. Son creyentes de la libertad y la justicia, tienen fé en la vida y discuten, cambian ideas y tienen esperanza en la redención humana.

Ellos sueñan y propagan una nueva sociedad exenta de leyes, injusticias y desigualdades, pensando con Marx, con respecto al capital, con Proudhon, a la propiedad y con Kropothin, Grave y Reclús, a la sociedad futura. Creen que así como hay pequeñas tribus salvajes aquí en el Brasil que viven en perfecta libertad y armon a, con el agravante de ser incivilizadas, llegará un día en que el Uruguay podrá ser una Comuna Libertadora, un rincón solitario de trabajadores y hermanos, un pueblo ideal, de ciencias, artes e industrias que podr a bastarse a sí mismo, completando con ideas modernas las santas ambiciones de Artigas, su libertador.

Es de este modo, con estas ideas generosas que el Uruguay se embellece en la mente de sus hijos y es cuna libre y tibia en el corazón de todos.

J. M. Boismené

Murtinho Matto Grosso. Brasil.

El cuidado del cabello

Lo esencial para el cuidado del cabello, es la elección de un shampoo adecuado. Ud. necesita uno que, dejando el cabello suave y suelto, no lo deje demasiado seco. Para tal resultado, no puede usarse nada mejor que el stallax. Stallax no es un producto nuevo. Conociánlo ya nuestros bisabuelos, que cuidaban su cabello con mayor esmero del que acostumbramos nosotros. No solamente suaviza el pelo, sino que hace resaltar todas sus luces y brillo naturales. Eche aproximadamente 2 cucharadas de stallax granulado, (que puede obtenerse en cualquier farmacia), en ½ litro de agua caliente, deje que se disuelva y úselo después como un shampoo común. Si no desea, no es necesario enjuagar después el cabello, pues aún sin ello, el stallax lo deja en excelentes condiciones.

(Continuación de la pág. 10).

de sus barrancas, hay una serie de bajas construcciones pertenecientes al monasterio, que contienen centenares de ruedas de oraciones que los devotos peregrinos hacen girar

Dentro del monasterio viven unos 4000 lamas.

El actual Buddha Vivo, a pesar de ser el jefe del monasterio es un pequeño niño y su padre es el regente. Este me recibió amablemente y dió instrucciones a un "sub-lama" para que me hiciera ver los edificios. Tuve la suerte de poder ver el gran Hall de los Cánticos, donde los lamas toman asiento en unas filas de cojines y cantan sus sagradas escrituras.

Cuando el Buda Viviente o el Regente es encuentran presentes all , se sientan en un trono especial delante de una mesita sobre la cual hay una campanilla para llamar al orden. Los pilares del Salón de los Cánticos están cubiertos de laca y la única luz que penetra en el recinto, viene de unas pequeñas ventanitas con celosías, que están en el techo.

Cada nicho de los que están a los lados del Hall, contiene una gran imagen con mesas de ofrendas, una fila de lámparas de aceite y copas de vino, y delante de ellas una fila de blancas pirámides hechas con nieve. Con grandes dificultades obtuve permiso para ver la capilla privada del Buddha Vivo, donde el pequeño dios es llevado para recitar los libros sagrados. Allí también hay ofrendas de nieve.

Unida al Monasterio hay una gran plaza o feria, donde los mercaderes mahometanos o tibetanos traen sus mercaderías para proveer a los lamas del monasterio. Allí se ven peleteros, mujeres tibetanas con sus labores, y productos, mercaderes chinos con su té, y objetos chinos, que comercian con los lamas vestidos de rojo oscuro.

En el extremo sud del monasterio hay una especie de gran pirámide blanca, a cuyo rededor pude ver una interminable fila de peregrinos que iban en el mismo sentido, a fin de hacer méritos y dándome una vez más, la idea de que los tibetanos son verdaderamente religiosos y realizan con gran seriedad, sus ceremonias, buscando de todos modos la verdad.

Gordon Thompson

Traducido del inglés para "M. U".

Una pistola bienhechora

El ingeniero que ha inventado la pistola no se ha inspirado en ninguna idea mortífera. Lejos de querer matar, no le ha guiado más fin que dotar a la humanidad de una nueva arma defensiva para la lucha contra los dos grandes enemigos de la propiedad humana: el fuego y los ladrones.

Ya se han inventado extinguidores basados en la acción de un chorro de agua o de un polvo seco; el inventor del nuevo dispositivo ha conseguido por primera vez proyectar el polvo extintor con una verdadera pistola.

Este polvo, que por su composición química se parece al de otros extintores, que se componen esencialmente de carbonato de sosa, va encerrado herméticamente en cartucho de hierro provisto de un fulminante análogo al de los cartuchos de los fusiles de caza. Estos cartuchos es cargan en la pistola y al oprimir el gatillo se dispara la carga y es verdaderamente sorprendente que una cantidad de polvo relativamente débil (unos 570 gramos) pueda extinguir un incendio aunque esté algo extendido.

Los líquidos más inflamables como la gasolina y el benzol no resisten a su acción.

Por otra parte esta misma pistola, que puede ser manejada sin dificultad por un niño, es un excelente medio de defensa contra los ladrones, a los cuales deja fuera de combate, sin comprometer en lo más mínimo su salud y mucho menos su vida

A reir tocan

EN LA OFICINA DE INFORMES



Vengo por las averiguaciones respecto a mi novio. Mr. Kormer, agente de seguros.
—Siéntese, señorita!
—Cielos ¿Es tan grave lo que me tiene que decir?

EL DORMILON

Un gascón, ayudante de campo de un general, dormía una mañana tranquilamente, cuando entró su asistente a decirle que habían tocado botasillas, y que el general estaba ya a caballo.
—¡Miserable de mí! — exclamó el gascón. — ¿Yo en la cama y el general a caballo? Cierra bien la ventana, porque yo soy indigno de ver la luz del sol. — y se volvió del otro lado.

DOS DAMNIFICADOS



¿Qué le ha pasado?
—Mi señora me pidió le enseñara a manejar el auto. Ayer tomó la dirección por primera vez. ¿Y a Vd.?
—Nada. La mía me pidió que le enseñara y yo no quise.

JUGANDO

Un pibe regresa a su ca a con el traje lleno de agujeros. La mamá le dice:
—¡Dios mío!... ¿como venís en ese estado?
— Verás, mamita, yo no tengo la culpa; jugábamos al almacén y...
— ¿Pero qué tiene que ver el jugar con tu traje?
— Es que yo... yo hacía el papel de queso gruyere...

¡COMO SERIA!



—Está el afinador de pianos, señora.
—Yo no he llamado ningun afinador.
—No, señora, son las vecinas de al lado quienes lo han mandado venir

GEOGRAFIA

El maestro. — ¿Donde está Inglaterra?
Alumno. — Señor; en mi barrio debe estar.
— ¿Cómo en tu barrio?
— Así es: Lo tengo por cosa cierta, porque cuando llaman a mi puerta dice mi padre: ¡un inglés!

LA DIFERENCIA



Mozo ayer encontré una cana en la sopa y hoy un pelo renegrido.
Es posible señor. La cocinera nueva es mucho más joven.

UN ROMEO DE "EDAD MEDIA"

El, dirigiéndose a una jovencita romántica.
— ¿Que si estoy seguro que la amo? Se lo juro. Tengo todos los síntomas. Olga: antenoche casi me olvidé de comerme el asado por contemplar la luna.

DISTRACCION

La enfermera. — Es un niño, señor.
El literato. — Muy bien. Avíselo a la señora.

MIEDO



El: ¿Tú nunca has temblado ante un hombre?
Ella: Sí, ante el dentista.

ENTRE AMIGAS



—¿Te gustaría ser la esposa de un millonario?
—Sí, pero más me gustaría ser su viuda.

ENTRE AMIGOS

— Figurate hermano, que me iba a casar con la muchacha mexicana más rica y más hermosa de Los Angeles.
— ¿Y qué pasó?
— Pues que no pudo ser, porque se oponía toda su familia.
— ¿Y ella, qué dijo?
— Pues también se oponía, no ves que era de la familia.

FEMINISTAS



Muchachas: El dueño de la casa nos quiere subir el alquiler. Tendremos que poner un aviso buscando otro cuarto.

BLINDADOS



¿Qué es eso?
—Es un traje de seguridad para tocadores de "saxofón".

ERAN ANGELITOS

— Ten presente, hija mía, que los hombres no son ángeles...
— Pues todos los que a mí me han querido lo son...
— ¿Estás segura?
— ¡Ya lo creo! Como que todos ellos han volado!...

PAISANADA

Va un paisano a cierta bicicletería y pregunta: ¿Cuánto me cobraría usted por esta bicicleta?
Bicicletero. — $ 150 m|n.
Paisano. — ¡Oh! Con ciento cincuenta pesos me compro una vaca.
Bicicletero. — Buen papel haría Vd. montando una vaca!
Paisano. — Y buen papel haría yo ordeñando una bicicleta.

LAS FALDAS LARGAS EN GRECIA



—Otra injusticia masculina.

LA MODA



—Está de medio luto.
—¡A penas, medio

DESAFIO

General. — Deseo batirme con usted, doctor.
Doctor. — Ignoro el manejo de las armas.
General. — Es que es usted un cobarde.
Doctor. — ¿Cobarde? Coja usted una de esas píldoras.
General. — ¿Qué contiene eso?
Doctor. — Una tiene un veneno activo y la otra nada.
General. — Yo no quiero morir envenenado.

¡BIEN DICHO!



Otto, llevale esa salchicha al chanchero y decile que si no la envuelve en un folletín mas interesante, las compraré en otro lado.



No seas malo comprame el saco de piel. Después haremos economías. No encenderemos la estufa este invierno.

EN LA COMISARIA



¿Por que hace Vd. moneda falsa?
¿Porque no puedo hacerla buena.

CUESTION DE RUIDO



El: ¿Tienes floja tu nueva dentadura?
Ella: Nó; está muy bien.
El: Entonces deben llamar a la puerta

ENTRE MEDICOS AMIGOS



—Encuentro mil dificultades al cobrar mis honorarios.
—Yo también. Los ejecutores son gente difícil para hacer negocios.

Del momento

Cada uno se defiende con las uñas que tiene



No experimentamos sensibles desperfectos f'sicos ni materiales, pero yo quedé con una pierna dolorida, rompióseme el vidrio del reloj y tuve que estar cepillándome el traje y sombrero durante más de media hora. En cuanto al ciclista causante de la catástrofe, dió una porción de vueltas de carnero por el pavimento, y cuando se levantó lucía un gran "siete" en la rodilla derecha, más no sé si era obra del porrazo o ya databa de antigua fecha, pues estos cultivadores del pedaleo se estrellan generalmente tres veces por semana.

Mi ciclista pertenecía al género de los que cargan un gran atado bajo el brazo izquierdo, y manejan solo con la mano derecha, de manera, que les es muy difícil maniobrar, e imposible de todo punto descubrir su presencia con un toque de timbre o corneta, caso de que gasten tales admin'culos, pues por lo general no los utilizan, limitándose a sembrar la alarma con un m'sero silbidito, fracasado las más de las veces.

Tampoco llevan el farol de ordenanza, de manera, que no hay forma de sustraerse a la embestida de esa masa oscura y silenciosa, que en todas las bocacalles surge, veloz y ciega, abatiéndose sobre lo primero que halla al paso.

Tal sucede entre semana, — los días de labor digamos, — pues los domingos y festivos los ciclistas dejan en reposo al atado, se ponen sobre la camiseta dos cámaras de aire cruzadas y lánzanse a la calle por docenas, con las caras metidas dentro de los manubrios, adoptando una posición semejante a la de los monos cuando se disponen a beber.

En la vanguardia agita delirantemente sus pantorrillas un gandul musculoso, que debe ser el caudillo de la tribu volante, y tras él, desesperados, frenéticos, ebrios de espacio y de chichones, avanzan, los individuos de tropa, también en camiseta, sin gorras y destilando sudor por todos los poros.

Van ciegos, con las caras metidas dentro de los manubrios, no albergando otro pensamiento, otra idea, otro propósito, que el de seguir al cacique en su vertiginosa expedición a través de tranv'as, autos, carros y transeúntes, como si al final de la carrera los esperaran con los brazos abiertos la gloria y la fortuna.

Claro que para los tranvías, autos y carros ,los ciclistas no ofrecen peligro alguno. Al contrario, devoránselos con fruición, y por cierto que mucho les agradecemos tal obra profiláctica.

Pero los caminantes, los que todavía nos movemos mediante la sencilla tracción a tamango, rara vez salimos bien librados de semejantes vituperables ataques, por la sencilla razón de que estamos fabricados con un material menos sólido que el del elemento ofensivo, o séase la bicicleta.

Así, pués, considero que tuve gran suerte en el accidente de los otros d as, pero como comprendo que solo por milagro lograré salvar de otro con felicidad, reclamo de la policía que prenda, multe y encarcele a todo ciclista que no vaya munido de los correspondientes aparatos de alarma, y, caso de no ser atendido, exhorto a ustedes, señores conductores de vehículos, sin distinción de categorías, edades y condición social, para que activen y multipliquen la masacre de ciclistas, que con tanto éxito han iniciado.

Cada uno se defiende con las uñas que tiene.

Mart'n Chico

Los que se quejan de la suerte a menudo sólo tienen que quejarse de ellos mismos. — *Vauvenargues.*

Ecos del Canasto

Un Castillence

"¿Si por que no te admiro
piensas que no te quiero?
Y es cuando más me muero
cuando menos te miro!"

Es decir que Castillence
Está en perpetua agonía,
Más la sofrena o apura
Según divisa a María.
Tiene la gran virtud este señor
De medir a la muerte a su sabor.

Centauro

"Talvez mujer algún día arrepentida...
Cuando sepas lo triste que es sufrir
Al cruzar la sombría, senda de la vida...
Llorarás sin calma, en vez de sonreír."

Ya lo dijo Perogrullo
Cuando comentó estos puntos:
"No se ríen los que sufren
Ni estornudan los difuntos".

R. S.

"Vanas partidas jugamos al amor...
tranquilamente, como jugando al balero.
Y hoy pretendes humillarme neciamente
porque a tu lado no me levanto el som-
|brero".

¡No amigo, no se trata del sombrero!
Sino que el que hace versos como esos
Debe, en el mismo instante de fir-
[marlos
Levantarse la tapa de los sesos

L. S.

"Una sonríe lúbrica: suspira
tristemente otra... ¡Y como antes
vuelan sobre nosotros los instantes
y bajo nuestros pies la tierra gira!!.

¡Zaz! — ¡Sería bueno que por tal
[zoncera
El planeta sus giros detuviera!

Solitario

"Desolado quedé en mi camino
sin aliento, sin luz y sin flor:
solo escucho el murmullo vecino
de un sepulcro que escondo mi amor".

¿Un sepulcro que murmura
En lugar de estar callado?
Nos palpita, Solitario,
De que ahí hay gato encerrado.

Boheme

"¡Señor, despréndeme del pecho
este mustio corazón sangrante,
que mil pedazos hecho
gime sin estro y lacerante".

Es estraño que estando tan molido,
ya solo no se le haya desprendido.
Pero en fin, Padre Nuestro,
Tira sin miedo de él, que no tiene
[estro.

D. N.

"Mañana, cuando las brisas matinales
Rompan el negro sudario de la noche,
Nosotros, cual dos cisnes de rozagantes
|plumas,
Nadaremos indolentemente,
Por la superficie de este lago azul".

Mañana, apenas suene la retreta,
Estaremos allí... con la escopeta.

J. F.

"Por tu puerta paso todos los días,
a darte un saludo de frecuencia;
si fueras corteza,
no te olvidarías de mi en nuestra au-
|sencia".

Si ella fuera corteza— ¡ahí está el
[toque!
Usted sería en fija un alcornoque
Y nos está del todo pareciendo
Que lo ha sido, no más, y sigue siendo.

M. C. D. — V. T. M. — Céfiro — Walkiria — E. L. S. — Tatetí.
No pueden publicarse.

CAMPEON DE LA SEMANA

OTOÑO...

Otoño... ya te acercas
Otoño... crunulento
que todo lo despiertas...
momento...
...ya la vida
cual mater dolorosa
espilcularia herida...
... la rosa
espinas crubulentas
espinas sinilcarias
Otoño... ya te acercas .
cantemos la plegaria...
...vida
egenoclaria terma
no lo dejeis que duerma
asi no es Otoño...
...Retoño...
la luz apaguosina
enciende la colina
Otoño... ¿por qué vienes?
si nadie te ha llamado
Pecado....
... muerte ingene...
... Otoño... ¿por que vienes?...

B. G. L.

INGENUA



—La nueva criada puede ver en la oscuridad.
¿Como lo sabes
—Porque anoche en la escalera oscura, le decía a papá que no se había afeitado.

Toda colaboración para ser publicada en "Página de Ustedes" deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar de 5 cts. cada uno.

La pagina de Ustedes...

ESQUELAS

S. M. Armando I.º. — Creo ser quien Vd. se refiere. De los mayores datos posibles edad y profesión. — **Morocha tímida.**

A Tímido. — He leído su esquela y creo reunir las condiciones que pide, tengo 17 años, buena y amable y capaz de amar hasta lo infinito. Soy rubia y ojos negros; me dicen linda y el espejo no me engaña. Espero conteste y dé más datos sobre su persona y si soy de su conformidad. — **Plus Ultra.**

A Quien Sabe. — Tu carta no aparece por ningún lado. Escribe de nuevo así: Carnet de Identidad 98498. Poste Restante. — **M. S.**

A Rubia Amante. — Como creo ser el aludido en la esquela dirigida A. H. pídole si tanto interés tiene en saber eso diga demás inciales de esa nombre. Espera. — **H.**

A Paisanito Cariñoso. — Su esquela apareció en el número anterior. — **M. U.**

A Quien Sabe. — He leído su contestación, en la cual veo que me brinda una esperanza, que me ha llenado el alma de alegría. Respecto a la dirección puede enviarme su correspondencia, si son sus deseos a "Confitería Americana" para entregar a J. C. S. al mismo tiempo pídole a su bondad quiera enviarme la suya. Para siempre. — **Corazón Bueno.**

A las mellizas. — Si supieran que grato placer nos ha causado la lectura de la contestación de Vds. No es para menos, pues después de tanto volar nuestras almas en busca del ideal que nos ha de hacer felices, hallamos en vuestras preciosas figuritas (así lo imaginamos), la rama salvadora que nos servirá de firme sostén, en esta lucha por la vida. Tenemos 19 y 17 años respectivamente, somos rubios, empleados, e hijos de familia de sociedad. Por más datos, deseamos nos escriban indicando vuestros nombres, dirección y en fin todos los datos que nos hacen falta para conocernos. Donde hay amor, no hay distancia, así que no tengan en cuenta que vivamos lejos. La dirección es la siguiente. Nueva Helvecia, Depto de Colonia, Poste Restante para. — **Conrado y Alberto.**

A Rubia de Melena. — Recién hoy 27 de Febrero, me he enterado de su esquela, aparecida en M. U. si no le contesté antes ha sido porqué estaba ausente de la capital. Por la presente le envío mi dirección. Credencial 123652, Poste Restante. Escríbame a la brevedad posible, porque pronto tendré que volver a ausentarme por algún tiempo. Reciba desde ya los saludos. de S. S. S. — **Comerciante.**

A Vecinita. — Leí su esquela, sus esperanzas son mis deseos, no tengo compromiso y espero no sea tan incognita, dándome más datos de su personita y acordaremos. — **Eduardo.**

Para G. S. — ¿Dice que si aún subsiste el interés por Vd.? ¡vaya si subsiste! es inmensamente grande el deseo de ver realizado mi sueño de tantos años, pero mucho mayor es el deseo que tengo de ser yo, quien dé el primer toque de diana en un nuevo campo de batalla. Puedo escribir segura de mi sincera amistad a P. R. C. I. 173710. La saluda — **Muy Firme.**

Medardo Porteño. — Luis María, Carolina (Buenos Aires). Lamento no poder acceder a lo solicitado, esta página no es para consultas grafológicas. — **Ivy.**

Señora hija del Aire. — Yo errante peregrino; me fijé en su esquela: y esperé una ráfaga de aire para que guiara mi destino: y alegrar los días de mi vida: pero tendré un desengaño más: y continuaré peregrinando, hasta tropezar con el aire que tanto anhelo. Pues creo no me negará una ráfaga de aire que desaparece y queda el polvo que levanta una ilusión para no dejar luego ni un recuerdo de amor. ¿Recibió mi carta a dirección que Vd. daba? Conteste aunque sea una negativa por dolorosa que sea. a **Credencial N.º 502.**

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Mi Ideal lo constituye el simpático rubio que reside en calle "I" cuyas iniciales son V. Ch., sus miradas han despertado en mi... **Trébol.**

Desearía relacionarme con un simpático Militar, Aviador o Marino, si hay alguno entre los lectores de "Mundo Uruguayo" sírvase contestar a — **Negrita.**

LA MUJER DE MI IDEAL

Amo apasionadamente a la hermosa morochita que vive en General Flores. Día Viernes 5 a las 10, iba en dirección a Est Goes, acompañada de un niño, que creo será su hermanito, Vestía de blanco a rayitas, y sombrero rojo, que realzaba más, aun su belleza. Sufro al pensar si tendrá compromiso, sino lo tiene y algo le interesa el amor de un hombre honrado y laborioso, ruégole conteste a Poste Restante, Credencial 633, indicando forma dirijirle carta, para darle datos concretos de mi persona. Si es Vd. tan buena y condescendiente como bella, no dejará que muera mi pasión, sin convencerse si soy o no, digno de Vd. Ruégole encarecidamente, que si va a contestar, vista corbata roja día Sábado próximo salida ésta de seis a siete de la tarde. — **Credencial 633.**

Desearía saber si la simpática rubiecita Lidia, que creo vive en la calle Bolivia y que tuvo la dicha de conocer en casamiento de su tío en Maroñas año 1922, aún recuerda a Roberto el testigo. Conteste por esta a — **Roberto.**

Somos tres jóvenes paraguayos de 19, 21 y 23 años de edad. Radicados en Montevideo, muy lejos ya de las hermosas costas del Paraná, quisiéramos encontrar en esta hospitalaria República, tres jóvenes con quienes realizar nuestro eterno sueño de amor, frustrado por los sinsabores de nuestra patria e infinitos dolores por causas que nos callamos... — **Tres Corazones Guaraníes.**

Simpáticas y amables lectoras de Mundo Uruguayo: Si hay entre vosotras alguna que, desesperanzada y triste, asediada por las cruentas aberraciones del destino y llorando con dolor profundo el último sueño de venturas, contempla el ancho panorama de su vida como inmenso páramo desierto donde solo el dolor y el desengaño anidan, si es que tanto ha sufrido, a ella me dirijo. Soy joven aun, con gran experiencia en las cosas de la vida, amante del hogar y del trabajo, gran corazón, cuerpo saludable y férrea voluntad, y quiero aunar mi alma a otra como ella, carne de dolor y sacrificio. Tratad de conocerme que no os arrepentireis si no podeis amarme seré vuestro amigo. — **Flor de Invierno.**

A LAS PREGUNTONAS

María Antonia — La Asociación a que se refiere, creo que tiene su sede frente al Correo. Hay que pagar una cuota pequeña y allí mismo puede inscribirse. La saludo.

Adi Ancle — Dese con una esponjita o un algodón empapado en petróleo (kerosene) y le saldrá toda la caspa. El petróleo, dado con constancia, por las noches, es una gran receta para hacer salir el cabello, detener la caída, limpiar la cabeza, etc., etc. Lo malo es el olor algo fuerte que tiene. Si Ud. está en el campo o sale poco, no hay inconveniente, y si no quiere que le noten el olor, dese el petróleo desde la hora en que no reciba más gente, y se lava la cabeza todas las mañanas con agua caliente. En las minas de petróleo de Norte América, empezó hace años a llamar la atención, el notar lo espeso y largo del cabello de los trabajadores, y las luengas y fuertes barbas que les brotaban inopinadamente. Pronto se comprobó lo que ocurría. El petróleo es un remedio excelentísimo y sin igual para la calvicie... pero molesto sin duda, para el que, trabajando en las minas, se encuentra de repente con una larga barba innecesaria, o una gran melena, que ninguna falta le haría. De lo que me pregunta, si se le caerá el cabello por tener melena, le digo desde luego que no, pues no tiene nada que ver una cosa con otra. Al contrario, para cualquier remedio le es muy conveniente el tener el cabello cortado. Creo que la melena se seguirá usando, por ser una moda muy cómoda. Después de las comidas no es sano leer, aunque teniendo salud y juventud, no es peligroso.

Para las personas gruesas o de edad, es perjudicial.

Use jabón de afrecho o fenicado, y polvos de arroz que se los perfumen en la botica. Es lo más sano.

Flor de no me olvides y Siempreviva. — Plus Ultra, quiere decir "Más allá".

No sé el significado del abanico entregado en la forma que me dice.

Mi opinión con respecto a las diversiones es muy sencilla. Todas las diversiones pueden ser lícitas, cuando no son perjudiciales para un tercero, o para la propia salud corporal. Bailar, ir al teatro, bromear con la juventud, es propio de su edad, y no solo no es perjudicial, sino muy lógico. Diviértase y pase bien su juventud, que la vida es corta. Lo que es pecado y malísimo, es hacer daño, criticar, murmurar, llevar a los hogares las disensiones, quitarle el amor a otra mujer, todo lo que sea hacer sufrir y hacer llorar. Lo demás, hija mía, no es malo. Deseche preocupaciones y piense que Dios está muy por encima de todas esas necedades del baile y de las distracciones. Ser bueno es algo distinto y más grande. Cuando otro sufre, enjugue Ud. su llanto, con consejos, con sacrificios, como sea. Cuando otro tenga hambre dele su dinero y su pan. Cuando alguien sufra hambre y sed de justicia, sálvele como pueda, y... baile, y ría y diviértase después, que los santos no salen de los sacrificios inútiles, sino de los hechos hermosos que traen para nuestros hermanos, una sonrisa de paz.

Lo de la vista puede provenir de muchas causas que solo un doctor podría curar, pero le puedo recomendar algo que no le hará daño y puede hacerle mucho bien.

Lávese por las noches los ojos al acostarse, con un litro de agua tibia, donde haya desleído previamente, una cucharada de sal común. Le arderá algo, pero le sentará, y por la mañana, puede repetir el lavado. Cuando vaya a pasear por el sol y el polvo, pongase lentes obscuros y quiteselos en casa y en el pueblo.

Los rayos por que me pregunta, se utilizan en muchas ocasiones. Para las enfermedades mentales, son eficaces, pasando una mano experimentada, en forma científica, por la frente y el cráneo del enfermo, el aparato especial.

Yo también la saludo con estima.

Chunguita. — Desde luego no hay discusión entre sus dos dragones. Uno la ha traicionado a Ud. varias veces y los padres de Ud. no consienten estas pretensiones. El otro es muy bueno, se porta bien, le gusta a Ud. y sus padres están contentos con sus simpatías hacia Ud. Pues está claro que es á este a quién debe Ud. aceptar. No lo dude más y no se acuerde más del otro.

La falda se usa de los dos modos, estrecha y con delantales postizos, acampanada y con fuelles. Lo más de moda es este último. Acampanadas, anchas en una palabra. Con fuelles que abran la falda por abajo como un abanico. Sobre todo de las caderas hacia delante muy vueludas. Los cuerpos no llevan ya las mangas a medio brazo. O sin manga ninguna o con la manga larga. Casi todo el adorno de los trajes, va por el bajo del traje.

La melena se usa a la "garconne" o media garconne. Pregunte lo que desee que le contestaré con mucho gusto.

Morocha risueña y 17 inviernos — A las dos les puedo contestar lo mismo. Lavense todas las noches con agua tibia, en la que hayan disuelto previamente, como una cucharada, o una piedra grandecita, si no es en polvo de soda, que se la venden baratisima en cualquier farmacia. Las saluda con afecto.

Sor Suplicio

CAMPEONA DE TENNIS Y... MUJER "DE SU CASA"



Con gesto deportivo de gran coquetería repara las "plum - puding" que es "una porquería".



Y corriendo o saltando en raras posiciones se "maquilla" su rostro o pega sus botones... exhibiendo sus medias, sus ligas... sus calzones.

La popularidad de los vestidos tejidos

Ha aumentado ésta considerablemente, nos informa Mr. Peck de la tienda de trajes de deportes de la Quinta Avenida. La última novedad en trajes de esta clase es el adorno con cuero, adorno muy sentador y que, al mismo tiempo que agrega originalidad al vestido, lo refuerza, evitando que se estire.

Rivalizan con los sweaters y las capas tejidas, que esta temporada se han usado en las playas los sacos tejidos. — Son de tres cuartos del largo total del cuerpo, y tienen mangas campana. — Lo que distingue a estos sacos de los otros abrigos tejidos arriba citados es que su punto es muy ajustado; se necesita mirarlos muy de cerca y detenidamente para descubrir que no estan hechos de alguna tela pesada.

Reboux, Guy y Georgette hablan ya de los adornos que tan gravemente descuidados han estado durante cierto tiempo, debido sin duda a la gran popularidad de las telas floreadas y los collares y pulseras de estilos originales.

El siglo XVIII sirve de inspiración para las deliciosas mangas largas, nos dice Madame Louise; tiene puños de voladitos de encaje; los fichús de María Antonieta en primavera y verano fueron la última palabra del buen gusto. El ancho de los vestidos se efectúa con pliegues o seguirá siendo delgada, agrega Madame Louise, que opina también que los tacos altos se verán más que nunca por la Quinta Avenida.

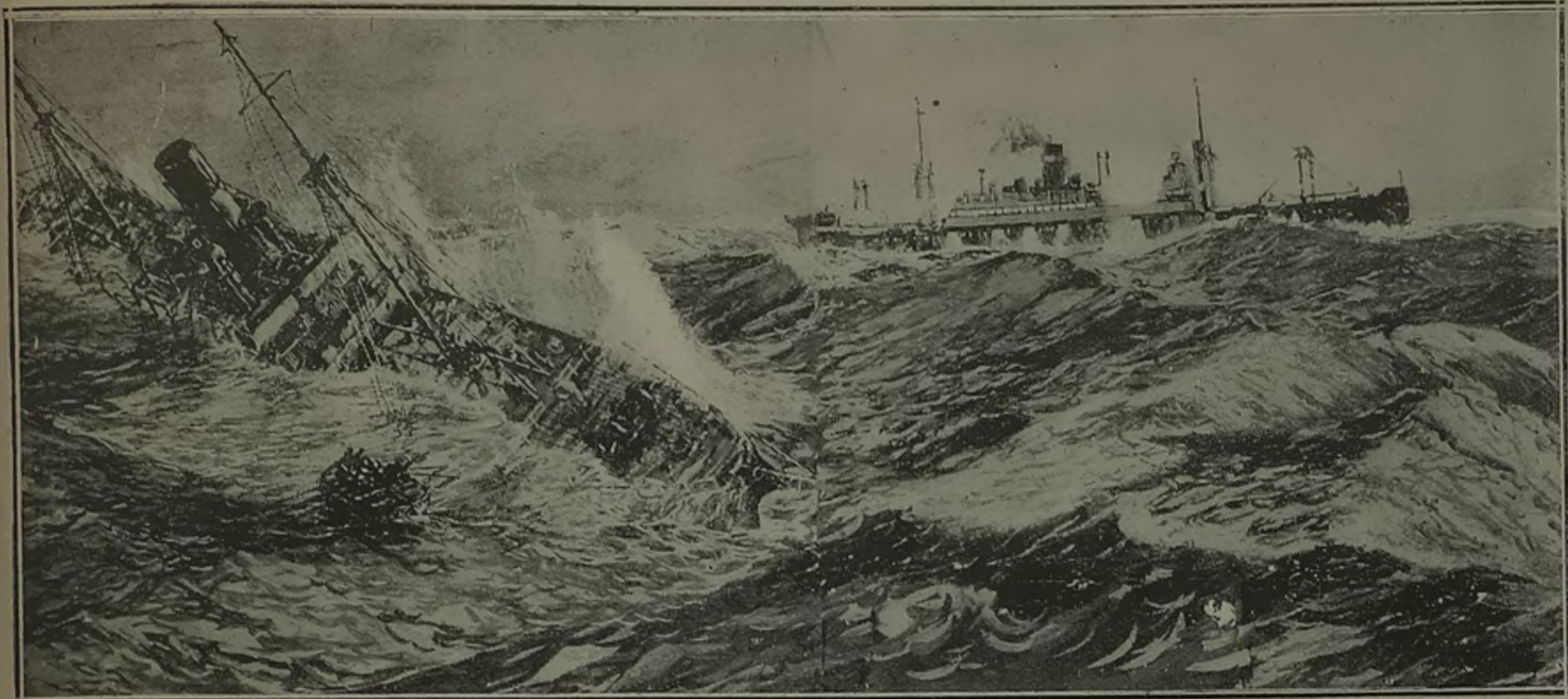
Por un instante pareció que las mujeres prestarían o dos a la opinión de médicos e higienistas tan contraria a los tacones altos; pero la racha de buen sentido ha sido momentánea. Con los trajes de la época de los polvos y lunares no diría el prosaico calzado de nuestras modernas atletas.

Es, pues, probable que volvamos a ver a las elegantes haciendo equilibrios sobre un cimiento inveros mil...

Lilette

Uno de los actos mas heróicos de la vida marítima

El salvamento de los tripu!antes del "Antinoé"



En medio de una noche tormentosa y un mar enfurecido, las falúas del "Presidente Roosevelt" corriendo grandes peligros, salvan, a la luz de los fanales del "liner" a los últimos treinta tripulantes del "Antinoe". Reconstrucción de la escena según los datos del heróico oficial Miller, del jefe de máquinas del "Roosevelt" y del telegrafista del barco naúfrago

A raíz de la última tormenta en el Océano Atlántico, cuyas proporciones no tienen precedentes, en más de treinta años atrás, naufragó el "cargoboat" británico "Antinoé" pasando sus tripulantes por momentos verdaderamente terribles, quedando durante muchas horas a merced del furor de las olas que amenazaban hundir la nave totalmente, antes de que llegaran los auxilios pedidos con desesperación por radio.

Al fin llegó el liner americano "President Roosevelt" y arrostrando valientemente el peligro, en medio de la noche tormentosa y en un mar embravecido, se aproximó al lugar del siniestro, enviando sus intrépidos marinos en las lanchas de a bordo para recoger a los acongojados sobrevivientes del "Antinoé".

La empresa fue ardúa y durante el salvataje dos tripulantes del "Presidente Roosevelt" perdieron sus vidas en medio de aquel furioso temporal cuyas olas amenazaban hacer sucumbir a las débiles falúas, que avanzaban iluminadas por los fanales del "liner" americano. El capitán Fried del "Roosevelt" permaneció, 84 horas ininterrumpidas en el puente de mando, mientras el 1er. Oficial Miller, dirigía los trabajos de salvataje.

En fin después de una titánica lucha contra los elementos los últimos treinta tripulantes del buque naufrago pudieron ser conducidos a bordo del "Presidente Roosevelt" en cuyo barco llegaron hasta Plymouth.

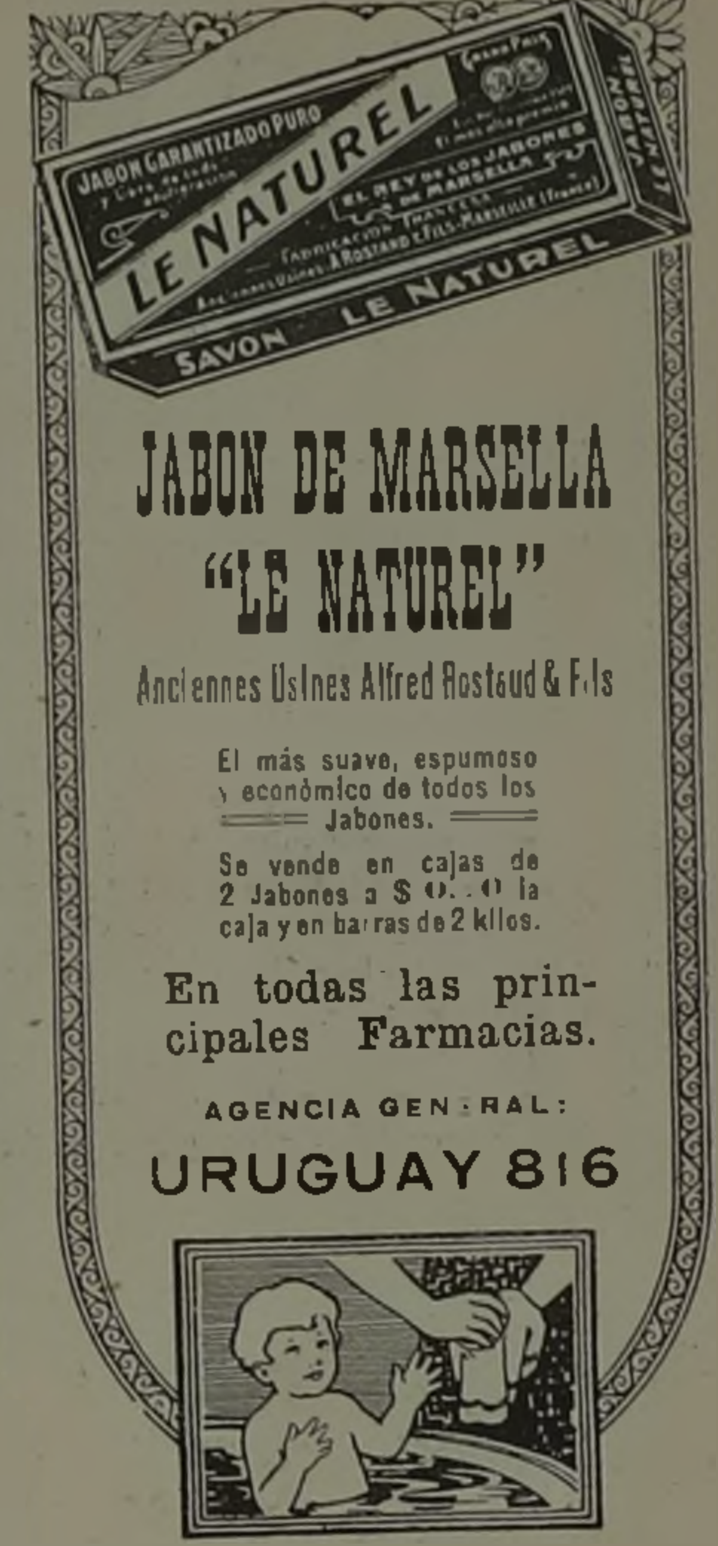
Con motivo de esta valiente empresa, que ha provocado la admiración del mundo entero el Rey de Inglaterra dirigió al Presidente Coolidge, un agradecido mensaje que termina como sigue:

"Las noticias del heroismo desplegado por la oficialidad y tripulantes del "Presidente Roosevelt" al rescatar, en tan terribles condiciones, a la tripulación del "Antinoé" me ha conmovido profundamente. Al expresar mi agradecimiento y admiración, por ese espléndido ejemplo de valor y caballerosidad, sé que solo respondo al sentimiento general de los corazones británicos. Al mismo tiempo lamentamos profundamente la pérdida de aquellos que sacrificaron sus vidas en tan valerosa empresa, y al mismo tiempo, ruego al Sr. Presidente, trasmita a sus desdichadas familias mi más cordial simpatía".

Una de las escenas emocionantes a que ha dado lugar este siniestro, ha sido el encuentro del Capitán Tose del "Antinoé", con su esposa, cuya fotografía publicamos, y en la que puede apeciarse la emoción de cuantos presenciaron el encuentro.



Una escena de gran emoción: El capitán del "Antinoe" a su encuentro con su esposa en Plymouth. Nótese la expresión de los valientes oficiales del "Roosevelt" que disimulan su intensa emoción...



La identificación digital no es infalible

Elbert Wehde, grabador y dibujante de fama nacional, declara que está dispuesto a probar que el sistema de la impresión digital, que sirve hoy de base a la identificación de los criminales en todos los países civilizados del mundo, y que se consideraba hasta ahora infalible, no merece la menor confianza, pues que se pueden forjar las impresions por un método sumamente sencillo.

Wehde se interesó en esta cuestión mientras sufria condena en la prisión federal de Fort Leavenworth, por haber tratado de embarcar las armas a los revolucionarios de la India, durante el período inicial de la guerra europea. Allí lo mandaron a trabajar en el laboratorio, para utilizar sus conocimientos en fotografía y fotograbado.

Allí, según dice él, vió a un detective de Oklahoma forjar una serie de impresiones digitales que luego sirvieron para que un tribunal condenara a varios sujetos a presidio.

Wehde hizo varios experimentos, convenciéndose por ellos de que se podía tanto imitar una impresión cualquiera y aplicársela a un objeto, como cambiar la propia, a voluntad. Para lo primero, basta fotografiar la impresión digital de la persona. De la negativa de esta impresión se, saca un fotograbado en cobre. Luego se aplica un pedazo de papel de cartas, húmedo, sobre el grabado, apretándolo de modo que el papel penetre bien dentro de cada surco, y se obtiene una copia exacta de la impresión digital, que se puede aplicar entonces, humedeciéndola en grasa, sobre el objeto que haya de utilizarse como "pieza de convicción".

Para disfrazar la propia impresión digital ajena o artificial, fabricándose de ese modo una especie de guante que se puede llevar imperceptiblemente sobre el dedo.

Whede dice que da este descubrimiento suyo al mundo, de miedo de que se siga creyendo en la infalibilidad de las impresiones, y algunos agentes de autoridad poco escrupulosos sigan induciendo a los tribunales a enviar gente inocente al patibulo o a la cárcel, basándose en una prueba falsa.

LA DICHA

El materialismo de las clases opulentas es el único condenable. La tendencia de las clases pobres al bienestar es justa, legítima y sana, desde el momento en que las clases pobres no llegarán a la verdadera santidad, que es la perfección intelectual y moral, si no por la adquisición de cierto bienestar.

Hay gentes que no conciben la dicha sino como un favor excepcional y que no apreciarían ya la fortuna, la educación, el talento, si todo el mundo los tuviera. Esos no aman la perfección por sí misma, sino la superioridad relativa; son orgullosos y egoístas. Por lo que hace a mí, yo no comprendo la verdadera dicha, sino cuando todos lleguen a ser perfectos.

No habrá dicha sino cuando todos sean iguales, pero no habrá igualdad sino cuando todos sean perfectos.

La dicha en la vida, es el trabajo libremente aceptado como un deber. Yo conservaré hasta el fin de la vida la certidumbre, la ilusión, si se quiere, de que la vida es un fruto sabroso. Los que la comparan a las rosas de Jericó, que se encuentran llenas de cenizas cuando se estrujan, colocan sus propias faltas sobre los fines de la naturaleza. No había necesidad de estrujarlas; las rosas son para que se las huela y se las admire. — *Ernesto Renán.*

Cañones de oro

El gaerwar de Baroda, opulento príncipe indio, poesee una batería de piezas de artillería, de oro y plata. Los de oro fueron construídos en 1874 por un platero de Lakha, que tardó cinco años en hacerlos. Cada cañón pesa cerca de 200 kilos; son completamente de oro, con excepción del ánima, que es de acero. Están montados en cureñas de madera labrada con incrustaciones de plata.

En 1876, cuando el gaerwar fué a Bombay a recibir al príncipe de Gales, llevó los cañones para hacer las salvas de ordenanza. Desde entonces no han vuelto a salir de Baroda estas magníficas piezas de artillería.

Modas

TRAPOS Y CHISMES

Hoy he recibido una carta a la que voy a contestar por medio de estas "charlas". No lo hago por comodidad, no lo creis, — pues me detendré más en esta croniquita que lo que podría detenerme en una carta, — pero no quiero que sea solo para una, lo que tal vez convenga a muchas, y así como al hablar a un hijo de algo que le conviniera saber, le gustaría al padre que lo escucharan todos, yo, al responder a la amiga que me consulta, hablo a todas. porque a todas mis lectoras las quiero igual, y a muchas puede convenir tal vez, leer la respuesta que una sola me pide.

Me dice esa amiga, muy contenta, que su marido *ha accedido* después de muchas instancias de su parte a llevarla por fin a vivir con los padres de ella. Y me pregunta luego si debe llevar su sirvienta particular, o conformarse con el servicio que sus padres quisieran ponerle.



Esta última parte, qué es lo que motiva la carta, es, desde luego la menos importante, aunque no deja de tener también bastante interés. Ya vemos armada la guerra doméstica a causa de los criados. Si los hijos llevan su sirvienta, esta caerá mal seguramente entre los sirvientes de los padres, ya acostumbrados a un ambiente especial. Si no llevan sirvienta, el marido, y aún ella misma es posible, encontrarán deficiente el servicio de los domésticos paternos, acostumbrados ya a que su sola voz fuese la que ordenase. Pero en fin, estas son minucias que pudieran obviarse con buena voluntad de ambas partes y tienen mucha menos importancia, como antes digo, que otros puntos que hemos de tocar.

En un matrimonio, lo que importa verdaderamente es el amor conyugal. ¿No es esto? Pues bien, el amor conyugal está a dos dedos de perderse, o por lo menos amenguarse considerablemente, viviendo con las familias de cualquiera de los dos conyuges. Esa comodidad que las muchachas jóvenes ven en la idea de vivir con sus padres. Ese descanso en su sabiduría, en sus consejos, esa paz, todo ese cúmulo de creencias erróneas que el amor familiar lleva consigo, es por regla general, la piedra fundamental de las mayores disensiones, y de las más dolorosas frialdades.

La mayor dicha que un matrimonio puede sentir es la soledad, pero no como puede creerse al oir esta frase escueta, que la soledad completa sin ver a nadie ni saber de nada; sino la soledad relativa, de saberse dueños de su tiempo, de sus acciones, de sus nuevas y mancomunadas costumbres etc., etc.

En la casa de los padres no puede obtenerse esta soledad espiritual, porque se necesitaría el sacrificio de todos, continua y perennemente y aún así no bastaría. Todos sabemos o por lo menos nos hacemos cargo de lo que es el amor y los enamorados. A veces una nimiedad cualquiera, provoca una alegría, un nuevo entusiasmo, un destello de dicha. La esposa que espera al esposo con un traje nuevo, que adopta una postura graciosa, que le prepara un recibimiento humorístico, etc., etc., no verá realizado su ingenuo proyecto, si cualquiera de la familia, llega inadvertidamente a contar a la recién casada la última torpeza de la sirvienta, o estalla en aquel preciso momento una discusión doméstica, y se hace imposible toda broma, todo recreo, todo recibimiento de amor...

En la mesa, a las horas del yantar, que diría el maestro Cervantes, es cuando pueden tener lugar las charlas más amenas, cuando puede llevar la esposa la conversación al terreno que le convenga, para obtener y conseguir mil ventajas que pueden convenir para el mejor bienllevar de la casa. Y sin embargo, desde que los esposos vivan en compañía de la familia, en la mesa no podrá establecerse ese chisporroteo de gracia, de afecto, de atracción y de "esprit", que pueden derrochar unos esposos jóvenes "téte a téte" en el comedor, ante una mesa lindamente puesta.

Como vereis, queridas amigas, no estoy tratando aún, de sucesos graves entre las familias, ni de suegras que peleen con los yernos, ni el peligro de convivir con cuñadas jóvenes, etc., etc. Hablo tan solo de esas pequeñas cosas que parecen nimiedades, y que, sin embargo, son las que dan la savia al hogar recién formado, y a todos los hogares consagrados por el amor.

¡Pero como podriamos pasar por alto estos detalles, si todo el que sabe de amor, está convencido así mismo de que de estas pequeñeces se forman las raíces de la felicidad en el hogar!

Cuando en los matrimonios jóvenes hay un resentimiento cualquiera, casi siempre el esposo trata de borrar el mal efecto de la discusión o de la acritud habida, con alguna broma o frase amistosa. Supongamos que la familia se ha enterado del malestar habido entre los recién casados. Si el esposo está solo con su mujer, y en la mesa por ejemplo le hace una mueca en broma, o le tira una migajilla de pan o cualquiera otra morisqueta para hacerla reir, probablemente la nube de verano se disipará en seguida y volverá a lucir de nuevo para los esposos, el sol de la paz y la alegría. Pero ¡ay! que estas bromas y chiquilladas, no pueden hacerse delante de aquellos a quienes no afectan, y que, naturalmente, han de estar fríos con respecto a todas estas estratagemas. ¿Se atreverá el esposo a estas u otras bromas parecidas, delante de otras personas? ¿querrá ella contestar con mimos y afecto, a presencia de sus padres? Probablemente no; ¿que pasará entonces? Pues imaginemos el cuadro. Un marido joven que sale a la calle algo resentido con su mujer, o ella con él; es igual. Al volver, la familia presente, quita la ocasión de la vuelta de la alegría entre los esposos. A lo mejor, cuando no había ocurrido más que una futilidad sin importancia, se agrava por cualquier palabra, conversación o suceso que ocurre en el intervalo de la reconciliación. Otra cosa que ocurre con frecuencia, es esto. La esposa que vive con sus padres, casi nunca resiste a la tentación de contarles sus penas y molestias, por pequeños que sean, sobre todo a su madre. Las madres, salvo excepciones, dan a los disgustos que padecen las hijas, caracteres tan o más graves que las propias hijas le dan.

El marido la ha molestado, le ha hecho un desaire, algo en fin, que merece protesta. Pero llega el marido, y puede con un beso, con una broma con un regalito, disipar el nublado. Se reunen todos. y la suegra no *ha perdonado*. Está claro que ella no ha recibido besos, nada, ni regalitos; si los hubiera recibido hubiera sido igual porque no está enamorada. La hija en cambio lo está, ha recibido los desagravios y le han hecho buen efecto. ¿Qué suele pasar entonces? Que la suegra continúa con la cara seria, cuando ya la hija la tiene risueña; que está displicente con el *pérfido*, mientras la esposa está complaciente con el *zalamero*, y que mientras ésta piensa — "¡Cuánto me quiere!" — la madre política murmura para sí. — "¡Qué hipócrita! ¡como la tiene engañada!"

Los matrimonios, viviendo solos, se entienden mejor, porque de sus disgustos, son ellos los únicos testigos, y no tienen que dar cuenta a nadie, de su debilidad al perdonar, o su dureza al sostenerse en el disgusto. Desde que uno de los conyuges ha declarado a alguien su disgusto con el otro, ya es mucho más difícil el hacer las paces, por que viene aquello de "¡Qué pensarán! ¡yo que dije esto! yo que conté lo otro...!" — y ya no se atreven a echarlo todo por tierra y quedar como si nada hubiera pasado, temiendo a lo que puedan pensar los demás. "El casado casa quiere, dice un refrán" — y yo, desde la cátedra de mi experiencia en lides de amor, os digo a todas, mis queridas amigas, que no busqueis la comodidad en el matrimonio sino el amor, y el amor lo encontrareis siempre más pronto, viviendo con vuestros esposos en vuestras casitas, sin nadie que altere vuestra felicidad. En la próxima charla continuaremos este mismo asunto.

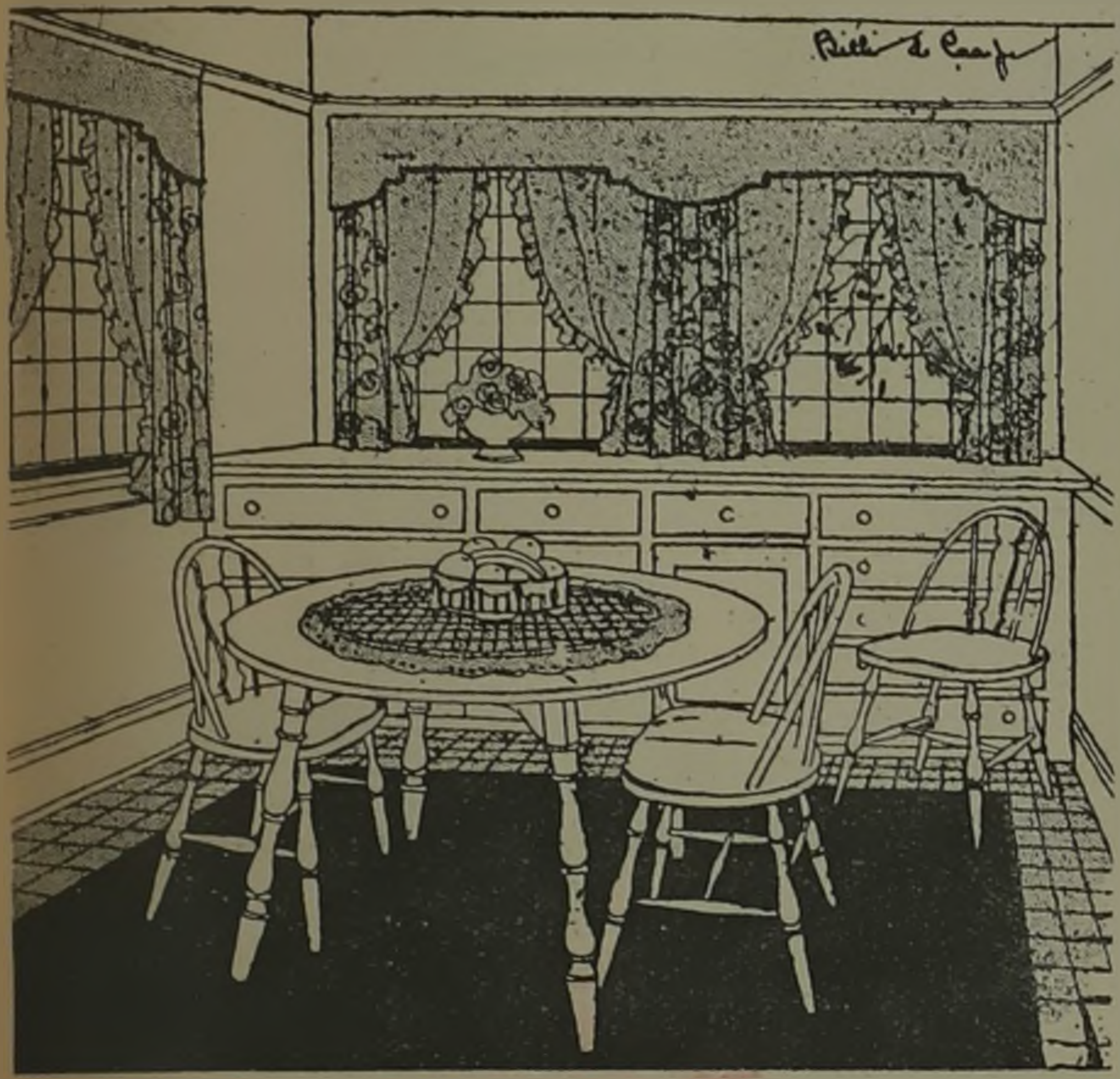
Damos hoy un dibujo de traje casero muy sencillo y de gusto. De hilo rosa o lila, lleva un motivo bordado en colores o en negro, en el costado izquierdo del cuerpo. Los puntos para esta clase de bordados son varios, pero están muy de moda, los de nuestro dibujo, terminados en hilvancitos hechos con hilos múltiples.

Retama Blanca

Hogar

Para adornar el hogar. - Un comedor sencillo

Los principales problemas con que se enfrentan las construcciones modernas, las decoraciones y el mobiliario, son la carestía y el poco espacio disponible. Por fin hemos comprendido entre nosotros que las casas deben reunir el mayor confort posible y no el mayor tamaño. Los terrenos y las construcciones han subido considerablemente de valor y en cambio todos sienten la necesidad de poseer su casa propia, de fundar su hogar, y es admirable el desarrollo que se observa en Montevideo durante estos últimos años: las casas se han multiplicado, y, por razón natural, arquitectos y moradores han estudiado la manera de simplificar cada pieza sin restarle comodidad y buen aspecto.



Hoy ilustramos un modelo de comedor que necesita por todo mobiliario una mesa y las sillas que se deseen.

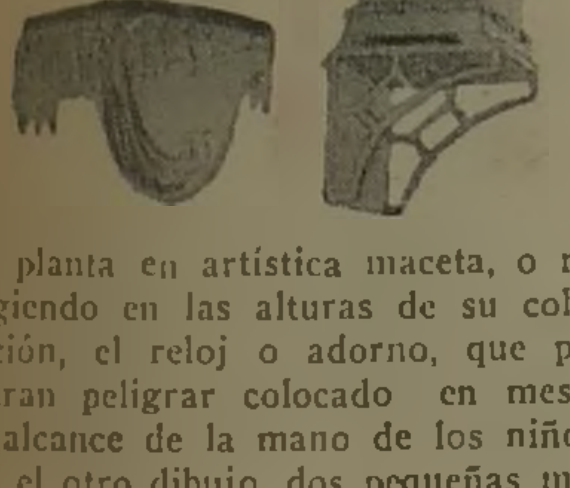
Una serie de tres ventanas proporcionan luz y alegría; las paredes van pintadas de aceite o de rubolín color mastique, pintando el zócalo y molduras de un tono más oscuro; sobre este colorido hay una positiva ventaja, pues cualquier cuadro o motivo decorativo realza maravillosamente. Las cortinas son de dos muselinas: una floreada de fondo crema con rosas, y la otra que forma el lambrequín, las cortinitas, de color azul saxé; lleva el lambrequín un pequeño ribete de listón del mismo tono azul, y las hojas van terminadas por un olán muy angosto; pequeños puntos bordados en seda del mismo tono adornan la tela.

Abajo de las ventanas e incrustada en la pared, hay una cómoda con varias divisiones y cajones: éste es el mueble único y más importante del comedor: ahorra espacio y mobiliario; en sus diversos compartimientos hay un lugar apropiado para manteles, servilletas, cristal, vajilla, cubiertos, etc; es aparador y trinchante al mismo tiempo. La cómoda, mesa y las sillas, van esmaltadas de igual color que las paredes; es decir, mastique, y adornadas por filetes de tono azul Saxe.

Sobre el piso, que puede ser de madera o de mosaico, se extiende un tapete azul oscuro.

Las repisas como ornamentación de las habitaciones y para comedor.

La repisas son algo que no debe perderse en la costumbre del decorado de las habitaciones, porque favorecen extraordinariamente al adorno de la pared, ya ostentando un jarroncito con flores, ya una pequeña planta en artística maceta, o recogiendo en las alturas de su colocación, el reloj o adorno, que pudieran peligrar colocado en mesas al alcance de la mano de los niños. En el otro dibujo, dos pequeñas mace el gabiente del piano, teniendo por todo adorno el muro que dá frente a ese piano, un espejo encuadrado por una varilla angosta, y una repisa a cada lado que forman una lira dorada al oro viejo.



Estas repisas, pueden hacerse en casa, teniendo una de esas pequeñas máquinas de marquetina, con las que se hacen trabajos primorosos. Después de labrada la lira, se le dá una mano de purpurina, y recordará una de aquellas repisas antiguas de los salones de nuestros abuelos. En el otro dibujo, dos pequeñas macetas con sus plantas floridas, alegran la habitación.



Estas repisas son más sencillas; se pueden hacer en casa o encargarlas a cualquier aprendiz de carpintero. Se colocan en ellas macetitas de porcelana, como en el dibujo o bibelots de fantasía. Otro modelo de repisa, de estilo francés, está hecha en madera tallada y dorada, y por último, la repisa de caoba que sostiene el reloj, es una repisa fuerte, elegante y útil, para sostener el reloj que tiene, o una linda jaula dorada con su cantor prisionero.

La selección en el adorno de la casa

Es tan preciso el buen gusto para saber eliminar las cosas superfluas, en una casa repleta de muebles y adornos, como para presentar un estilo completamente nuevo de decoración y mueblaje. La eliminación es, en realidad, un acto de reorganización, y por la tanto viene a ser un acto de creación.

Es preciso mucho tacto y algo de conocimientos artísticos, para saber conservar lo bueno y suprimir lo malo.

En los tiempos pasados las casas eran mayores, y tenían muchos escondites para trastos viejos, donde se agrupaban y medio escondían todos los muebles pasados de moda o eliminados de las habitaciones. Ahora en que hay mucho menos espacio en las casas y son más pequeñas todas las habitaciones, salen de su escondite muebles antiguos, algunos de verdadero mérito, que recobran por gracia de la moda, una nueva gracia, duplicada por el aroma del pasado. Pero hay que estudiar bien si conviene sacar a luz el objeto relegado, y si conviene, no dejarlo por más tiempo en las sombras del desván, ni eliminarlo, si la casa moderna suprime el deván en una forma más violenta e irremediable. Existen infinidad de cosas, que, colocadas en distinto ambiente, adquieren un encanto y una individualidad inesperada Ahora que los inventos y las mejoras se suceden con más rapidez que antaño, se desea variar el interior del hogar, de la misma manera que cambia el exterior. La facilidad de los viajes y cambios de residencia, parecen impulsar también al cambio de colocación de los muebles y decorado de las habitaciones, pero hay que estudiar bien el conjunto antes de decidirse a un cambio, para que tenga el hogar, el mayor ambiente de arte y de buen gusto posibles.

La clave del buen gusto en la actualidad, es la sencillez, que tiene que obtenerse mediante la elección de todo aquello que es útil y hermoso. Ya se han relegado al olvido aquellas mesas atestadas de chucherías y aquellas colecciones de retratos, albums, y flores artificiales, que hacían de cada habitación un almacén de anticuario.

A toda costa tienen que evitarse las habitaciones y muebles recargados de adornos, pues de la simplicidad de estos, depende el buen efecto que a primera vista puedan producir. Los dibujos que acompañan a esta ligeras observaciones, dan una idea de lo que son las habitaciones modernas, dirigidas en su ornamentación por personas de buen gusto y educadas en un ambiente de refinamiento.

El timbre de la voz

La voz humana tiene dos clases de timbre: el claro o voz clara, que se representa por la entonación de la letra "e", y el timbre oscuro, voz oscura, representado por la letra "o". El primero es más sonoro y más variado en sus modulaciones; es propio del cantor francés, y se adapta, sobre todo, al papel de tenor. El timbre oscuro tiene una sonoridad uniforme pero más agradable al oído, y, sin embargo, fatiga el órgano vocal; es especial de los cantantes italianos, y conviene a los barítonos.

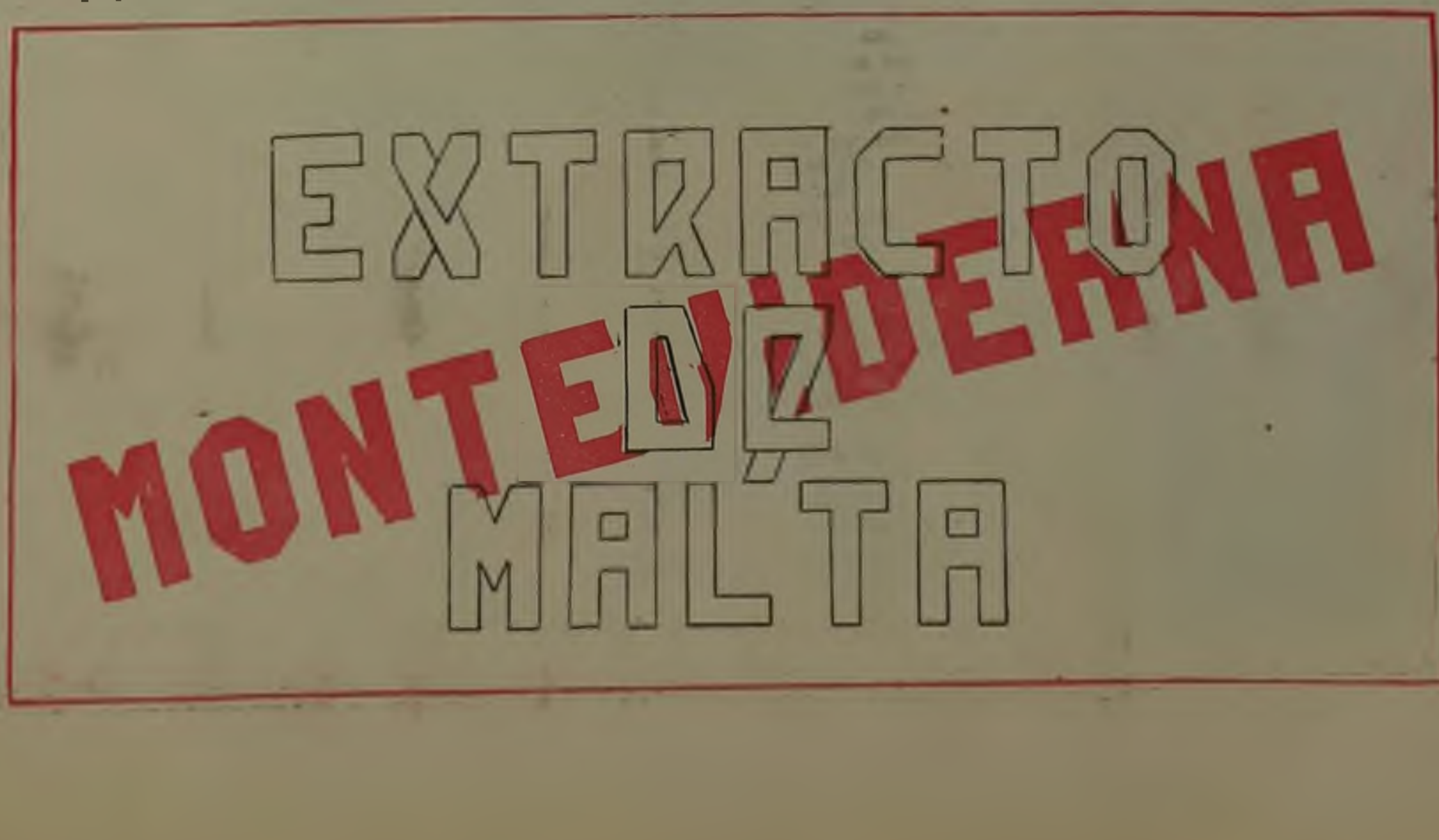
El mismo cantor puede emplear indistintamente los dos timbres, como puede también dar la misma nota en los dos registros de pecho o de falsete. No es raro tampoco ver en una misma persona un timbre para la palabra y otro para el canto.

El timbre y la intensidad de la voz depende, sobre todo, de la resonancia y de las partes situadas encima de las cuerdas vocales inferiores, y que concurren a reforzar cierta armonía del sonido producido. Se demuestra fácilmente, disponiendo sobre un fuelle de órgano una laringe natural, que se aisla en un momento dado de los órganos subglóticos.

SUICIDA DE ENGAÑA PICHANGA

Un muchacho a quien se consideró suicida porque los padres de la muchacha con quien acababa de contraer nupcias en Venice trataron de anular su matrimonio no pudo continuar oculto y telefoneó a su señora madre que radica también en aquel lugar diciéndole que se había suicidado de a mentiras para ver si conmovía el corazón de los padres que trataban de despojarlo del cariño de su esposa y no sólo del cariño sino de la misma esposa.

Su nombre es Gerald Clifford, de 19 años de edad y hace apenas ocho días que había contraído matrimonio con la jovencita que tratan de arrebatarle.



LAS ESMERALDAS DE ZORAIDA KAMEL

(Cuento californiaro

La chiquilla regordeta y morena, mostraba ufana al abrir los labios de cereza madura, un granito de arroz que hacía poco le hab'a brotado en las encías. Con los deditos torpes, pretendía arrancar uno de los botones dorados y grandes que el policeman llevaba sobre el pecho de atleta.

Las cejas irsutas daban mayor fiereza a los ojos airados del policía que con voz de trueno y uniendo la acción a la palabra ordenaba a la gitana a subir al auto que había de llevarla a la estación de policía.

Tal parecía que las esmeraldas de Zoraida Kamel habían perdido su sortilegio, o para mejor decir, aqnel gigante apolíneo parecía ser inmune a los hechizos de ellas. Porque no, la esmeraldas mágicas, sólo unos minutos antes habían hecho correr una lluvia de monedas sobre la carpeta roja de la mesa que estaba allí en el centro del templo improvisado. Las cortinas rojas y las alfombras rojas también, eran removidas por los otros sabuesos hambrientos de hallar pruebas para condenar a la delincuente; pero no habían podido encontrar ni barajas ni botellas de alcohol. Ella sola, con su hija en los brazos esperaba de pie junto al auto Patrol que las esmeraldas obraran el milagro. Quería oir como en otros países las palabras que le hab'an de dar libertad: "Vete, mujer". Se olvidaba la pobre que estaba entre gente descendiente de cuáqueros, donde es crimen vivir sin trabajar.

Apenas tres días antes había desembarcado en ese gran puerto del Pacífico y se había instalado en esa pieza vacía, cubriéndole las paredes con cortinajes y sarandajas de sospechosa limpieza. Afuera había colocado un cartel llamativo de letras mal hechas, que decía en tres idiomas.

"Venga usted a que la maga le lea el porvenir en las manos". La sola mirada de las esmeraldas de Zoraida Kamel trae buena suerte".

Todos los operarios de la gran fábrica vecina y los de la lavandería de enfrente ya habían desfilado a mirar las maravillosas esmeraldas de Zoraida Kamel.

El más asiduo buscador de ventura era un guapo italiano, que desde el primer d a en que las manitas pequeñas de Zoraida oprimieron las suyas toscas y recias y en que aquellas esmeraldas de tonos cambiantes se metieron muy hondo dentro del ónix de los ojos de él; ya no pudo alejarse dèl cuartucho para huir del hechizo. Marieta, la esposa, esperó en vano aquel sábado el check

La gitana, parada en la puerta, con voz insinuante le invitó a pasar. "Entra — le dijo — si quieres tener buena suerte". Y entró.

Ya lo creo que era suerte y muy buena sentirse tan cerca de aquella mujer de veinte años, con boca de arcángel y mirada de mar.

¿Qué le dijo? No lo supó jamás. El perfume de los labios de rosa al fundirse con el suyo, embotó sus sentidos y sólo podía recordar el murmullo lejano de una música suave... Y serás feliz... Muy feliz... Por serlo corría al caer de la tarde a dejarse estrechar sus manazas por las otras de torsura de ·r. Al llegar a su hogar no quería que le hablasen y escondido entre las plantas del "porch" saboreaba a sus anchas la pipa y entre el humo opalino veía sin cesar la figura morena de las trenzas muy negras y los ojos de brujo mirar.

Los celos hicieron espiar a Marieta, y al verlo una tarde embebido escuchando las frases de Zoraida Kamel, corrió a acusar a la intrusa de robo de amor; pero como las leyes humanas sólo saben pensar por los robos que tienen valor en metal, acordóse del check.

La pobre gitana ignorante de que en esta ocasión el perdón tardaría mucho tiempo en llegar, pues su cruel enemiga era una mujer, su rival, oprimía contra el pecho confiado, la sarta de vidrios muy verdes que su madre al morir le legó como un gran amuleto. Le dijo: "Lleva siempre contigo estas piedras preciosas que libran del mal'. Así lo creía y por eso corría por el mundo sonriente, convencida de que el triunfo se lo daba el collar y no su cuerpo turgente y sus ojos de mareante mirar.

La nenita preciosa reía ocultando entre negras pestañas rizadas los ojillos verdosos. Parecía ya saber que del mundo nada ten.a que temer, por ser la heredera de las esmeraldas de Zoraida Kamel.

Allá iban las dos en el carro infamante, la muñeca más grande llevaba en sus brazos a la otra pequeña. La acusaron de robo. ¿Había robado en verdad? No, al contrario; había dado al obrero un tesoro a cambio de monedas de escaso valor.

El inmenso placer de poder embriagarse en sus horas de hastío con el voluptuoso recuerdo de la cara morena de los ojos de mar.

El año nuevo en el Turkestan Oriental

Apenas las sombras de la última noche del año obscurecieron el cielo los habitantes de las ciudades del Turkestán Oriental tienen la costumbre de abandonar sus casas. La población entera se precipita, por las calles, con aire alegre y satisfecho, y con paso presuroso se dirige hacia una de las plazas públicas. Una vez llegada allí, todos se quedan inmóviles durante largas horas, con los ojos obstinadamente fijos en el cielo. Parecen tan preocupados y atentos en su contemplación, que muchos de ellos se olvidan al encontrar a sus parientes, amigos o superiores, de hacer el "asselan'.

El calzado es de cuero rojo, con plantillas de madera. Para el elemento masculino este calzado tiene la dimensión del pie. Para el femenino, está munido de grandes tacos, y su dimensión es tan pequeña que generalmente todo el talón queda fuera de él. En verano las jóvenes prefieren suprimirlo y llevar sencillamente los pies desnudos.

Con la mirada fija en la bóveda del cielo, como lo hemos dicho anteriormente, la multitud espera silenciosa que la luna naciente se muestre y señale con su aparición el principio de un año nuevo. La llegada de éste da lugar a una gran fiesta religiosa, para la cual se han hecho los preparativos desde la primera fase de la luna precedente.

Desde hace un mes, en efecto, los hombres, las mujeres y los niños de doce años en adelante, han sido sometidos a la más rigurosa abstinencia. Durante el día no toman alimento alguno; pero al caer la noche, beben y comen tanto como quieren. Lo único que les está prohibido es el vino.

Repentinamente, resuena un inmenso clamor: el arco de Diana se ha dejado adivinar en el fondo del horizonte. Más tarde, cuando se hace más netamente visible, lo saludan las aclamaciones, acompañadas con músicas de tambores y de cascabeles. Después, toda esa multitud, contenta, riendo y cantando, vuelve alegremente a sus domicilios.

Pedagogia Oriental

La memoria es el elemento principal en las escuelas chinas. El maestro da al alumno el libro, una página del cual tiene que estudiar. El alumno se va a su pupitre y repite y repite esa página hasta que consigue repetirla de memoria. A esto se llama en chino "cocer la lección".

De esta manera, el alumno debe aprenderse todo el libro de memoria, hasta tal punto que, en cualquier momento, pueda recitar cualquier párrafo del mismo, sin más que la indicación de dos o tres primeras palabras.

Al tiempo del descanso del mediodía, el maestro escribe una sentencia o proverbio. Este debe ser copiado por los alumnos, quienes, por la tarde, tienen que mostrar al profesor dicho proverbio seguido de unas líneas de su "propia cosecha", que formen con el primero una especie de "couplt".

En China, un sabio, un hombre de ciencia o de letras, obtiene las máximas consideraciones. El maestro tiene siempre ejemplos que ofrecer a sus discípulos, para que les sirvan de estímulo. Abundan en el país del sol naciente los ejemplos de hombres que se elevaron desde las situaciones más humildes a los más altos puestos, a fuerza de constancia y tenacidad.

Y, así, el maestro hablará a sus discípulos de So Chin, quien, para no dormirse estudiando de noche, se atravesaba el brazo con una aguja, y del inquieto San Lin, que, no pudiendo estar dos minutos tranquilo en su asiento, frente a los libros, estudiaba sentado en una alta silla colocada en el centro de una gran tina llena de agua, para, de este modo, verse obligado a no moverse de su asiento.

Como ejemplo que no debe imitarse citan los profesores chinos el de Pang Kien. A Pang Kien le fué entregado por su maestro un pequeño haz de pajas a fin de que con ellas hiciera un mazo, uno de cuyos extremos deb'a estar completamente liso. ¿Sabéis lo que hizo el indigno de Pang Kien? Sencillamente, cortar uno de los extremos con unas tijeras y hacer liso dicho extremo en menos de un segundo. El ejemplo opuesto es decir, ejemplo de escrupulosidad y paciencia es el de Sung Ping, a quien su maestro dió igualmente un pequeño haz de pajas para que hiciera lo mismo que había ordenado a Pang Kien. El pobre Sung Ping se puso a poner una paja al nivel de otra, y otra al nivel de las otras dos, y otra al nivel de las otras tres, y así hasta la última. ¡Pero figuraos su asombro al poner junto a las otras la última paja y encontrarse con que todas las otras eran del mismo tamaño!

A nuestro parecer, el caso del bendito de Sung Ping puede ofrecerse sólo como ejemplo de obediencia y disciplina... porque, la verdad sea dicha, se necesita toda la estupidez del universo para no darse cuenta hasta el final de que todas las pajas eran del mismo largo.

Salvamento en aeroplano

Durante una excursión de placer por el James River (Virginia), varios excursionistas, acampados en una pequeña isla completamente desierta, se encontraron en la imposibilidad de regresar a la orilla, a causa de una súbita crecida del río. En vano se intentó ir en su socorro. Después de tres días de esfuerzos y en vista de que la situación se prolongaba y se terminaban las provisiones de los viajeros, se pidió socorro a una base aérea. El teniente Ridderlof voló sobre la isla, a muy poca altura, y dejó caer a los nuevos Robinsones sacos de víveres que les permitieron resistir hasta que las aguas descendieron.

EN LA BOTICA



La niña bien: — Diga boticario, ¿que es bueno para las rodillas paspadas?

ORADOR COMUNISTA



—"Camaradas, haremos todo lo posible para impedir que se expulse ningún ciudadano, sean cuales sean sus opiniones". Hay alguno desconforme?
—Yo.
Todos: ¡Qué lo echen! ¡afuera¡.
De "Sydney Bulletin" Australia

EL TESORO DE LOS ROMANOFF

LAS GEMAS DEL REGIMEN IMPERIAL QUE HOY DESLUMBRAN A LOS PAISANOS RUSOS

Las deslumbrantes y esplendidas alhajas de la Corona de los Romanoff, avaluadas en $ 250:000.000 han pasado a ser propiedad de todos los pobres ciudadanos de la República Comunista y los obreros y paisanos rusos de la actualidad, han concurrido por millares a contemplarlas en el local donde se exhibieron: la Soviet Trade Unión House de Moscou, que era anteriormente al cambio de régimen el "Club de los Nobles".

El público en general, pudo entrar a la exposición mediante el pago de $ 1, pero los miembros de agrupaciones comunistas pagaron solo la cuarta parte de dicha suma. La multitud de paisanos y obreros que han desfilado ante los tesoros, contemplan asombrados las valiosas alhajas, en sus vitrinas, dando señales de la más viva admiración. Naturalmente se tomaron grandes precauciones para evitar algún posible robo, y gran cantidad de soldados armados circulaba por todo el parte superior una cruz de diamantes y rubíes de exquisita belleza, estando avaluada dicha corona en $ 52 000.000.

Le sigue en interés la corona usada por la desdichada czarina Alejandra, y que constituye la más hermosa agrupación de diamantes que pueda concebirse en un solo adorno. Otro objeto de gran atracción es el famoso cetro imperial del último Czar, coronado con el famoso brillante Orloff, tan grande

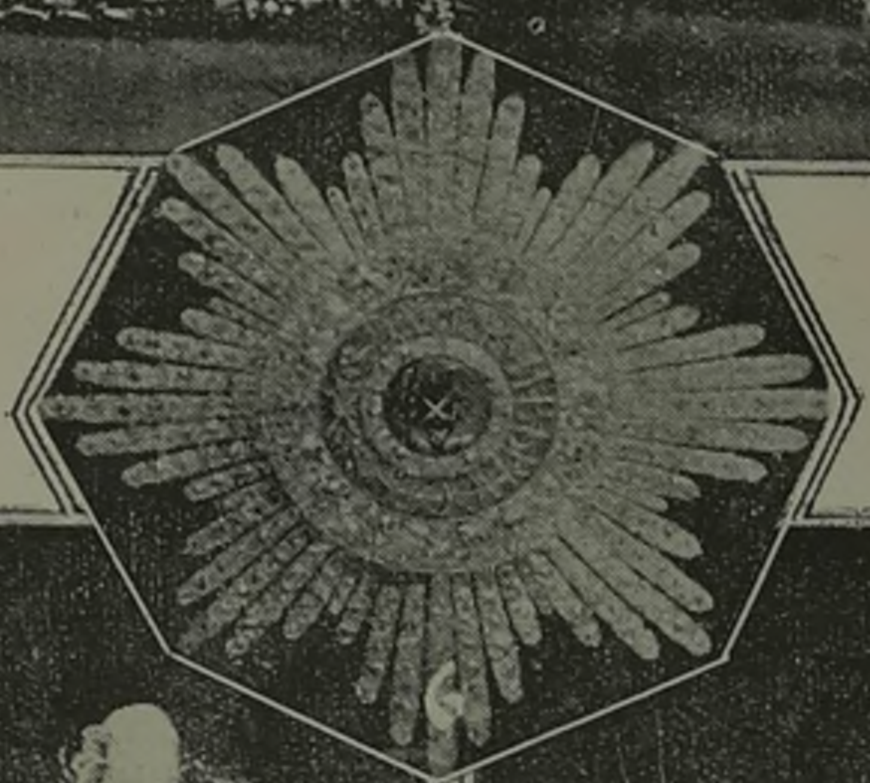
Entre las piedras desmontadas, se encuentra el llamado "Shah" brillante de 89 kilates y aforado por las autoridades soviéticas en pesos 14:500.000. Es un recuerdo único ofrecido respectuosamente a la Rusia imperial por sus vecinos mahometanos, y fué enviado por el Shah de Persia al Emperador de Rusia.

Aún no se ha decidido que destino se dará a esa magnífica colección que se ha puesto en subasta. Por lo pronto ha servido como ob-

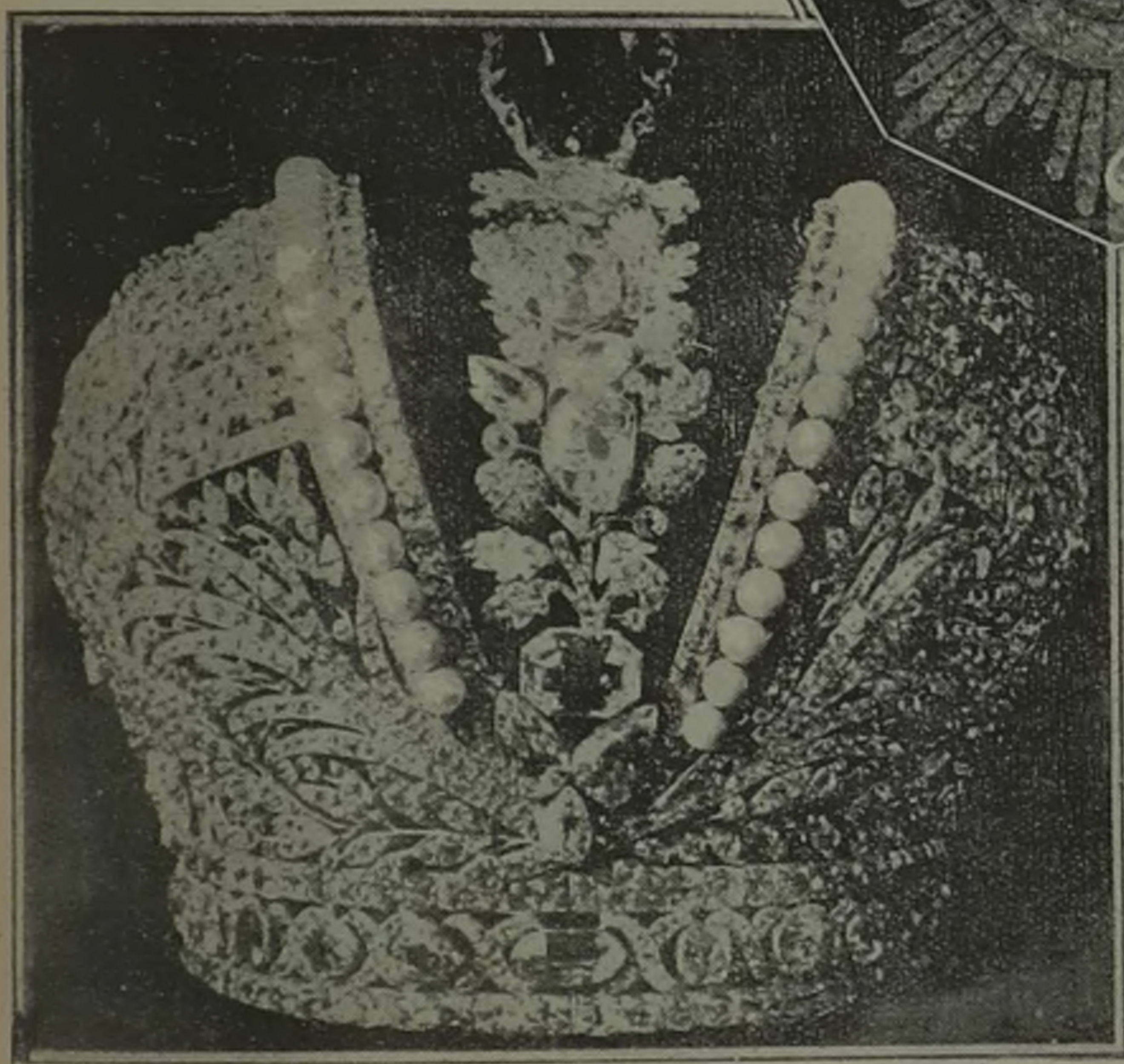
LAS JOYAS HISTORICAS Y CAUSANTES DE TANTAS TRAGEDIAS



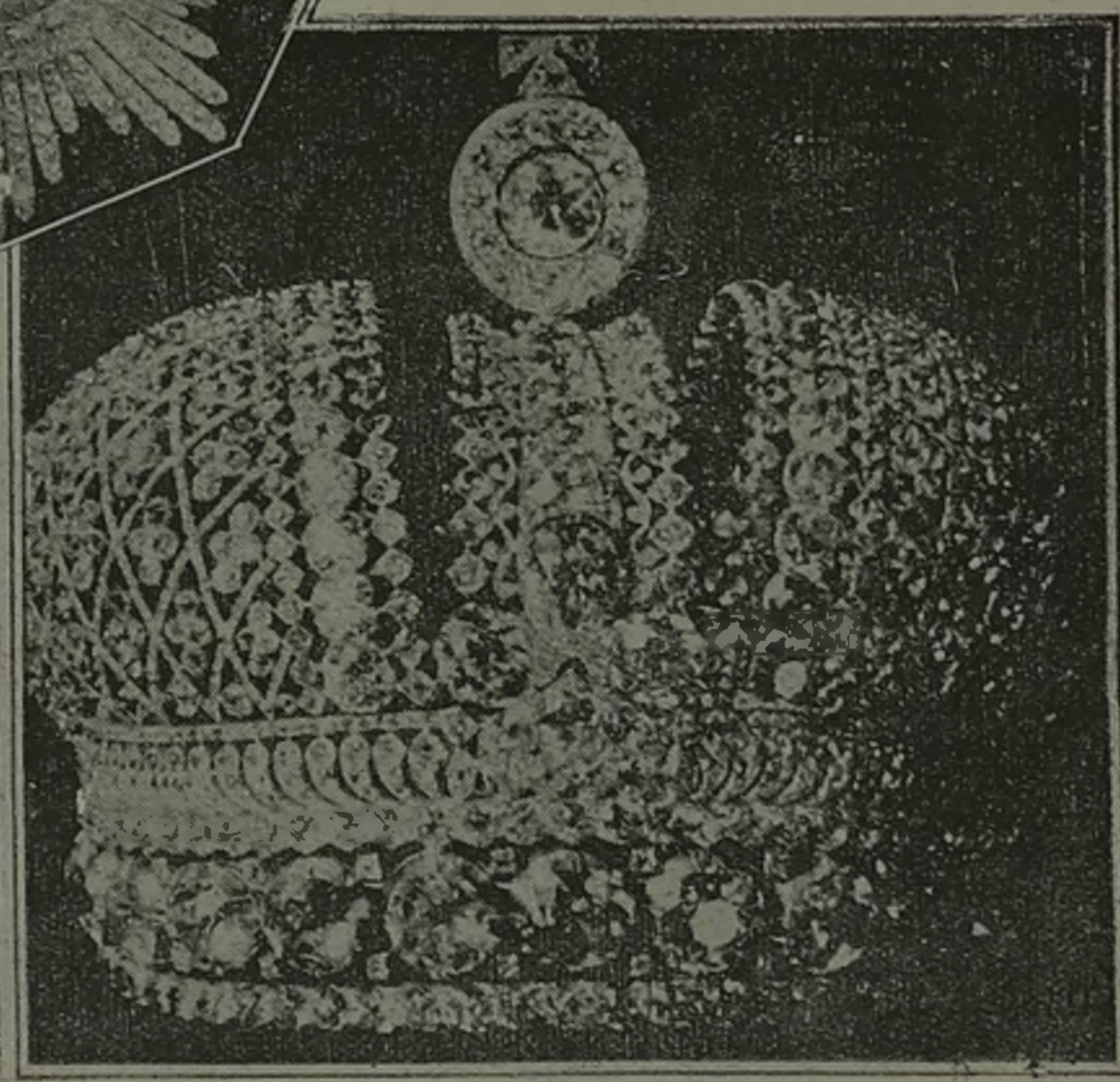
1. Gran rubí de la Corona Imperial, de 414 kilates. 2 y 3. El famoso diamante "Orloff", en el cetro ofrecido a **Catalina la Grande** por Orloff.



4 y 5. El celebre diamante "Indian Rose" ofrecido por el Shah de Persia al Czar. — 6. Estrella de diamantes hecha en el siglo XVI, para la orden de **Andrey Parvosvanny**, con 1.500 kilates de diamantes hindúes.



La Corona Imperial de Catalina de Rusia. — Hecha por el joyero Duval para la coronación de Catalina II, contiene 2.800 kilates de brillantes



Una rara selección de gemas. — La pequeña corona, hecha en el Siglo XIX y usada en la Coronación de las Czarinas.

Esta regia colección está formada con las alhajas de diez diferentes familias reales, sus cetros, coronas, emblemas, tiaras, diademas, collares, brazaletes, anillos, y piedras de inestimable valor y brillo resplandeciente.

edificio para guardar los restos del imperialismo.

El objeto que despierta mayor curiosidad, es la gran corona imperial de todas las Rusias, una magnífica mitra patriarcal, que tiene más de 4000 kilates de diamantes de primer agua y que tiene en su

como medio huevo y que pesa 189 kilates. Este gracioso emblema está avaluado en $ 30:000.000.

El "Emblema del Reino Imperial", es un objeto globular de oro, coronado con una cruz de diamantes, záfiros y rubíes, avaluado en $ 24:000.000.

jeto de lección a los obreros y paisanos rusos de la enorme riqueza del régimen czarista y al mismo tiempo de fuente de entradas, dada la enorme concurrencia que asistió a la exhibición, para el gobierno del Soviet.

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra

Concurso de dibujos infantiles

en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, dirección y edad del pequeño autor, al respaldo



"La Villa donde vivo", por Julio A. Rocca, edad 13 años



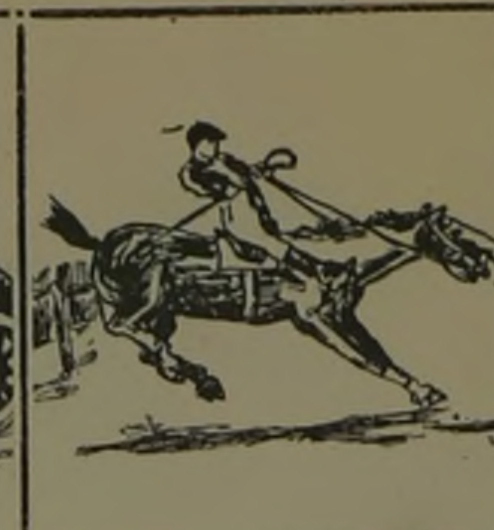
"Un holandés", por Romualdo Brughetti, edad 13 años



"Simona y su José Galleta", por Félix González, edad 13 años



"El "Ideal" de muchos", por Clemente Jaureguy, edad 13 años



"El último obstáculo", por Héctor O r t i z Garzón edad 13 años



"Juancito no sabe lo que le espera", por Alba Osuna, edad 10 años

DIBUJOS PREMIADOS

De los dibujos infantiles aparecidos en *"Mundo Uruguayo"* durante el mes de Febrero ppdo. han sido premiados por el jurado respectivo lo siguientes:

"Hacia pique", por Clemente Jauregui; "Paisaje marítimo", por Alicia C. Bolennith; "El golpe final", por José Orlando Spósito; "Cazando", por Hugo Dante Varela y "Mi nuevo chalet", por Mario Calabria, cuyos originales son los que reúnen mejores condiciones.

Los pequeños triunfadores pueden pasar por la Administración de *"Mundo Uruguayo"*, a recoger los premios que les han sido adjudicados, los que les serán entregados, previa justificación de su identidad.

(Continuación de la pág. 3).

pás de la música, enjaezada con las creaciones de *su* modista. *Tórtola* es algo aparte, una artista excelsa, única. Tiene euritmia de Esfinge que viviese, ojos extraños de embrujada y alma de reina fabuosa. Es una soberana de un mundo perdido en el fondo del mar que busca una civilización que fué. Medea, Calimante, Semiramis, Teodora buscan las ruínas de su trono; Ariadna, roto el hilo, la salida del laberinto.

Por eso en Hawai, en Méjico, en el Perú, en Cuba siente y comprende la vida, la vida maravillosa que es un sueño para nosotros. Como nadie posee el secreto de apoderarse, de presentir, de adivinar la línea, el gesto, la música, el ritmo y el color en que quedó aún vibrando, como en las cuerdas de un arpa, el espíritu todo.

Y va la excelsa danzarina de los pies desnudos, desnudos y enjoyados, como la sacerdotisa de un culto perdido, el culto de Amon Ra, el de las Bacantes, o las Hespérides guardadoras del árbol de las manzanas de oro, pronta al sacrificio, pronta al holocausto ante el altar del misterioso dios.

La loca Fortuna

Un buen escritor, Alberto Insúa, comentó lo poco útil y dichoso que resulta el dinero que por una jugada del azar, llámanse cartas o Lotería, nos viene a la mano. Con este motivo Insúa endilgaba a sus lectores, avalorada con algunos ejemplos, una especie de plática con prudentes consejos y sana moral.

También se dice que el dinero robado no luce, punto muy discutible y aserto que se ha de recibir con no escaso escepticismo, porque todos conocemos personas que han acumulado robando una gran fortuna, muchos continúan ejerciendo tan lucrativa profesión y viven rodeados de bienestar y felicidades, además del respeto social que les circunda y la dicha doméstica de su hogar y familia.

Claro está que estos "ladrones" (perdónesenos lo fuerte del vocablo) no han acumulado su dinero atacando en despoblado, descerrajando cajas ni esgrimiendo el clásico dilema de los bandidos: "¡La bolsa o la vida!". Hay modos de robar muy "honradamente", sin suscitar protestas ni reproches, ni existir el más remoto peligro de dar de bruces en el Código Penal. Todos somos víctimas a diario de pequeños fraudes, hurtos y estafas, y nos callamos, y hasta sonreímos, a pesar de estar bien a la vista el despojo de que somos objeto.

Pero ¡es éste tan pequeño! que no merece la pena de amargarnos la vida a diario con escándalos, reyertas y peloteras.

Individualmente estos hurtos son muy poca cosa. Unos céntimos, unos gramos, unos cuantos centímetros. ¡Bah! Fruslerías. Pero a la larga, estas minúsculas estafas, repetidas millones de veces, van acumulando un capital ilícitamente amontonado, pero que no lleva ninguna etiqueta que lo haga repulsivo ni recusable.

La nimiedad de la parte alícuota purifica el total de la cantidad y muchos pequeños robos crean una fortuna muy respetable. ¡Ya lo creo! Como que todos nos inclinamos ante ella y le rendimos homenaje.

Lo robado sí luce; por este lado la filosofía popular fracasa por completo.

Del juego y de la Lotería no se puede decir lo mismo. El jugador despilfarra su dinero con la misma facilidad con que lo ha ganado. Ahora ha muerto en Inglaterra el rey de los jugadores, que hizo saltar varias veces la banca de Montecarlo, ganando más de dos millones algunas noches, y se ha ido del mundo sin una peseta.

El jugador afortunado cree que siempre lo será; no concibe las negruras del mañana. Le pasa lo que a las cocotas bonitas, que siempre creen que serán jóvenes y bellas y no se cuidan de imitar a la hormiga previsora hasta que la miseria y el hospital le presentan la realidad de los ficticios favores de la voluble diosa.

Con la Lotería sucede lo mismo. Aquel dinero llovido parece que no tiene valor y se lanza sin discreción, y se emprenden las más arriesgadas empresas y los más disparatados negocios, y se vuelve a los apuros de antes y a las privaciones anteriormente sufridas.

Alberto Insúa dice que él no ha jugado nunca, ni jugará. Ganará lo suficiente o tendrá lo bastante para pasar la vida sin angustias ni apuros. Yo sí que juego, no con la esperanza de ser rico, que eso no lo deseo, sino para ir tirando y tener la suerte de esquivar el hospital o el asilo, final inevitable de todo periodista pobre.

Pero de las herencias sí que se saca más provecho. Por los periódicos ha rodado estos días la noticia de un portero de Budapest que acaba de heredar 375.000 millones, unos 140.000 millones de francos al cambio actual. Este portero tenía un pariente que abandonó su país en 1864 para buscar fortuna en Australia; la halló y murió en 1888, dejando quince millones de libras esterlinas.

No hizo testamento y durante treinta y siete años se realizaron constantes pesquisas en toda Europa para buscar a los herederos legítimos, hasta que hace días se halló al afortunado que será dueño de tan fabulosa fortuna. Adolfo Bruch no cree en tan crecida herencia, pues no hay quien le meta en la cabeza eso del interés compuesto, y asegura que mientras no le pongan en la mano el primer millón no dejará la portería, de la que ahora le saca, entre montones de oro, la loca fortuna.

Hay que reconocer que "locuras" así son muy disculpables y tolerables. ¿No quedará por ahí algún pariente ignorado fallecido en América o las Indias sin hacer testamento? ¿Nos estarán buscando para hacernos ricos, mientras contamos con los dedos?...

Fray Gerundio

Un secreto contra los barrillos

Los puntos negros, cutis grasientos y extensión de los poros del rostro son molestias que generalmente nos asaltan juntas, pero podemos combatirlas al instante por medio de un nuevo y único procedimiento. Se echa en un vaso de agua una tableta de stymol (de venta en las boticas), que produce vivamente una rizada espuma. Cuando la efervescencia ha pasado se baña el rostro con el agua "estimolizada", y después se seca con una toalla. Los intrusos puntos negros salen espontáneamente y desaparecen en la toalla, y los grandes poros grasientos se contraen como por encanto y se borran de la cara. No se produce ninguna opresión, fuerza o acción violenta. El cutis no sufre daño alguno, y queda alisado, blando y fresco. Unos cuantos de esos tratamientos, con intervalos de tres o cuatro días, dan permanencia a esta belleza y se obtiene rápidamente la limpieza del rostro.

Concurso de Cuentos Cortos Originales

TRABAJOS RECIBIDOS

Para nuestro "Concurso de cuentos cortos originales" se han recibido estos días los siguientes trabajos: "Cypros y Syrenio", seudónimo Olorep; "El aparecido del manto rojo", seudónimo Los dos mellizos; "El cofre del esqueleto", seudónimo Zecca; "El cadáver del ahogado", seudónimo Estudiante; "La huelga", lema: Humanidad, seudónimo Mesias; "La fortuna de un aventurero", seudónimo Salustiano; "Abismos", lema. Soledad, seudónimo Solitario; "El loco de París", lema: Por el honor, seudónimo Platon. — De estos trabajos han sido aceptados y se publicarán oportunamente, los titulados: "El cadáver del ahogado"; "El cofre del esqueleto"; "El aparecido del manto rojo"; "La fortuna de un aventurero" y "Abismos".

Lo que valen las mujeres

Un sabio antropólogo italiano ha dedicado concienzudas investigaciones a reunir datos acerca del precio que alcanzan las mujeres en diferentes países donde su venta es todavía uso corriente.

Entre los cafres una mujer bella vale actualmente setenta cabezas de ganado lanar.

En el Estado de Michmi, en la India, se cuenta por cabezas de cerdo, y vale viente de ellas una mujer joven.

En Timor se dan por una esposa de viente a treinta búfalos y además una infinidad de ovejas.

Entre los samoyedos, una joven soltera, de elevada familia, se paga con 40 rublos de plata, dos pieles de zorros, seis metros de paño rojo, una cacerola de hierro y cuatro pieles de castor. Como la mayoría de los hombres no pueden dar todas estas cosas, muchos toman el camino más expedito de robar las mujeres.

Los esquimales la pagan con 10 a 12 rengíferos.

Y los orapus, tribu de cafres, dan por una mujer dos vacas.

A nosotros nos cuestan bastante más caras.

La rata, animal sagrado

La "Ciclopedia de la India", dice que el dios indostánico Ganeas, va casi siempre acompañado de una rata, en la cual cabalga con frecuencia, y que los indostánicos consideran el repugnante roedor como a un animalito dotado de singular prudencia, previsión e inteligencia en lo cual no están equivocados. Como compañera y favorita de una divinidad, la rata recibe, aunque indirectamente, parte del homenaje y adoración otorgada al dios Ganeas.

En Deshnoke, Bikamar, existe un templo dedicado exclusivamente a la rata sagrada de Ganeas, y en cuyo recinto viven ratas mantenidas a mesa y mantel por la munificencia de los devotos del dios ratonil.

En la puerta principal del templo, entrando a la izquierda, se encuentra el recinto o jaula destinado a las ratas, las cuales viven tranquilamente devorando con gran avidez las ofrendas de los fieles, sin prestar gran atención a las adoraciones de que son objeto.

LA RAYA DE LOS PANTALONES

Una de las principales elegancias de un hombre radica en el pliegue perfecto de los pantalones. Para conseguirlo los sastres han recurrido a las más ingeniosas combinaciones desde el sutil forro de seda, hasta las puntadas invisibles que guardan la rígida línea vertical.

Sin embargo, Londres, centro de las modas masculinas, trata de lanzar el pliegue en el costado, como se usaba en los principios del reinado de Victoria. Ya el rey Jorge y el honorable Jorge Lampton se han presentado al público luciendo esta nueva moda.

La innovación tendrá éxito seguramente, y buena prueba de ello es que en París los grandes sastres están haciendo propaganda en su favor. La cosa, realmente, no tiene mayor importancia para algunos, aun cuando para otros será toda una preocupación.

ECOS DEL CARNAVAL EN EL INTERIOR



En el concurso de vehículos, realizado durante el carnaval en Colonia Suiza, obtuvo el tercer premio esta "moto" disfrazada de "Plus Ultra"



Niños de Schopf, disfrazados de Chaplín y Plumero



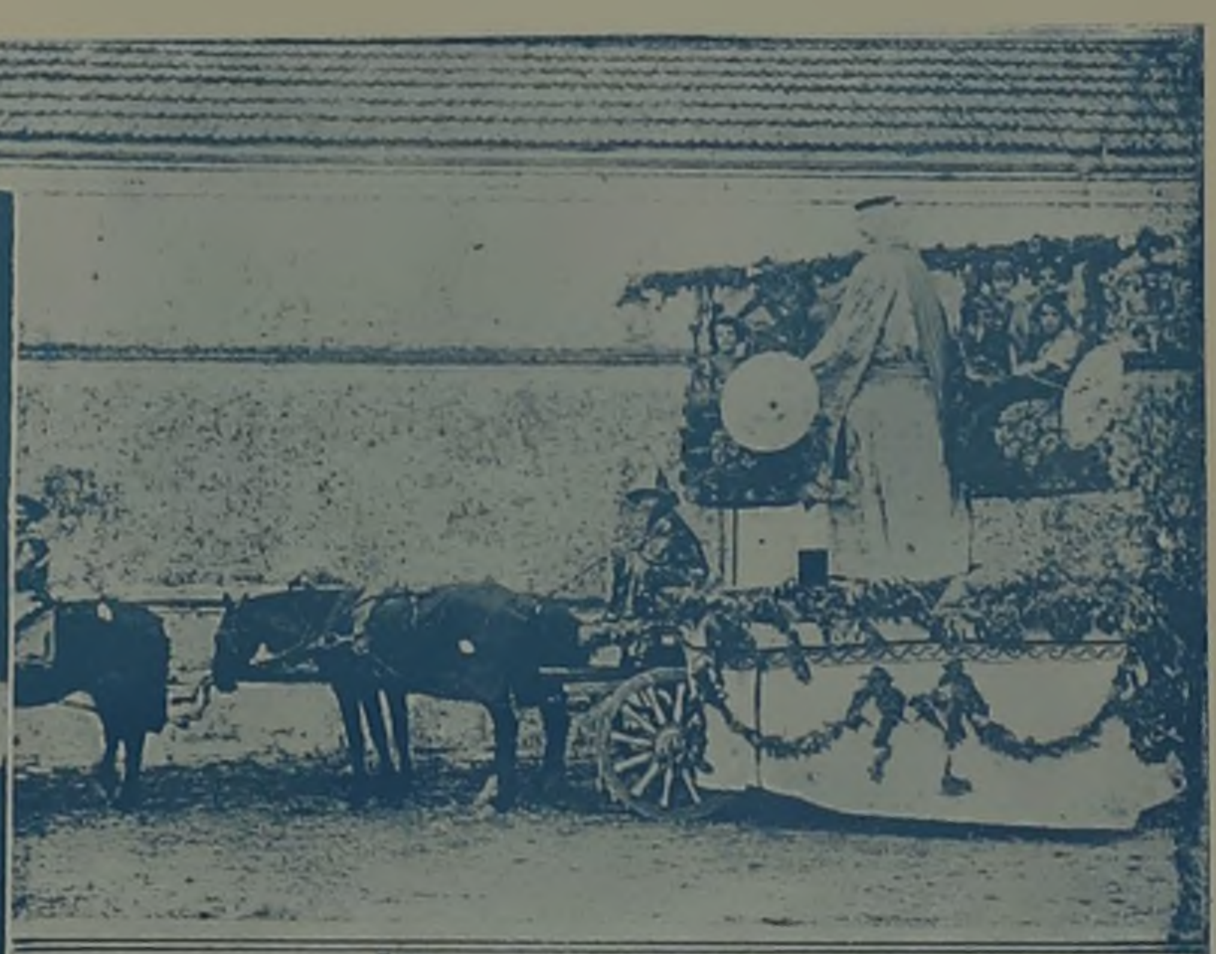
"La Góndola Veneciana" segundo premio en el concurso de Colonia Suiza, cuyo carnaval obtuvo brillantes proporciones



En Colonia Suiza, Stas. de Legar, Carbajal y Engster, durante la carrera de sortijas



Niño de Laria, que obtuvo premio en el concurso de Colonia Suiza



"El Chino" primer premio en el concurso de vehículos de Colonia Suiza



Titi y Giorgio Soulier, que también obtuvieron premios



Grupo de turistas en el Hotel Central de Colonia Suiza



Araceli Novoa Santangelo



Gilberto Conradi, (marino) Paysandú



Algunas de las señoritas que asistieron al baile del Hotel España, en Punta del Este, despidiendo al Carnaval



Nini Villard Bidart, (bailarina)